



conservemos Chacabuco

Ex oficina salitrera y campo de prisioneros políticos

conservemos **CHACABUCO**

Programa de Transferencia para la Restauración de
Emergencia de la Ex Oficina Salitrera Chacabuco
Código Bip 40038278-0



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Valor del Salitre	10
<i>Corporación Museo del Salitre de Chacabuco.</i>	
Valor de la Memoria	11
<i>Corporación Memoria de Chacabuco</i>	
Patrimonio Cultural y Gobierno Regional	12
<i>Gobierno Regional de Antofagasta</i>	
Agradecimiento	13
<i>Fundación Altiplano</i>	

EL SALITRE

La historia larga de Chacabuco	16
<i>José Antonio González</i>	
Oficina Salitrera Chacabuco: Hito salitrero, Hito del sadismo militar (1924 - 1975)	28
<i>Francisco Rivera, Damir Galaz-Mandakovic</i>	
La estética del salitre en Chile	40
<i>Magdalena Pereira</i>	
Chacabuco y yo	50
<i>Testimonio de Noemi Carvajal Orellana</i>	
Mi vida en la salitrera	52
<i>Testimonio de Celestino Araya</i>	
El desafío de intervenir el sitio y teatro Chacabuco	54
<i>Claudio Ostria</i>	
Orígenes del teatro chileno	66
<i>Ricardo Rodríguez</i>	

LA MEMORIA

La resistencia artística	76
<i>Juan Fuentes Botto</i>	
Casas de Chacabuco	78
Así es el Choquero	
<i>Jorge Montealegre</i>	
<i>Testimonio gráfico, dibujos de Enrique Olivares</i>	
Campo de prisioneros de la oficina salitrera Chacabuco 1973-1974	82
<i>Escuela de aprendizaje en Chacabuco</i>	
Sesión para el co-diseño del proyecto de restauración	92
Testimonio de un prisionero chacabucano	98
<i>Ángel Arias</i>	
Desde el desierto y la memoria	102
<i>Daniela Barrios</i>	
La contribución de los sitios de memoria en el contexto de una política nacional de justicia y reparación	106
<i>Bosco González</i>	

HABITAR EL DESIERTO

Paisaje Industrial Salitrero	116
<i>Carolina Toro-Cortés</i>	
Paisaje, cultura y salitre: Mirando la pampa desde la geociencia	126
<i>Miguel Fernández</i>	

Sierra Gorda, identidad y futuro	134
<i>Deborah Paredes</i>	
Reflexiones desde el contexto tecnológico del habitar en torno a la oficina Chacabuco, Región de Antofagasta	136
<i>Sergio Alfaro</i>	

EL DESAFÍO DE SOSTENIBILIDAD

Salitre, Cobre, Litio, Futuro	148
<i>Álvaro Merino</i>	
Sugerencias para la actualización del Plan de Manejo del Sitio Chacabuco	154
<i>Cinthia Giménez</i>	
La actuación de emergencia en el teatro	172
<i>Irving Sánchez</i>	
Proyecto de Restauración sostenible del Teatro de Chacabuco	184
<i>Andrés Aninat</i>	
Formulación de Perfiles - Proyectos para Chacabuco y el paisaje salitrero de Sierra Gorda	196
<i>Lucía Otero</i>	



PRESENTACIÓN



CORPORACIÓN MUSEO DEL SALITRE DE CHACABUCO

JORGE MOLINA, PRESIDENTE DE LA CORPORACIÓN MUSEO DEL SALITRE DE CHACABUCO

El 12 de enero de 2003, en Antofagasta, se celebró la Asamblea General de Socios que constituyó la persona jurídica de derecho privado “Corporación Museo del Salitre Chacabuco”, con la finalidad de preservar, recuperar, recopilar materiales, elementos y antecedentes de la actividad laboral, sindical, personal y familiar de los trabajadores y de la empresa que operó en la ex Oficina Salitrera Chacabuco, sus actividades extractivas, de elaboración y producción. Canalizar y armonizar esfuerzos que tiendan a la restauración y mantenimiento del Monumento Nacional conformado por la ex Oficina Salitrera Chacabuco, y asimismo constituirla en un centro cultural y turístico destinado a preservar y difundir el patrimonio cultural de la Región de Antofagasta.

Esta actividad productiva que inició su construcción en 1924 y se inauguró en 1926, debió cesar su actividad en 1940, representando en sus edificios e instalaciones en ruinas el primer gran dolor social de su existencia, cuya permanencia en el árido desierto regional, ubicada a 104 Kms. al noreste de la ciudad de Antofagasta, simboliza la crisis producida por el cambio tecnológico de esa industria, por la ineficaz producción salitrera con el sistema Shank versus nuevos procedimientos industriales según el sistema Guggenheim de producción.

A su cierre, abandonaron forzosamente su campamento amurallado entre 6.000 a 8.000 personas, quienes además de quedar cesantes salieron a recorrer el desierto buscando mejores horizontes familiares y personales.

El cese de la actividad productiva, durante la primera mitad del Siglo XX, y el abandono de sus instalaciones por sus antiguos propietarios dio paso a la destrucción por el paso del tiempo y depredación humana de sus instalaciones.

El segundo dolor que simbolizan estas ruinas, es porque sus instalaciones fueron usadas como campo de Prisioneros Políticos entre fines del año 1973 y 1974, cobijando a más de 1.400 hombres jóvenes y adultos que el gobierno dictatorial de Pinochet, los forzó a vivir confinados bajo las inclemencias del clima del desierto y las precarias condiciones materiales de las instalaciones abandonadas desde 1940.

El grupo humano que sufrió esas graves infracciones a los Derechos Humanos estuvo formado por personas de las más variadas profesiones, estudios, edades y condiciones sociales, pero los unía un gran propósito común, sobrevivir a las precarias condiciones de vida impuestas, a la soledad y angustia que la arbitrariedad de la injusta prisión impuso, sin un juicio previo ante un Tribunal independiente y con la debida asistencia de un letrado, hacían temer por sus vidas, y porque la ausencia y lejanía de sus familias y amistades producía el mismo efecto que el gélido viento nocturno sobre el campamento.

Sin embargo, todos ellos fueron, son y serán grandes chilenos, personas comprometidas con el futuro de sus familias y de Chile, muchos de ellos muy destacados en sus respectivas profesiones y vocaciones, que por respeto a todos ellos no destacaremos a ninguno, mereciendo todos y cada uno el reconocimiento y valoración que la Historia de Chile les tiene reservado.

El símbolo de esos dos grandes dolores personales y sociales, motivan a Corporación Museo del Salitre Chacabuco, a trabajar por cuidar, preservar y difundir lo que representa Chacabuco, para que aprendiendo de ellas, miremos el futuro de nuestra sociedad comprometidos con el respeto a la dignidad de hombres, mujeres y niños que habitaron Chacabuco, para que nunca más en Chile, esas tragedias vuelvan a ocurrir.

CORPORACIÓN MEMORIA DE CHACABUCO

JUAN FUENTES BOTTO, PRESIDENTE CORPORACIÓN MEMORIA DE CHACABUCO

La techumbre del teatro de Chacabuco se desplomó y causó no solo un estrago arquitectónico, sino que además un desastre en la memoria histórica de la oficina salitrera, en donde habita como edificio patrimonial.

Esta oficina, construida en los cimientos de otra oficina abandonada Lastenia, Chacabuco comienza a funcionar desde 1924 hasta 1940. Fue la última oficina salitrera y la más moderna en ese entonces, por lo cual era la que más produjo en términos productivos, sin embargo, mantuvo el sistema empresarial con atavíos de la explotación minera al estilo inglés de la época. Manteniendo construcciones inhumanas y faltas de higiene, no tenían baño y debían concurrir a los baños comunes, y esto con una población que superó los 5.000 habitantes En el tema educacional, no existían la enseñanza media, solo había educación básica a pesar de que la dirigencia obrera había solicitado en reiteradas ocasiones el funcionamiento de enseñanza secundaria, negada por la administración ya que les convenía que los niños no siguieran estudiando para así tener mano de obra barata para realizar obras menores y en escasos años futuros obreros calicheros.

Al sucumbir la techumbre del teatro surgen diferentes líneas de opinión, el gobierno central regional, la corporación que administra la oficina en función de realización turística industrial y la corporación memoria, que representa a los presos políticos que pasaron por allí entre 1973 y 1975 aúnan ideas.

Sin discusión se decide restaurar el teatro y queda en manos de Fundación Altiplano.

La planificación de esta Fundación es sorpresiva y pasará a la historia como la unificadora y restauradora de la memoria histórica que convive la oficina en el paso de la historia salitrera, el paso de los presos políticos y la comunidad.

La memoria histórica surge entonces como un sueño organizador, restaurador y constructor de la historia vivida en el desierto por obreros calicheros y su familia y los presos políticos y sus familiares cuando recorrían kilómetros para visitarnos.

Reconstruir y restaurar un teatro que cumplió su función social nos hace ahora abrir las puertas a la memoria histórica y rescatar donde habitaron y desarrollaron la historia sindical chilena y además donde habitó la represión más cruel ocurrida en Chile durante la dictadura cívico-militar. Fue un período de inclemencias, encierro.

Soledad, torturas físicas y psicológicas y viviendo físicamente igual que los obreros calicheros.

Con esta reconstrucción y restauración, se realiza con la memoria histórica tanto como con la social y obrera, cómo ciudadanos libres entregando a la humanidad y al chileno en general la forma de vida, de resistencia y sobrevivencia del calichero y el preso político.



GOBIERNO REGIONAL DE ANTOFAGASTA

RICARDO DÍAZ, GOBERNADOR DE LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA.

La publicación “Conservemos Chacabuco” se transforma en un verdadero aporte a nuestra cultura local, una fascinante obra que busca iniciar un viaje a través del tiempo, para sumergirse en la historia y la restauración de la emblemática Oficina Salitrera.

Construida a finales del siglo XIX en el desierto de Atacama, Chacabuco fue testigo de una parte fundamental de la historia de Chile. Durante décadas, este complejo industrial fue el escenario de una próspera vida comunitaria, sustentada por el trabajo en la industria del salitre. Sin embargo, con el declive de esta actividad y posteriormente el golpe de Estado de 1973, Chacabuco fue abandonado y quedó estigmatizado por el dolor allí evidenciado.

Muchos han sido los esfuerzos hasta ahora por restaurar su memoria, no como un simple catálogo de fotografías o información; sino como un relato cuidado, detallado y minucioso centrado en la importancia del paisaje salitrero no solo de ayer u hoy, sino del futuro de la pampa, a través de su puesta en valor. Creemos que cada rincón de este patrimonio nacional se puede rescatar para mostrar el impacto del desarrollo en nuestra región y convertirse también en centro de reflexión histórica, de un pasado que no debemos repetir.

En éstas páginas, tendrá la oportunidad de descubrir cómo un grupo de apasionados expertos en arquitectura, historia y patrimonio se unieron en un esfuerzo conjunto para devolverle la vida y permitirnos un acercamiento directo con la ex oficina salitrera y sitio de Memoria Chacabuco.

Las historias de los antiguos habitantes de Chacabuco, nos han mostrado cómo habitar este desierto, los desafíos que han enfrentado y las lecciones aprendidas a lo largo de los años. A aquellos que dedicaron su tiempo y esfuerzo, les debemos hoy preservar este invaluable patrimonio cultural.

Este esfuerzo es una invitación también para ustedes, a que se sumerjan en nuestra historia, en nuestra memoria y la experimenten personalmente al visitar Chacabuco y contemplar con sus propios ojos el resultado de las restauraciones, de su paisaje y del desafío de sustentabilidad que tenemos a la hora de cuidar y preservar estos espacios para futuras generaciones.

No perdamos esa capacidad de ser también, cada uno de nosotros, los guardianes de nuestro patrimonio cultural e histórico, al cuidar y propiciar estos espacios como verdaderos lugares de encuentro.

AGRADECIMIENTO

CRISTIAN HEINSEN, DIRECTOR DE FUNDACIÓN ALTIPLANO.

Ante todo, agradecer al Gobierno Regional de Antofagasta, al Sr. Gobernador, don Ricardo Díaz, a Pablo Rojas, Hugo Pizarro, a don Iván Maturana, pampino, a la Corporación del Museo del Salitre Chacabuco, a don Jorge Molina y don Jorge Díaz, a la Corporación Memoria Chacabuco y los amigos Juan Botto y Ángel Arias, ex detenidos políticos, los chacabucanos. Y a Ángel Parra, hijo de chacabucano, que vino a acompañarnos en el lugar donde estuvo detenido y compuso su padre, don Ángel Parra, el hijo de Violeta. Tuvimos la suerte de ser recibidos en este sitio mayor del patrimonio y la memoria de Chile, que se nos hace sagrado. Y este libro queda como registro del trabajo logrado.

El desplome de la techumbre del teatro de la ex oficina salitrera y campo de prisioneros políticos hizo que Fundación Altiplano fuera requerida por el Gobierno Regional como subejecutora del programa puesta en valor del patrimonio SUBDERE. Habíamos apoyando antes en programas dedicados a comunidades atacameñas en San Pedro y Alto Loa. Y existía confianza. Podíamos apoyar a formular y ejecutar en condiciones de emergencia una solución para el despeje y protección del teatro en ruinas y co-construir el diseño de un proyecto de restauración, de acuerdo a nuestra metodología, Conservación Sostenible en Comunidad.

Al escribir estas líneas, la Fundación Altiplano cumple 25 años acompañando a comunidades que necesitan conservar sus tesoros en riesgo, como Chacabuco. Hemos liderado cientos de proyectos, con errores y aciertos, pero siempre con conocimiento, creatividad, disciplina y mucha pasión. Nos appena haber tardado más de lo previsto, haber sub estimado dificultades y, sobre todo, no ver en curso -aún- el proyecto de restauración para el que hemos trabajado. Pero sabemos que la Corporación Museo del Salitre sabrá impulsar la propuesta de restauración lograda, junto con las mejoras que requiere este

sitio de memoria para ser un espacio ejemplar de educación no formal para las nuevas generaciones, reconectando con los valores universales que reúne una ex oficina salitrera y campo de prisioneros, en la plenitud de nuestro gran desierto, que entrega a Chile riqueza para sus gentes.

Recuerdo especialmente 3 momentos en el sitio, durante este largo proceso. El primero, al ingresar al sitio en solitario, tras recibir la solicitud de apoyo de don Iván Maturana y contemplar el atardecer mágico que regala el desierto, en el silencio abrigado por el adobe de las construcciones que guardan los secretos de trabajadores y detenidos. El segundo, escuchando la música del amigo Ángel Parra, abriendo este espacio a un futuro lleno de posibilidades. Y el tercero, pawando con nuestro maestro mayor y Yatiri, don Mario, pidiendo permiso a la santa tierra y saludando con respeto a los espíritus de tantos caminantes que han cruzado las pampas.

Muchas veces don Jorge Molina, que merece un reconocimiento especial por haber logrado la protección y el cuidado de Chacabuco, me hacía ver que nuestro método dedicado a la comunidad, aquí fallaba, porque aquí no hay una comunidad en torno a las ruinas, al tesoro que se quiere conservar. Tiene razón. El camino es claro; hay que regenerar comunidad en torno a Chacabuco. Y la familia de los ex detenidos es el núcleo, el corazón de esta comunidad, los chacabucanos, los últimos habitantes, que hoy tienen hijos, nietos y familias que seguirán recordando, queriendo y cuidando. Sólo hay que sumar alianzas y lograr las mejoras evidentes para recibir cada día a niños y jóvenes estudiantes, y a turistas de Chile y el mundo, que tendrán acá una experiencia de aprendizaje única, de esas que marcan y enriquecen nuestras vidas.

Que sea en buena hora!



EL SALITRE



LA HISTORIA LARGA DE CHACABUCO

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ

Profesor titulado de Historia de la Universidad del Norte (hoy la UCN), doctor en Filosofía y Letras, con mención en Historia, de la Universidad de Navarra. Ex director de la Escuela de Derecho de la UCN en Antofagasta cuenta con más de 200 publicaciones entre libros y trabajos de investigación donde se refiere al pasado del norte.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la historia de la industria salitrera, es muy difícil encontrar una oficina salitrera que se encuentre envuelta en su historia de modo tan complejo. Su entorno recoge la evolución de la conectividad en el páramo y los inicios de la inventiva sobre la energía a utilizar; de igual modo, la propia instalación industrial conlleva un sino de romanticismo en su génesis y de su desnaturalización en su etapa de clausura de sus funciones. Chacabuco se erige como un símbolo de la historia social, cultural y tecnológica en su vida, como un lugar referencial en la explotación del nitrato de sodio.

En efecto: Chacabuco se levantó en la antigua oficina de Salinas, que se relacionó con la habitabilidad del desierto de Atacama con dos hitos. Uno de ellos, fue el objetivo inicial del trazado de la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta, cuya línea férrea en 1872 alcanzó a Salinas, nudo neurálgico que, en el tiempo, conectó a los ferrocarriles con tránsito hacia Bolivia y ciertamente con el puerto de Antofagasta (Blakemore, 1996). Un segundo hito, fue el descubrimiento de Caracoles, en marzo de 1870, que conllevó un impacto significativo para todo el yermo. Significó el poblamiento explosivo de la depresión intermedia conjuntamente con la erección de la parroquia católica respectiva y, además, apuntó a un problema vital para la habitabilidad y la actividad productiva: el recurso hídrico. El abastecimiento de agua por parte de la empresa de ferrocarriles fue desafiado por el ingeniero Scott que instaló la primera planta desaladora en el continente, abriendo una competencia poco conocida en la zona desértica (Arellano, 2013).

Chacabuco se localizó a 1.550 metros de la estación Salinas, en el kilómetro 128 del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Las oficinas salitreras contaron con un templo religioso que, en el caso de la Oficina Chacabuco, reforzó una dimensión de la jurisdicción eclesiástica, donde las ideas católicas abrieron no solo una evangelización en su población, sino una forma de reforzar la familia y atacar los flagelos que afectaban al mundo obrero, como ser el alcoholismo. No obstante, no impidió la propagación de las ideas secularizadoras que dieron cuenta del paso de las ideologías anarquistas y socialistas en el páramo (Pinto, 1999; González, 1996)

En cuanto a la construcción de la Oficina Chacabuco cabe destacar algunas singularidades que la usina va a trastocar. Lo primero que debemos tener presente, es la transformación del sistema tecnológico salitrero, pues en el momento de instalación de Chacabuco, se estaba levantando la Oficina María Elena, bajo el modelo Guggenheim (González, 2003), que introdujo un nuevo proceso de lixiviación y uso de la energía y el transporte motriz, si no que Chacabuco fue una apuesta que, prosiguiendo el modelo del sistema Shanks reformado, mantuvo los lineamientos arquitectónicos que caracterizaron a las oficinas Shanks (González, 2017). La alta chimenea constituyó el ícono en el panorama de la pampa salitrera en Tarapacá y Antofagasta, distinguiéndose desde lejos su ubicación. El sistema laboral y social prosiguió con los adelantos que la Asociación de Propietarios Salitreros había acordado en la década de 1920, en momentos que el movimiento de los trabajadores salitreros había transitado desde las mancomunales hacia la legalización de los sindicatos obreros y el mejoramiento de las condiciones de vida individual como familiar.

Chacabuco fue erigida por la firma Baburizza, Lukinovic. Su construcción estuvo a cargo de Williams J. Clayton, un ingeniero, nacido en Chile de padres ingleses. Clayton transitó de inspector de la empresa indicada a constructor de oficinas, como ser

“Mercedes”, “Slavia” y “Santa Laura” en Tarapacá. En 1924 se terminó de construir la Oficina Chacabuco y su nuevo propietario fue el industrial croata Pascual Baburizza, que la adquirió por medio de su empresa Lautaro Nitrates Co.Ltd. Consignemos que, para el año en referencia, Baburizza se había convertido en el principal industrial salitrero de Antofagasta, al comprar todos los bienes de la Compañía de Salitres de Antofagasta, virtualmente dueña de todo el Cantón Central Salitrero.

Chacabuco se transformó en la oficina salitrera de mayor dimensión en la pampa calichera de Antofagasta, no solo por la cantidad de insumos técnicos instalados, sino por la inmensidad de los metros cuadrados de sus campamentos y la infraestructura que exhibió durante sus años de funcionamiento. Y también podría añadirse que constituyó la primera protección patrimonial en el mundo salitrero antofagastino, en 1971, en una coyuntura histórica que rescataba la épica salitrera, reconociendo el papel del proletariado en la dimensión política nacional. No obstante, la conservación de la infraestructura material de Chacabuco va a ser violentada por el golpe militar de 1973: la oficina fue intervenida, seccionando una parte de su espacio para dar lugar a la desnaturalización, de un lugar que constituyó un hito en la historia arquitectónica y social del desierto: fue transformada en un campo de concentración de prisioneros de guerra durante el primer quinquenio de la década de 1970. Hubo de transcurrir el retorno a la democracia para que Chacabuco volviera a recuperar su dignidad como un lugar, en el sentido tanto de Heidegger (1997)- o sea, que marca la habitabilidad de un espacio- o un sitio de memoria enunciado por Augés (2002), es decir, que sus construcciones deja la impronta de su significado tanto socio-tecnológico como simbólico para sus habitantes y para los nuevos visitantes que asumen la totalidad de su pasado. Una lectura de la hazaña de la inventiva y poblamiento del yermo, venciendo la adversidad de la naturaleza como la viabilidad de asentarse en el tiempo en el espacio inmenso del desierto de Atacama.



Queremos bocetar tres dimensiones de la historia de Chacabuco:

- 1.-El ámbito recreacional y cultural que significó en el hinterland de Antofagasta;
- 2.- La vida laboral y demográfica de la Oficina y
- 3.- La proyección patrimonial y lo disruptivo de constituirse en un campo de concentración.

EL ÁMBITO RECREACIONAL Y CULTURAL DE LA OFICINA CHACABUCO

Una de las paradojas de Chacabuco fue que combinó un sistema laboral basado en las ideaciones del modelo Shanks, un delineamiento espacial de la Oficina en clave clasista, distinguiendo en los campamentos la división social entre los altos administrativos, los empleados y los obreros. Conjuntamente, la introducción del modelo de Bienestar Social, una visión norteamericana que, desde mediados de la década de 1920, arribó en las empresas salitreras fuese de capitales ingleses o norteamericanos. Aquella también fue una decisión, que comenzó de modo trágico con la masacre en la Oficina San Gregorio, en enero de 1921, que obligó al gobierno de Arturo Alessandri a plantear a la Asociación de Productores de Salitre, a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, estableciendo el Departamento de Bienestar. De esta manera, el panorama en el desierto salitrero se modificó drásticamente, con las modificaciones en las viviendas, alimentación, servicios médicos y hospitales, además entretenimientos y propender a la educación, pues desde 1920 regía la ley de instrucción primaria obligatoria. Hubo un funcionario destinado a lo que se estipulaba como bienestar laboral entre los trabajadores y el sistema de contratación-el famoso enganche- fue regulado por los funcionarios del departamento de Bienestar, que, en Valparaíso, con una oficina permanente, aplicó exámenes a los obreros y los subsidió para que contaran con los documentos pertinentes de identificación (Aguilera, 2018).



Teatro y edificio filarmónica. Oficina Chacabuco. Colección Mauricio Camus Ángel, María Elena.



De este modo, no fue extraño apreciar que en la Oficina Chacabuco, que se construyó en 1924, se reforzara en 1927 la sección de Bienestar Social, compuesta de 3 empleados de la Oficina y 2 que vigilan el Campamento. Las funciones que cubrió esta sección, fue el cumplimiento de las leyes sociales— en 1924 se promulgaron un paquete de leyes sociales, las más importantes, que se trasladaron al Código del Trabajo de 1931— la atención de los servicios del Estado, como el Registro Civil, servicio de Correos y Telégrafos, Carabineros, que se sumaban a Deportes y Entretenimientos, la Sociedad Mutualista y de Ahorro, Policía Particular, Sanidad e Higiene, Accidentes de Trabajo, Pulpería y Mercado, Comerciantes Ambulantes, reclamos, Instrucción Primaria, Biblioteca, Escuela Nocturna, Biógrafo, Campamento y contratación de obreros. Dentro de esta amplia gama de cobertura de bienestar, reparemos en su Teatro, Escuelas, Biblioteca, La Filarmónica y los Clubes Deportivos.

El Teatro o Biógrafo, construido de adobes reforzado con columnas de concreto, tuvo una capacidad de 1.200 espectadores (700 de galería, 100 en anfiteatro, 300 plateas y 100 butacas en palcos), que alcanzó a dar cuatro funciones diarias exhibiendo un número de 7 películas mensuales. El Teatro contaba de 750 m², de tres pisos, con una majestuosidad estilística. Anexo al Teatro se ubicó la gran Sala Filarmónica, con capacidad para 100 parejas, con salas de toilette para hombres y mujeres.

El Biógrafo estuvo a cargo de una empresa concesionaria que lo dotó de modernos equipos. Entre 1939 y 1944 quedó sin movimiento, sellando su destino con el cierre definitivo de la Oficina.

Chacabuco tuvo dos escuelas públicas, la Escuela N° 25 de mujeres y la Escuela N° 26 de hombres, asistidos por siete profesores fiscales y dos particulares, a cargo de la empresa

salitrera. Ambas escuelas estaban reunidas en un solo edificio, construido de adobe y compuesto de 10 salas de clases. La asistencia media de escolares hacia 1926 fue entre 205 y 215 entre los hombres y 215 alumnas.

La Sala para Biblioteca fue relevante en la vida cotidiana. Contó con mesas de lectura, donde podían revisarse publicaciones periódicas nacionales como extranjeras, fundamentalmente argentinas. Las suscripciones de revistas apuntaban a proveer de lecturas a la Administración y al Rancho de Empleados, como ser las revistas “Zig-Zag”, “Sucesos”, “Sports”, “Hogar”, “Caras y Caretas”, “Gráfico”, “Mundo Argentino”, “Cine Mundial” y los periódicos de Antofagasta “El Mercurio de Antofagasta”, “El Sol”, “El Industrial” y, a partir de 1925, “New York Times Sunday” y “The National Geographic Magazine”.

La Administración de Chacabuco contribuyó a difundir y adquirir los libros que se consideraban esenciales para conocer la región, la industria del salitre o los trabajos calicheros. En la Pulpería fueron exhibidos para su venta, el volumen de Isaac Arce, Narraciones Históricas de Antofagasta, el celebrado libro de Roberto Hernández, El Salitre o el imprescindible texto de Horacio Macuer Llaña, Manual Práctico de los Trabajos en la Pampa Salitrera.

La parte recreacional estuvo centrada en los diversos deportes desarrollados y auspiciados por la empresa, desde la rayuela hasta el fútbol, sin olvidar la natación. Para ello la Superintendencia estimuló la Asociación Social y Deportiva en 1931, formándose en las oficinas salitreras dependientes de Chacabuco varias ramas deportivas. En la Oficina Chacabuco funcionaron el Club Deportivo Velocidad, en diciembre de 1931; Club Deportivo y Social El Arrastre, abril 1932, Centro deportivo Ausonia, mayo de 1931, la Asociación Social y Deportiva Lautaro, marzo de 1932. Y fundamental para la vida comunitaria fueron las fiestas, que contaron con el apoyo de

la empresa y una organización centrada en un Comité, que estructuró las distintas Comisiones: las de Ornato, la de Salvas y Fuegos Artificiales, Desfile, Atletismo, Juegos Populares, Fútbol y Basquetbol, Espectáculos y bailes, Carreras a la chilena y Tiro al Blanco, que se verificaban durante las Fiestas Patrias y las Fiestas Primaverales, segunda semana de noviembre. La Filarmónica, una institución primordial de la sociabilidad pampina, enseñó los nuevos bailes, cuidó que se bailase de modo correcto, fiscalizó los vestidos e impuso un riguroso control social (desde las formas de saludar, el lenguaje hasta sancionar la ebriedad y el pugilato) tuvo a su cargo los bailes generales verificados los días 1 de enero, 1 y 21 de mayo, 15 de agosto, 18 y 19 de septiembre, 12 de octubre y 25 de diciembre (González, 2003).

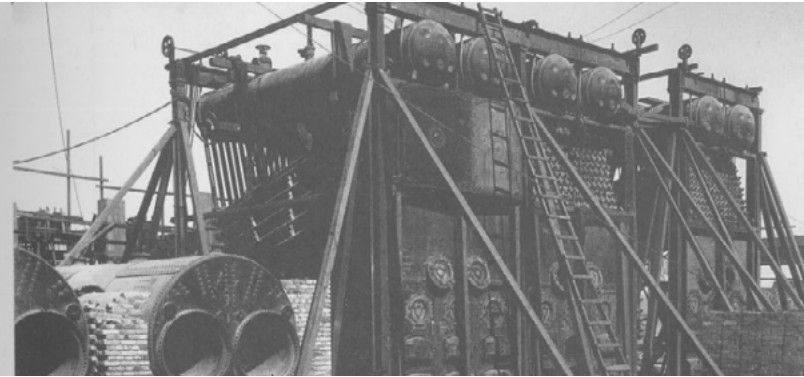
LA VIDA LABORAL Y DEMOGRÁFICA DE LA OFICINA SALITRERA

En la visión de Pascual Baburizza, todas las oficinas localizadas en el Cantón Central, las oficinas Edwards, Ossa, Aurelia, Carmela, Ausonia o Puelma, en junio de 1925 (González, 2018), transformaron a la oficina Chacabuco, en el eje para encauzar la deficiente productividad que exhibían. Ello se debía a la baja ley del caliche explotado, los altos costos de la explotación o bien por estar en proceso de clausura de su producción.

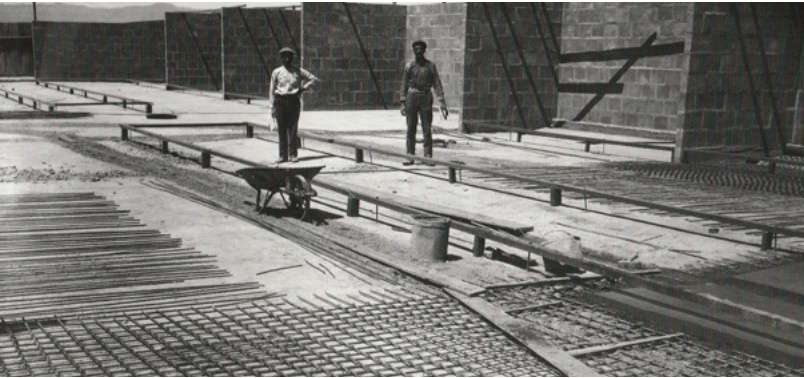
Así, la Oficina Chacabuco concentró el mayor contingente de operarios en el Cantón Central, laborando de modo pleno entre los años 1924 a 1938, teniendo un declive entre los años 1938 a 1945, sobreviviendo el campamento, que a partir de 1945 comienza su etapa de desarme hasta la recuperación monumental en 1971. Consignemos de paso, que en 1944 se levantó en Tarapacá la Oficina Victoria, que trabajó con el sistema Shanks mejorado, y constituyó el símil de Chacabuco en la histórica provincia salitrera.



Casa de limpieza, año 1924. Oficina Chacabuco. Sección de archivos históricos, Universidad Católica del Norte.



Calderos, año 1923 . Oficina Chacabuco. Sección de archivos históricos, Universidad Católica del Norte.



Construcción de baños públicos, año 1924. Oficina Chacabuco. Sección de archivos históricos, Universidad Católica del Norte.



Chacabuco hacia mayo de 1926 contabilizaba 1.571 trabajadores en distintas faenas, que sumado a sus respectivas familias ascendía a 4.160 habitantes (Valenzuela, 1927). Se estima que, en su mayor esplendor, los contingentes de operarios y empleados fluctuaron entre 1.400 y 1.700 y el total de habitantes osciló entre los 5.000 y los 7.000 (Bermúdez, 1967).

Varios factores concurrieron en la decadencia de Chacabuco. El fundamental fue la crisis financiera internacional que coincidió con la crisis salitrera terminal, 1929-1931. La recomposición de la industria salitrera en 1934, con la COVENSA, favoreció a las empresas del modelo Guggenheim, las Oficinas salitreras de “María Elena”, “Pedro de Valdivia”, del Cantón del Toco, hegemonizaron más del 64% de la producción nacional. Las restantes empresas que prosiguieron trabajando con el sistema Shanks, en Tarapacá y Antofagasta, concentraron el porcentaje restante de nitrato de sodio.

La incertidumbre sobrevenida con la crisis dual se reflejó rápidamente en el descalabro demográfico. La competencia del nitrato artificial europeo y norteamericano aceleró la

decadencia de la Oficina Chacabuco. La estadística poblacional de Chacabuco reflejó el impacto. En 1931, su población era de 2.710 habitantes; 1935, 3.918 almas. En enero de 1938, alcanzó los 1.293 habitantes y en marzo de 1938, a 981 habitantes. En 1945 pasó de 139 habitantes en septiembre a 97 en diciembre. Era el cierre total como usina industrial y campamento (Diaspro et.al, 1985).

La actividad laboral distinguió dentro de las 48 horas legales semanales, de acuerdo al reglamento interno único que había sugerido la Asociación de Productores de Salitre de Chile, de mayo de 1927, una modalidad de trabajo consistente sea por unidad de tiempo, por obra o por tarea, el jornal, los pagos y los suples conjuntamente con la duración del contrato.

En el sistema Shanks, la calificación de la mano de obra, distinguió trabajos “A trato”, por “Tarea” y, por último, “Tarea Mínima”, lo cual variaba la duración de la jornada, hasta que se reguló en las ocho horas diarias establecidas por la ley.



Para mantener el proceso continuo, como ser la mina, la planta de elaboración, planta de fuerza y servicios auxiliares, se trabajó en dos o tres turnos corridos:

Primer turno: desde las 7 hasta las 15 horas, Segundo turno: desde las 15 hasta las 23 horas;

Tercer turno: desde las 23 hasta las 7 horas del día siguiente. Los trabajos desempeñados combinaron operarios del viejo sistema, como los particulares, barreteros o jefes de pampa; con las novedades introducidas por la mecanización. En tal sentido, los oficios especializados, en su generalidad, estuvieron vinculados con la Maestranza, Transporte, Máquinas, Pulpería.

DE LA PROTECCIÓN PATRIMONIAL A CAMPO DE CONCENTRACIÓN

Desde la década de 1950, la industria del salitre comenzó a ser un ingrediente fundamental en la historia social y económica de Chile. Si la generación literaria de 1938, centró su atención en la denominada literatura salitrera, con una dimensión de cierto realismo social, en autores como Andrés Sabella,

el principal con su novela Norte Grande, Volodia Teitelboim, Luis González Zenteno, asociando la épica salitrera con el surgimiento del proletariado; la historiografía, a mediados del siglo XX, comenzó a vincular la industria salitrera con el movimiento obrero, el pensamiento social, la guerra civil de 1891 y las huelgas y masacres más relevantes, siendo la más estudiada la masacre de la Escuela Santa María, en diciembre de 1907. Autores como Hernán Ramírez Necochea, Marcelo Segall, Julio César Jobet, abrieron la interpretación marxista en el panorama cultural nacional. En este contexto, el triunfo de Salvador Allende y la Unidad Popular, en 1970, realzó aquella historia social y obligó volver la mirada hacia la pampa salitrera, ahora, con una mirada de rescate patrimonial. Veinte años atrás, en 1951, gracias al tesón de Roberto Montandón, se declaró monumentos nacionales a las iglesias de la precordillera andina de Antofagasta. El 26 de julio de 1971, por DS N° 1749, fue amparado legalmente la infraestructura de la Oficina de Chacabuco (González, 2019).

La declaración de monumento nacional de la Oficina Chacabuco significó la conclusión de variadas gestiones regionales, desde



julio de 1970, centradas en Antofagasta. A esto se agregó la circunstancia de que la ex usina industrial formaba parte de la Sociedad Química y Minera de Chile, Soquimich, establecida por Eduardo Frei Montalva, en 1969, como parte de la recuperación de los recursos naturales por el Estado. Bajo la administración de Salvador Allende, se cerró la recuperación de la industria al declararse la nacionalización del salitre en 1971. La propia Universidad del Norte, había incentivado el estudio de la industria salitrera en sus dimensiones de la historia económica y legal, por el historiador Oscar Bermúdez, en 1963, y por la arista de la historia social vinculada con las mancomunales, por el historiador Enrique Reyes en 1971. Ambos, como parte de la estrategia del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, creado en 1966, que aunó los intereses universitarios en sus sedes de Antofagasta y Arica. La mencionada universidad se preocupó por establecer un ambicioso archivo histórico, que el investigador Salvador Dides hizo viable al formar el Centro de Documentación de la Universidad del Norte, en el bienio 1970-1971(González, 2018a).

El significado del resguardo patrimonial de la oficina Chacabuco, debe apuntar a una “totalidad interpretativa”. En tal perspectiva, hemos sostenido que debe integrar la historia, la tradición pampina, los valores de una arquitectura, el sentido de una forma o estilo de vida y el valor del paisaje. Todo lugar se transforma en “lugar de memoria” si y solo si logra articular lo relacional de este para las generaciones venideras. Si no hay relaciones, no hay forma de interpelar el pasado. La relación histórica conlleva a la identidad, a reconocer en ese pasado, la continuidad de un pretérito para el lugareño o la reconstrucción digna de esos años, asumidos por el forastero. Aquello habla como lugar de memoria, precisamente porque lo asumimos como continuación de la vida.

El golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973 conllevó para la oficina Chacabuco, una inflexión inesperada, la desnaturalización de lo que simbolizaba para la historia regional en su conjunto: para sus habitantes, para la propia industria, para la vida pampina y un estilo existencial para adaptarse al desierto. Como campo de concentración funcionó desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 31 de octubre de 1974.

En esta desnaturalización, la oficina Chacabuco sufrió una nueva distribución espacial. Un sector concentró el campamento de obreros, donde las manzanas de su espacio se transformaron en pabellones carcelarios y sus casas a equivalentes de celdas. Un espacio cercado con alambres de púas y con torretas de vigilancia, que separó al otro sector, donde se albergó al contingente militar de vigilancia.

El perímetro de este campo de concentración se extendió desde la calle Zenteno hasta la calle Carrera, en dirección desde Norte a Sur, y desde la calle Coquimbo hasta la calle Tacna en orientación Este a Oeste. El campo de prisioneros políticos llegó a albergar 1.800 personas, muchas de ellas sujetas a torturas. Los prisioneros se organizaron en un Consejo de Ancianos, para mediar e interactuar con los militares. Se estableció una modalidad democrática, donde los miembros del Consejo duraban quince días, organizando un policlínico, un consultorio jurídico y una escuela (Gamboa, 1984; Vitale, 1979; Joui, 1994, Cozzi, 2001).

Este trozo indigno de la historia de Chacabuco quedó en la memoria colectiva de los cientos de prisioneros políticos que pasaron por sus pabellones y dejó una impronta en el desierto de Atacama.





BIBLIOGRAFÍA

Aguilera Ferreira, Julio. 2018. "La Asociación de productores de Salitre y el funcionamiento de su departamento de Bienestar Social. Tarapacá y Antofagasta, 1921-1930", Diálogo Andino, N° 55, pp.43-53.

Arellano Escudero, Nelson. 2013. "Salitre, Desierto y Energía: Investigación y desarrollo en la historia del uso industrial de la Energía Solar en el Cantón Central de Antofagasta (1872-1980?)", en Sergio González, La sociedad del salitre: protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos (1870 -1940), Santiago, Editorial Ril, pp. 487-502.

Augé, Marc. 2002. Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona, Gedisa.

Bermúdez, Oscar. 1967. "Las oficinas salitreras adyacentes a la línea del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia", Apartado del Boletín de Geógrafos de Chile, diciembre, Número 3.

Blakemore, Harold. 1996. Historia del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia 1888-1988. Editorial Universitaria.
Cozzi, Adolfo. 2001. Chacabuco. Pabellón 18, Casa 89.Santiago, Editorial Sudamericana.

Diaspro Silva, Francisco; González Estay, Eduardo; Urenda Vargas, Carlos; Suárez Vallejo, Orlando. 1985. Rescate y contribución al estudio de la documentación de la Oficina Salitrera Chacabuco entre los años de 1930 a 1945. Seminario Superior para optar al Título de Profesor de Historia, Geografía y de Educación Cívica, Universidad del Norte, Antofagasta.

Gamboa Soto, Alberto. 1984. Un viaje por el infierno. Santiago. Empresa Editora Araucaria.

González Pizarro, José Antonio. 1996. El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia Sociedad Cultura 1557-1987. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte.

González Pizarro, José Antonio.2003. La pampa salitrera en Antofagasta. La vida cotidiana durante los ciclos Shanks y Guggenheim en el desierto de Atacama. Corporación Pro Antofagasta, Antofagasta.

González Pizarro, José Antonio. 2017. La épica del salitre en el desierto de Atacama 1880-1967. Trabajo, tecnologías, vida cotidiana, conflicto y cultura. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte.

González Pizarro, José Antonio.2018. "La Compañía de Salitres de Antofagasta, Chile. El desafío de su modernización empresarial e innovación estratégica", Estudios Atacameños: arqueología y antropología surandinas, N° 60, pp.133-159.

González Pizarro, José Antonio. 2018ª. "Las ciencias sociales en la Universidad del Norte: Génesis, desarrollo y eclipse 1966-1981", Los saberes del hombre en el Norte. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, pp.65-135.

González Pizarro, José Antonio.2019. "El mundo salitrero del desierto de Atacama y su protección patrimonial", La eterna Unión del Hombre y el desierto. Homenaje al Profesor Dr. Guillermo Chong Díaz. (Coordinación André Hubert S.J). Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, pp. 579-601.

Heidegger, Martin. 1997. "Construir, habitar, pensar" en Heidegger, Filosofía, ciencia y técnica. Santiago, Editorial Universitaria.

Joui Jouí, Sadi Renato. 1994. Chacabuco y otros lugares de detención. Santiago, LOM Ediciones.

Pinto, Julio.1999. " Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923). Contribuciones Científicas y Tecnológicas, N°122, pp. 115-156.

Valenzuela, Juvenal. 1927. Album zona norte de Chile: Informaciones salitreras. Santiago. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10087.html>

Vitale, Luis. 1979. La vida cotidiana en los campos de concentración de Chile. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Mecanografiado.



OFICINA SALITRERA CHACABUCO: HITO SALITRERO, HITO DEL SADISMO MILITAR (1924-1975)

FRANCISCO RIVERA

Arqueólogo, Doctor en Antropología por la Université de Montréal, Canadá. Es investigador asociado a The Archaeology Centre, University of Toronto, Canadá. Sus investigaciones se centran en la arqueología del pasado contemporáneo y el patrimonio industrial en el Desierto de Atacama (Chile).

DAMIR GALAZ-MANDAKOVIC

Doctor en Antropología Universidad Católica del Norte, Chile, y Doctor en Historia, Université Rennes 2, Francia. Investigador asociado del Centro de Estudios Históricos y Humanidades, Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Sus investigaciones se centran en la historia de la minería en el Desierto de Atacama y el suroeste de Bolivia.

El área en que se ubica la Oficina salitrera Chacabuco ha sido habitada por grupos humanos, al menos desde hace 8.000 años antes del presente, durante el llamado Período Arcaico Medio. Las huellas de estos primeros habitantes y de su paso por el desierto han quedado esparcidas en cientos de talleres líticos y eventos de talla, lo que da cuenta de la larga trayectoria histórica de ocupación de la región de Antofagasta. Desde el Período Formativo (ca. 3000 a 1500 AP), los oasis de Quillagua y Chacance, por ejemplo, así como los geoglifos de Chug Chug, han sido lugares significativos de interacción asociados al tráfico de caravanas, desafiando la idea errónea de Atacama como un espacio vacío y deshabitado. En general, el desierto registra evidencias del tránsito de estas caravanas hasta tiempos republicanos. Fue entonces que, desde el siglo XIX, como una derivación de la revolución industrial europea que demandó salitre para sus campos agrícolas y para la fabricación de explosivos, se activó en este mismo desierto un modelo económico extractivo que remodeló cada una de sus dinámicas.

En Chile, la arqueología histórica es una subdisciplina interesada por estos períodos post-hispánicos, estudiando los impactos generados desde la irrupción del colonialismo español hasta la masificación de los proyectos minero-industrial que pueblan actualmente el paisaje

de la región de Antofagasta. En específico, la llamada arqueología industrial, se ha enfocado aquí en los contextos de las salitreras, enriqueciendo nuestra comprensión de la tecnología minera, los procesos productivos, las narrativas y las dinámicas sociales de un período que sigue aun vivo en la memoria colectiva ¹.

UNA OFICINA SALITRERA EN EL DESIERTO

Un hito de referencia de la historia minera de la región es la Oficina salitrera Chacabuco, ubicada a 95 kilómetros al noreste del puerto de Antofagasta y a 26 km de la estación ferroviaria de Baquedano. La Oficina salitrera Chacabuco fue construida en un terreno que estaba entre la otrora Oficina salitrera Lastenia y Aurelia, ambas ubicadas en el llamado Cantón Central de Antofagasta. Se trataba de un territorio minero que aglomeró a numerosos centros extractivos desde la segunda mitad del siglo XIX.

La salitrera de Chacabuco comenzó a ser construida en 1920 por Baburizza, Lukinović y Cía., siendo finalizada en 1924 a través de The Anglo Nitrate Company Limited. La planta de elaboración y el campamento, de 37 hectáreas, fueron diseñados y proyectados por Williams J. Clayton, un experimentado constructor de oficinas salitreras. Aquel era un periodo que manifestaba cierto respiro en la densa crisis salitrera iniciada en 1921, una consecuencia indiscutible de la finalización de la Primera Guerra Mundial. Con la creación de la COSACH en 1931, Chacabuco fue adquirida por el consorcio The Lautaro Nitrate Company Limited, quienes, en los hechos, controlaban la COSACH.

El espacio industrial que fue, poco a poco, emergiendo en el desierto, estuvo conformado por campamentos, líneas férreas, puertos y otras infraestructuras de producción, almacenamiento y transporte. En el caso de Chacabuco, la estación ferroviaria más cercana fue la Estación Salinas (distante a 1.150 metros) correspondiente al kilómetro 128 del Ferrocarril Antofagasta a Bolivia (FCAB). Los puertos que usó la empresa para exteriorizar la producción fueron Mejillones y Antofagasta.

El origen de la Oficina salitrera fue caracterizado por los diarios de la época como “colosal”, particularmente por el volumen de la planta elaboradora de salitre. Fue una de las mayores oficinas del Cantón Central, una de las más moderna y mejor equipada que trabajó con el denominado sistema Shanks. Este sistema implicaba la extracción de caliche, para trasladarlo en carreta hasta la chancadora, que la reducía a pequeños trozos, los que eran depositados en bateas de hierro con remaches y cubiertas con agua hirviendo; luego, en otras bateas de lavado y engrosamiento del agua, los residuos quedaban en estos depósitos, pero el agua enriquecida con el salitre se trasladaba hasta quedar definitivamente en la batea de secado.



Chacabuco



La planta contaba con tecnologías industriales como los cachuchos; grandes receptáculos de hierro que permitían derretir el caliche. Esta oficina contó con 54 de estos elementos, superando las cantidades dispuestas en otras oficinas salitreras del sistema Shanks, como lo comentó el diario antofagastino El Abecé en agosto de 1924. Según las informaciones que entregó el investigador Juvenal Valenzuela, hacia 1926, la producción promediaba mensualmente los 100,000 quintales métricos de salitre junto a 92 quintales métricos anuales de yodo.

UNA URBE EN LA PAMPA

La Oficina salitrera Chacabuco destacó no solo por su volumen en las instalaciones productivas, sino que también por el proceso de urbanización que trajo aparejado. Así, el despliegue habitacional de la empresa implicó la construcción de casas de adobe para 1800 trabajadores, incluyendo personal administrativo, profesores y médicos. Una población total de casi 8000 habitantes, viviendo en 900 construcciones: “los ojos se maravillan al ver las casas de adobe amarillento, que encierran una historia de música, pitos de tren, soledad y mucha nostalgia”, escribió en 1993 Ada Angélica Rivas en Crónicas del Domingo de Calama².

Las casas de los obreros contaban con habitaciones conforme al número de personas que constituyeran el grupo familiar. En su edición del 6 de agosto de 1923, El diario El Abecé de Antofagasta comentó: “Todas las casitas para trabajadores casados son de un tipo uniforme de construcción. Una parte son de tres piezas y otra de cuatro. Todas poseen una ventana a la calle y un buen patio con cocina especial (...). El material empleado es adobe, madera y calamina para los techos”³.

La cocina y el baño eran públicos. Los baños comunes fueron instalados en dos galpones y otra sección fue destinada a duchas, instalaciones que contaban ambas con un desagüe. El campamento y la Planta de elaboración contaba con planta eléctrica, agua de pozo para el proceso productivo y una conexión a la aducción del Ferrocarril Antofagasta a Bolivia destinada al consumo de la población.



Motor de origen inglés, con la inscripción “The General Electric Company, England”.



Así como había casas para obreros, también las hubo para empleados de categoría media y superior. Las construcciones que habitaban los jefes de la oficina eran enchapadas con roble americano, el piso era de madera de pino oregón, el cielo raso de álamo y el techo de zinc. Aún se pueden apreciar las baldosas inglesas en las casas de huéspedes y en el casino de los empleados. Estos contaban en sus casas con tinas de baño de cemento y de loza pata de león. Algunas actividades de ocio consistían en practicar tenis en canchas iluminadas.

Ciertamente, surgió un modo de segregación evidenciada en el volumen, materialidad y en el equipamiento de las casas en comparación a las casas de los obreros.

La Oficina destacó por la construcción de un gran teatro que en su fachada era “enemigo de las mediocridades [...] su interior es la de un coliseo pequeño ubicado en una ciudad modernista”⁴, tal como destacó el diario El Abecé en 1924. Aquel teatro estaba ubicado frente a una plaza de 150 metros por cada uno de sus costados. De ese modo, era por excelencia uno de los orgullos más grandes de la sociedad pampina. Acudían a él prácticamente todos los habitantes, siendo de esta manera un nexos con las referencias socioculturales tanto del país como el resto del mundo. Sin lugar a duda que el imaginario colectivo se sustentó en gran parte con la recepción de la “modernidad” a través de las diferentes películas exhibidas, como de las obras de teatro y numerosos musicales que allí se presentaron. Esta modernidad cultural era encauzada además por una escuela, una iglesia, gimnasio, piscina y canchas de fútbol, así como una pulpería perteneciente a la misma empresa, donde a los trabajadores se les abastecía mediante un sistema de libretas con las que podían retirar los víveres para la semana.

EL OCASO PRODUCTIVO Y DESPOBLAMIENTO

Por efecto de la decadencia del ciclo del salitre iniciada en los principios de la década de 1920, y luego, la gran depresión económica de 1929, Chacabuco inició un declive productivo que

sería irreversible. El jueves 21 de abril de 1938, el diario La Nación noticiaba “La Oficina salitrera Chacabuco apagará pronto sus fuegos”, agregando que la paralización sería paulatina y que se proyectaba trasladar a algunos obreros hacia la Oficina Pedro de Valdivia.

Entre las razones esgrimidas para la paralización se indicaba que estaba trabajando a menos de un tercio de la capacidad productiva, las finanzas siendo afectadas por las cargas tributarias y ciertas obsolescencias técnicas de la planta. Finalmente, la Oficina paralizó sus operaciones en 1940, año de su última carga para la exportación, iniciándose así su desmantelamiento: cañerías de agua, maderas, líneas de ferrocarril, un conjunto material que comenzó a formar parte de lo que Þóra Pétursdóttir y Björnar Olsen llaman “ruinación”⁵, es decir el lento y constante proceso de degradación del universo material del sitio.

En 1968, los terrenos fueron adquiridos por la Sociedad Química y Minera de Chile (SOQUIMICH), empresa que devino en la encargada de la mantención y el cuidado del sitio. En junio de ese mismo año, el entonces senador Salvador Allende dijo que Chacabuco era “perla y flor de las Oficinas del sistema Shanks”. En el marco de su rol económico, social y material, la salitrera fue declarada Monumento Nacional en 1971.

CHACABUCO: UNA GENEALOGÍA DE LA VIOLENCIA

La larga genealogía de la violencia nacional, iniciada con la anexión del territorio por medio de una guerra y luego la implantación del extractivismo minero, tuvo su punto culmine en el golpe de estado y la posterior tiranía de Augusto Pinochet. En 1973, se interrumpieron los esfuerzos por preservar el pasado salitrero: el patrimonio fue reemplazado por la política de represión dictatorial. Fue entonces que el Ejército de Chile creó aquí un funesto campo de concentración de prisiones de la dictadura.

La reconversión de la ruina salitrera comenzó apenas dos meses después del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Así, desde noviembre del mismo año, se mantuvo activo como centro de detención y tortura hasta abril de 1975. Fueron más de 1800 prisioneros los que fueron trasladados desde distintas ciudades del país, quienes además de ser torturados y vejados, vivieron en precarias condiciones sanitarias, rodeados con alambradas, minas antipersonales y torres de control, donde Carabineros, Ejército y Fuerza Aérea se turnaban la custodia de los prisioneros y se turnaban las respectivas torturas físicas y psicológicas⁶.

Además de tener una feble alimentación, los prisioneros eran sistemáticamente expuestos a la intemperie para que sufrieran por las bajísimas temperaturas de la madrugada, y durante el día, eran expuestos bajo el abrasador sol de la pampa. Agréguese los trabajos forzados, muchos de ellos caricaturescos, violentos e innecesarios, más los castigos, los aislamientos, las golpizas con las culatas de fusiles, los simulacros de fusilamiento, la tortura, el amedrentamiento sonoro a través de aviones y helicópteros de la Fuerza Aérea que efectuaban vuelos rasantes al campamento de la humillación⁷.

Así, los militares chilenos, en su delirio sobre-ideologizado expresaron una pulsión securitaria que devino en la brutalización de una subalternidad. La salitrera devenida en cárcel fue la expresión política de burocracia del sadismo militar propio de una tiranía impulsada por los grandes grupos económicos y la influencia colonial de los Estados Unidos. Una intensificación biopolítica de la vulneración, de la adjudicación de los cuerpos y la gestión de muerte al servicio de las energías de la política, la economía y la violencia paranoica.

Sin embargo, aun en circunstancias tan adversas, los prisioneros pudieron agenciar modos de resistencia, recreación y educación al interior del campo de concentración, al punto que surgió entre los presos la Universidad de Chacabuco, donde entre los mismos encarcelados se realizaron jornadas de enseñanza sobre diversos temas históricos, políticos y sociales. Asimismo, se conformó un Consejo de ancianos, un tipo de comité que buscó organizar la alterada y agobiante vida cotidiana y así buscar el bien común.



Calle interior en la zona doméstica de Chacabuco.



Fragmentos de loza importada de origen neerlandés.



Habitaciones salitreras utilizadas por los militares como celdas para prisioneros políticos durante la dictadura de Pinochet.



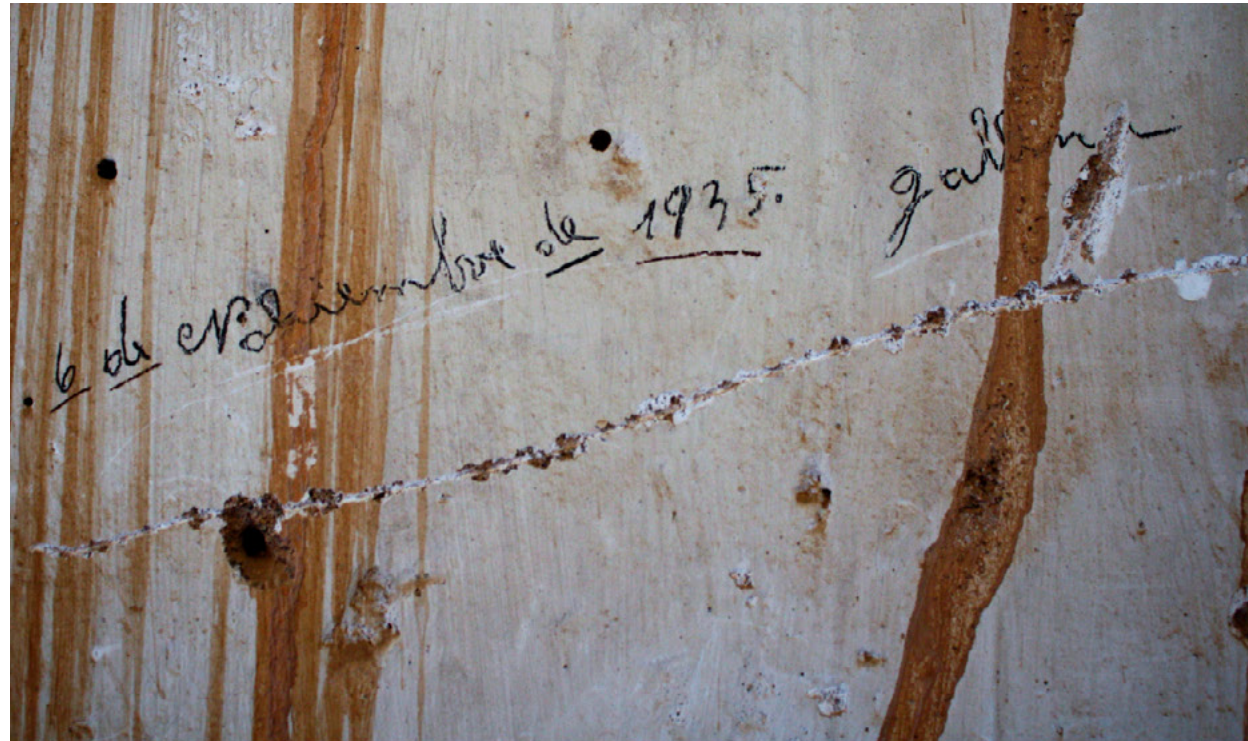
UN ENTRAMADO DE OBJETOS-MEMORIAS

Las ruinas de la Oficina salitrera Chacabuco no sólo son un testimonio material de la revolución del extractivismo mercantil en Chile, sino también de la aplicación e intensificación de la violencia a través de una tiranía. En ese horizonte hoy es un sitio de memoria (Decreto 66 de 2018), que aglutina los hechos más siniestros del siglo XX chileno en cuanto a la violación de los Derechos Humanos.

Las diversas materialidades del sitio componen un entramado, con las paradojas, contradicciones y violencias que conlleva. En ese marco, las memorias individuales y colectivas se funden en narrativas, objetos y espacios que revelan una densa poética del abandono y la larga genealogía de la violencia; de una guerra económica, de la irrupción del modelo minero-extractivo, de la apropiación del trabajo humano, de la represión y la tortura dictatorial. Es, en definitiva, un sitio dramáticamente singular emplazado en el corazón del desierto.

El arqueólogo francés Laurent Olivier llama “objetos-memoria” a ese conjunto de cosas, que contienen en ellas el largo trabajo del tiempo y que guardan así las memorias de otras épocas⁸. Así, la arqueología industrial ha demostrado su rol fundamental para comprender estas complejas trayectorias históricas, con el fin de develar la vida y el funcionamiento de las oficinas pampinas, y de iluminar sobre aquellos trazos, huellas e inscripciones que han quedado dispersos y grabados en ellas⁹.

Las políticas de protección y preservación de los objetos-memoria de la Oficina salitrera de Chacabuco deben entenderse menos como una estructura que como la base de una dinámica, aquella que permite examinar el diálogo creado por la relación entre individuos, objetos y paisajes. De esa manera, los proyectos de intervención que incluyen la restauración de fachadas o la rehabilitación de edificios formarán también parte de las complejas biografías que han constituido el sitio; otro episodio de las transformaciones de sus múltiples materialidades.



Trazos, huellas e inscripciones en Chacabuco.



REFERENCIAS

Alcaide, Gerda. 1983. Arqueología histórica en una oficina salitrera abandonada. II Región. Antofagasta, Chile. Estudio experimental. Chungara, Revista de Antropología Chilena 10: 57-75.

Bittmann, Bente, y Gerda Alcaide. 1984. Historical archaeology in abandoned nitrate “Oficinas” in Northern Chile: A preliminary report. Historical Archaeology 18 (1): 52-75.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. 2004. Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Santiago: La Nación S.A.

Olivier, Laurent. 2008. Le sombre abîme du temps: mémoire et archéologie. Paris: Seuil.

Pétursdóttir, Þóra, y Bjørnar Olsen. 2014. An Archaeology of Ruins. En Ruin Memories. Materialities, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past, dir. Bjørnar Olsen y Þóra Pétursdóttir, 3-29. London, New York: Routledge.

Rivas, Ada Angélica. “En el mundo de las viejas salitreras.” Crónicas del Domingo, 7 noviembre 1993, 8-9.

Rivera, Francisco, Rodrigo Lorca, y Felipe Rojas Toro. 2012. Tiempo y arqueología: hacia una temporización de trazos e imágenes en sitios industriales del norte de Chile (siglo XX). Vestigios, Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica 4 (2): 43-64.

San Francisco, Alexander, Benjamín Ballester, Jairo Sepúlveda, Milenko Lasnibat, y Ariel Sepúlveda. 2009. Flor de Chile. Vida y salitre en el Cantón de Taltal. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Vilches, Flora. 2011. From Nitrate Town to Internment Camp: The Cultural Biography of Chacabuco, Northern Chile. Journal of Material Culture 16 (3): 241-63.

Vilches, Flora, Charles Rees, y Claudia Silva. 2007. Arqueología de asentamientos salitreros en la Región de Antofagasta (1880-1930): síntesis y perspectivas. Chungara, Revista de Antropología Chilena 40 (1): 19-30.

Vilches, Flora, Charles Rees, Claudia Silva, Felipe Rovano, y Yerko Araneda. 2013. La arqueología del salitre: reflexiones desde la materialidad en el Cantón Central, Región de Antofagasta. En La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, dir. Sergio González, 527-49. Santiago: RIL Editores.

NOTAS

¹ Algunos trabajos arqueológicos importantes en oficinas salitreras: Gerda Alcaide. 1983. Arqueología histórica en una oficina salitrera abandonada. II Región. Antofagasta, Chile. Estudio experimental. Chungara, Revista de Antropología Chilena 10: 57-75, Bente Bittmann y Gerda Alcaide. 1984. Historical archaeology in abandoned nitrate “Oficinas” in Northern Chile: A preliminary report. Historical Archaeology 18 (1): 52-75, Alexander San Francisco et al. 2009. Flor de Chile. Vida y salitre en el Cantón de Taltal. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Flora Vilches, Charles Rees, y Claudia Silva. 2007. Arqueología de asentamientos salitreros en la Región de Antofagasta (1880-1930): síntesis y perspectivas. Chungara, Revista de Antropología Chilena 40 (1): 19-30, Flora Vilches et al. 2013. La arqueología del salitre: reflexiones desde la materialidad en el Cantón Central, Región de Antofagasta. En La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, dir. Sergio González, 527-49. Santiago: RIL Editores.

² Ada Angélica Rivas, “En el mundo de las viejas salitreras,” Crónicas del Domingo, 7 noviembre 1993.

³ El Abecé, 6 de agosto de 1923.

⁴ El Abecé, 4 de agosto de 1924.

⁵ Þóra Pétursdóttir y Bjørnar Olsen. 2014. An Archaeology of Ruins. En Ruin Memories. Materialities, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past, dir. Bjørnar Olsen y Þóra Pétursdóttir, 3-29. London, New York: Routledge.

⁶ Flora Vilches. 2011. From Nitrate Town to Internment Camp: The Cultural Biography of Chacabuco, Northern Chile. Journal of Material Culture 16 (3): 241-63.

⁷ Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. 2004. Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Santiago: La Nación S.A.

⁸ Laurent Olivier. 2008. Le sombre abîme du temps: mémoire et archéologie. Paris: Seuil.

⁹ Francisco Rivera, Rodrigo Lorca, y Felipe Rojas Toro. 2012. Tiempo y arqueología: hacia una temporización de trazos e imágenes en sitios industriales del norte de Chile (siglo XX). Vestigios, Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica 4 (2): 43-64.



LA ESTÉTICA DEL SALITRE EN CHILE

MAGDALENA PEREIRA

Doctora en Historia del Arte, Universidad de Sevilla. Fundadora y directora de Fundación Altiplano, especialista en herencias culturales surandinas. Es autora de artículos y libros sobre arte e historia andina. Actualmente, es directora del Centro de Estudios del Patrimonio de la Universidad Adolfo Ibáñez.

El periodo entre 1880 y 1930 se destaca como una época dorada en la historia económica de Chile, marcada por la explosión de la industria del salitre. Este recurso, conocido como el “oro blanco”, transformó el árido desierto de Atacama en un epicentro de riqueza y desarrollo económico¹.

En el último cuarto del siglo XIX, la demanda mundial de nitrato de sodio experimentó un auge, y Chile emergió como uno de los principales proveedores. Las extensas reservas de salitre en el desierto de Atacama atrajeron inversiones y trabajadores de todo el mundo. Ciudades como Iquique y Antofagasta se transformaron de pequeñas localidades a centros urbanos vibrantes, con una importante actividad económica².

La economía del salitre no solo se limitó a la exportación de materia prima, sino que, como es sabido, estableció complejas instalaciones industriales conocidas como oficinas salitreras que no sólo representaron centros de producción, sino que también comunidades autosuficientes con su propia infraestructura, desde escuelas hasta hospitales. Este modelo económico impulsó la urbanización y la diversificación de la economía, generando una red de interconexiones que trascendían las fronteras del ámbito laboral³.

Sin embargo, este período de prosperidad no estuvo exento de desafíos. La fluctuación de los precios internacionales del salitre y la amenaza de la competencia sintética plantearon interrogantes sobre la sostenibilidad a largo plazo de la economía del salitre. Las tensiones laborales, que culminaron en la masacre de la

Escuela Santa María de Iquique en 1907, subrayaron el aumento de las disparidades sociales que se estaban gestando⁴.

Ante estos desafíos, el Estado chileno intervino en la economía del salitre, llevando a cabo la nacionalización de la industria en la década de 1930. La creación de la Corporación del Salitre (COSACH) fue un intento de preservar la vitalidad de una industria que enfrentaba una serie de amenazas. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, la llegada de la década de 1930 marcó el declive inevitable de la economía del salitre.

El auge y declive de la economía del salitre en Chile entre 1880 y 1930 dejaron una profunda impresión en la identidad del país. Aunque la era dorada del salitre llegó a su fin, su legado se refleja en las ciudades y paisajes del norte de Chile, en las “estéticas que la circundan”, así como en la memoria colectiva de sus habitantes. La economía del salitre no solo fue un fenómeno económico; fue un catalizador de cambios sociales y políticos que influyeron en la evolución a largo plazo de Chile como nación⁵.

EL SALITRE Y SUS “ESTÉTICAS”

Campamentos y salitreras

Las vastas extensiones de depósitos de salitre en el desierto de Atacama, previamente consideradas inhóspitas, se convirtieron en fuentes de riqueza inagotables. Inversionistas, tanto nacionales como internacionales, reconocieron la oportunidad y se lanzaron a la búsqueda de fortunas en un paisaje que cambiaría para siempre.

Este auge económico también trajo consigo una élite empresarial que ascendió a la cima de la sociedad chilena. Los “barones del salitre”, como se les conocía, acumularon fortunas colosales y se convirtieron en actores clave en la política y la economía del país. Frente a la volatilidad de los precios internacionales y la amenaza de la competencia sintética pusieron a prueba la solidez de estas

fortunas. La respuesta a estos desafíos fue variada: algunos magnates del salitre diversificaron sus inversiones, mientras que otros enfrentaron la ruina económica⁶.

Sin embargo, a partir de esta industria, una serie de construcciones, asentamientos y espacios configuraron un nuevo desarrollo, una nueva forma, si quiere, de concebir y manifestar opulencia, haciendo eco de las diversas modas extranjeras que se manifestaron de distintas formas. Lo anterior lo podemos observar en variados ejemplos, pero quisiéramos centrarnos en algunos de los más representativos, aquellos que se refieren a la arquitectura, infraestructura, espacios y objetos⁷.

En primer término, en relación con la arquitectura, es importante centrarnos en la base de la producción, nos referimos al campamento salitrero. Desde 1830 hasta 1930 se desarrolló en Chile, entre Pisagua y Taltal una particular sociedad pluriétnica, sustentada por una lógica del trabajo y la solidaridad y determinada en sus hábitos por el espacio vital del campamento minero⁸.

Entre 1895 y 1899, se registró la existencia de 48 oficinas salitreras, en las cuales trabajaban más de 18.685 operarios; entre 1910 y 1914 esta cifra se triplicó, ascendiendo a 118 oficinas y 46.470 trabajadores. La cantidad de personas que vivía en una oficina salitrera variaba de acuerdo a varios factores, como los procesos productivos que allí se ejecutaban, la compañía a la que pertenecía y el cantón salitrero al que correspondía. Cada cantón (unidad territorial que aglutinaba un grupo de campamentos) tenía un poblado central, donde los trabajadores y sus familias podían acceder a servicios que el campamento no ofrecía: espacios de diversión, servicios religiosos, sanitarios, educación, cementerios, medios de comunicación y comercio libre, entre otros⁹.

Tanto el tamaño como la estructura de cada campamento, dependían del sistema de procesamiento y extracción del salitre



o lixiviación. Hacia 1830, se desarrollaba el sistema de paradas. Para entonces, los campamentos, ubicados siempre cerca del núcleo productivo, eran muy rudimentarios y pequeños. Las casas y habitaciones pampinas eran construidas de costra (como se conocía a la segunda capa del manto del caliche) cañas, cuero y adobe, y estaban equipadas con unos pocos muebles y cocinas a carbón. En 1876, la introducción del sistema Shanks en la salitrera San Antonio por parte del ingeniero James Thomas Humberstone, originó no solo un aumento de la productividad, sino que también un cambio en la distribución espacial de las oficinas. Estas, además de crecer ostensiblemente, comenzaron a adoptar una configuración de tipo urbano, organizada en torno a una plaza central con un quiosco de retreta. Contaban con corridas de casas dispuestas regularmente en calles, una administración ubicada en una zona alta desde donde era fácil escrutar toda la oficina, una pulpería y cantinas o fondas para los solteros¹⁰.

De la mano de los adelantos técnicos en la producción del mineral, se impusieron otras innovaciones que afectaron la vida cotidiana de los campamentos: se popularizaron el zinc (calamina) y el pino oregón como materiales de construcción para las viviendas y el petróleo como fuente de energía. Así se conformó lo que Óscar Bermúdez denominó “la civilización Shanks”, caracterizada por la arquitectura de las edificaciones y la conformación dentro de los campamentos de agrupaciones comunitarias como cuerpos de teatro, socorros mutuos y filarmónicas¹¹.

En 1926, en la oficina María Elena, se introdujo el sistema Guggenheim, método que significó un cambio importante en el método de lixiviación del nitrato y extracción del caliche, y que trajo consigo la ampliación de los campamentos. La calamina fue reemplazada por la madera, las habitaciones de los obreros casados se diferenciaron de las de los solteros (buques) y de los chalets del “barrio americano”. El modelo de campamento Guggenheim -a diferencia del Shanks- comprendía la construcción de una iglesia y un mercado, entre otros servicios que otorgaban mayor autonomía respecto de los pueblos del cantón¹².

LA OFICINA CHACABUCO

Ubicada en el desierto a 98 km de la ciudad de Antofagasta, fue construida entre 1922 y 1924 por la Anglo Nitrate Company Limited. Con sus 32 hectáreas de extensión fue una de las oficinas salitreras más grandes de la región, su sistema de producción tipo Shank la convirtió en una de las más innovadoras de su época. Para satisfacer las necesidades de sus habitantes, la Oficina Salitrera contaba con un hospital, teatro, hotel, escuela, pulpería, mercado, gimnasio, piscina, canchas de fútbol y la plaza principal. Entre 1973 y 1975 la dictadura militar la utilizó como campo de prisioneros políticos disidentes. Gracias a las gestiones de la Corporación Memoria de Chacabuco, su declaratoria se amplió a Sitio de Memoria en el año 2018. Tras el cierre del campo de prisioneros, fue objeto de un grave despojo de elementos patrimoniales. A partir de 1990 es propiedad del Ministerio de Bienes Nacionales, que la entrega en custodia a la Corporación Museo del Salitre de Chacabuco¹³.

Chacabuco, como muchas otras oficinas salitreras, es un testimonio tangible de una época crucial en “La Época del Salitre”, siendo parte integral del desarrollo de la industria del salitre. Su arquitectura refleja el diseño industrial de la época. Edificaciones, maquinaria y estructuras que demuestran la ingeniería y la tecnología utilizadas en la producción de salitre. Además de la arquitectura y las estructuras físicas, Chacabuco alberga patrimonio cultural intangible. Fundamental es su Teatro, testigo de horas aciagas de la historia nacional, importante no sólo por su estructura, sino que, sobre todo, por el significado que tiene en la historia reciente como sitio de memoria histórica. Este es un edificio muy valioso, por su emplazamiento, historia, función y por la diversidad de materiales y sistemas constructivo que integra: hormigón, adobe, carpinterías, testimonio del momento histórico en que los sistemas constructivos tradicionales con tierra y madera convivían con las innovaciones que permitieron el uso combinado del acero y cemento. Fue un espacio utilizado para la presentación de obras de teatro, conciertos, películas y otros eventos culturales¹⁴. Por sus dimensiones y características





estilísticas destaca e identifica especialmente al sitio patrimonial Chacabuco y actualmente se encuentra en estado de emergencia patrimonial, producto del colapso parcial de su estructura de techumbre. Los daños de emergencia son evidentes y requieren un rescate y restauración integral con urgencia. Además de los daños por el colapso de techumbre, hay daños pre existentes que se clasifican en graves, moderados y leves. En la conservación del teatro han afectado, además de los factores de riesgo como sismos recurrentes, viento, desgaste de material y un diseño deficiente de la armadura de techumbre original ¹⁵.

Palacios y residencias

Los empresarios salitreros construyeron lujosas residencias que reflejaban su estatus social. Palacetes y mansiones de estilo europeo, con influencias arquitectónicas francesas e italianas, a menudo caracterizadas por su estilo ecléctico, combinando elementos diferentes en una sola estructura. Los magnates de la minería, además, compraban grandes haciendas, adquirirían maquinarias modernas e implementaban nuevos cultivos. Los hacendados adquirieron gran cantidad de cabezas de ganado en Argentina, la vitivinicultura y el vino chileno experimentaron un notable progreso con la incorporación de nuevas cepas, tecnología y técnicos enólogos europeos. Los gastos suntuarios subieron en forma desmedida, casi todos los artículos de esta naturaleza eran de procedencia francesa, alcanzando la cuarta parte del total de las importaciones. La edificación tomó un vuelo extraordinario y, entre mayo de 1872 y abril de 1873, se concedieron en Santiago 448 permisos de edificación ¹⁶. Este tipo de construcciones fueron denominadas “palacios”, término del que se tienen registros ya en 1860, y que nació seguramente de forma espontánea; nacía así un edificio de grandes carátides, con ventanas vidriadas, balconajes y materiales exóticos, como el mármol de las gradas o los parqués de las habitaciones. El interior difería totalmente del patio colonial, y aunque lo tomaba como modelo, magnificado se presentaba ahora cubierto de vitrales, delimitado por columnas y grandes escaleras, que

parecían volar gracias a los adelantos técnicos de la ingeniería. Las salas olvidaban los muros blancos, y ahora presentaban molduras por doquier, espejos, frescos, artesonados y puertas que parecían muebles lacados¹⁷.

Agotado el neoclásico, que había dado origen a excelentes edificaciones como la del presidente Bulnes en la calle Compañía, el palacio Pereira de la calle Huérfanos o el palacio Errázuriz de la Alameda, se buscaron estilos mucho más originales, inspirados en los descubrimientos del Egipto faraónico, la monumentalidad del imperio Persa, el misticismo de la India, la delicadeza de la China imperial o la fascinante Alhambra. Nacen entonces los denominados “revivals”, que tuvieron sus mayores exponentes en los palacios arabescos de Francisco Ossa y de la familia Concha Cazotte, o el castillo escocés de la familia Urmeneta. Todos estos edificios fueron denominados en su momento como palacios. El diseño y construcción de estas mansiones fueron encargadas en su mayoría a arquitectos extranjeros, que hicieron escuela formando a los primeros arquitectos chilenos entre los que destacan Manuel Aldunate y Fermín Vivaceta. Otros se formaron en Europa como Ricardo Larraín Bravo y Alberto Cruz Montt¹⁸.

Sin importar el estilo predominante en la construcción, los palacios santiaguinos comparten esa necesidad de jerarquizar los recintos, enfocándolos en cumplir estrictamente una función específica en un momento y para un público determinado, que podrá penetrar en la mansión según el grado de intimidad que tenga con la familia propietaria. En una fiesta o banquete se utilizarán sólo los recintos definidos como sociales: el recibidor, el hall, la sala de baile, la de música, el comedor, el salón de juegos o la sala de té; mientras que, para visitas casuales, tan sólo se usará un corredor, y si se tiene suerte, se le hará pasar al recibidor o al escritorio, siempre ubicados próximos a la puerta de entrada¹⁹.

El desarrollo de estas viviendas verá su estancamiento a partir de lo que significará la incorporación del salitre sintético, el cual minará los cimientos de la industria y las grandes fortunas deberán, en muchos casos, abandonar estos edificios debido al costo de mantención de los mismos. No debe resultarnos extraño entonces, que estos grandes palacios hayan ido perdiendo sentido, desapareciendo con ellos ese estilo de vida, esas costumbres y necesidades; así como también el incalculable patrimonio económico, que, repartido ya en las nuevas generaciones, resultaba insuficiente para mantenerlos. Evolucionan entonces la casa burguesa, en inmuebles mucho más funcionales que a principios del siglo XX²⁰. Incluso en Hamburgo, la Chilehaus, construida en 1924 por Henry Sloman, alemán enriquecido por sus oficinas salitreras, marca con su presencia emblemática, las dimensiones internacionales de la riqueza de este mineral ²¹.

Hoy en día, las mansiones, edificios y monumentos construidos por las fortunas del salitre son testigos mudos de una era que dejó una marca perdurable en el tejido económico y social de Chile. El legado de los “barones del salitre” sigue presente en la memoria colectiva y en los paisajes industriales que hoy se erigen como monumentos a una época en la que el salitre no solo fertilizaba la tierra, sino que también sembraba las semillas de fortunas y cambios transformadores en la historia de Chile.

Promoción y propaganda

El mercado del salitre se caracterizó desde sus inicios por su inestabilidad debido a las fluctuaciones de la actividad agraria, a las oscilaciones de los precios en los países consumidores, a la competencia del surgimiento de otros tipos de fertilizantes y a las especificidades de producción y comercialización propias de la industria. Chile inició, en 1888, una amplia campaña de difusión y propaganda de las bondades del uso del salitre en los cultivos agrícolas. Afiches, folletos, artículos, invitaciones, insertos en la prensa y distintos tipos de soporte fueron el vehículo utilizado



Sala de conciertos y baile del Palacio Errázuriz de Santiago, 1930. Fotos históricas de Chile.



Chimenea casa del administrador, Chacabuco.



Vestigios de la casa del administrador.



para lograr este fin. Europa, más tarde el medio y lejano oriente y finalmente América del Sur fueron los lugares de destino de estos mensajes. Los distintos entes encargados de la publicidad actuaron apoyando las vías de distribución de la información a través de la selección de ésta según las necesidades de los posibles compradores ²².

En 1920 se hizo mucho más evidente que para asegurar un ingreso sostenido, los esfuerzos tendrían que ir mucho más allá de su mera producción. En 1930 el descubrimiento del salitre sintético puso en jaque el mercado del fertilizante nacional. Fue necesario entonces fortalecer los mecanismos usados hasta ese momento y crear nuevas estrategias de difusión. Así, por ejemplo, se optó por la elección de líderes locales (profesores universitarios, investigadores, ingenieros agrónomos) quienes, a través de sus contactos con la prensa y con los selectos círculos de posibles compradores, facilitarían y optimizarían el flujo de información y propaganda. Para promover el consumo del salitre los encargados de la publicidad solicitaban investigaciones capaces de comprobar de un modo científico la eficacia de su uso en los cultivos ²³.

Se ofrecían también muestras gratuitas a las escuelas agrícolas, en tanto que sus profesores recibían fotografías y otros materiales didácticos para su uso en la sala de clases. También se organizaron concursos en las exposiciones agrícolas con el fin de exhibir los resultados obtenidos gracias al uso del fertilizante. Los afiches publicitarios del salitre, que circularon en Alemania, Bélgica, Holanda, España, Estados Unidos, Francia, Reino Unido e Irlanda, Italia, Rusia, Portugal, Suiza, Checoslovaquia y Escandinavia (Suecia, Noruega y Dinamarca), apelaron a la idiosincrasia de cada país y a su imaginario colectivo, a su ideología, a sus necesidades, a una disposición del espacio gráfico familiar, a una tipografía reconocible, pero sobre todo a la aceptabilidad y veracidad del discurso publicitario ²⁴.

REFLEXIÓN FINAL

La industria del salitre en Chile, que alcanzó su apogeo a fines del siglo XIX y principios del XX, dejó un impacto profundo en la historia económica, social, cultural y artística del país. marcando un punto de inflexión en la economía chilena. La exportación masiva de nitrato contribuyó a un rápido crecimiento económico,

generando riqueza y catapultando a Chile como uno de los principales actores en la economía mundial. Esta situación tuvo un impacto directo en el desarrollo urbano de las regiones del norte de Chile. Ciudades como Iquique y Antofagasta experimentaron un crecimiento explosivo, con la construcción de infraestructuras modernas, barrios residenciales y edificaciones emblemáticas que reflejaban la prosperidad de la época. No obstante, desde el punto de vista social la bonanza del salitre también trajo consigo cambios significativos. La migración de personas en busca de oportunidades laborales transformó la composición demográfica de las ciudades, generando una mezcla cultural única. Surgieron nuevos estamentos sociales, y la brecha entre ricos y pobres se hizo más evidente. Los empresarios y propietarios de las empresas salitreras formaron una élite adinerada, mientras que los trabajadores, en su mayoría migrantes, constituían una clase trabajadora emergente. La brecha entre estas clases reflejaba las dinámicas de poder y riqueza de la época. A esto habría que sumar que las condiciones laborales en las salitreras a menudo eran duras y desafiantes. Los trabajadores se organizaron en movimientos sindicales para luchar por mejores condiciones y derechos laborales. Estas luchas contribuyeron al desarrollo del movimiento obrero en Chile y sentaron las bases para futuras demandas laborales. Con todo, el cambio social inducido por la industria del salitre dejó un legado cultural y social que aún perdura. La música, la literatura y las tradiciones de la época del salitre forman parte integral del patrimonio chileno. La memoria colectiva de esta era sigue viva a través de narrativas familiares y la preservación de la historia en la cultura popular. Sin embargo, además de ese patrimonio inmaterial, hay otro que se manifiesta, como expresión tangible de una época de esplendor económico: la arquitectura. La majestuosidad y elegancia de la arquitectura del salitre son testimonios visuales de la bonanza económica que experimentó Chile a fines del siglo XIX y principios del XX. Los palacios y residencias, con sus fachadas imponentes y detalles refinados, reflejan la riqueza generada por la industria del salitre. Asimismo, la influencia de estilos arquitectónicos

europeos, como el neoclásico, el art nouveau y el art decó, se fusionó de manera única en las construcciones del periodo del salitre. Esta amalgama estilística no solo proporcionó un carácter distintivo, sino que también resaltó la conexión global de Chile con las tendencias arquitectónicas de la época.

Las estéticas del salitre se manifestaron en otros ámbitos artísticos como en la publicidad. Los afiches de promoción de la industria del salitre son más que simples piezas; son instantáneas visuales que encapsulan la narrativa de una época, revelando la esencia y la importancia de una industria que transformó a Chile, transportando al espectador a una era de esplendor económico y desarrollo industrial. Los afiches resaltan la riqueza natural del salitre como un recurso valioso. Las representaciones gráficas de campos salitreros extensos y trabajadores en acción subrayan la importancia de este recurso y su contribución al desarrollo económico del país. Esta iconografía refleja una visión de modernidad y progreso. La maquinaria industrial, los ferrocarriles y las ciudades en expansión transmiten la idea de una nación en constante avance, posicionándose como líder en la producción y exportación de salitre a nivel mundial. Por otro lado se destaca la importancia de la mano de obra diversa en la industria del salitre. Imágenes de trabajadores de diferentes orígenes étnicos y culturales sugieren la contribución colectiva a la prosperidad del país, subrayando la migración y la diversidad como parte integral del éxito salitrero. Estas estéticas viajaron por el mundo y se asentaron en diferentes lugares, integrando el lenguaje local, insertándose así en el imaginario del “nitrato de Chile”. Ese que circulo por todo el mundo, que acrecentó la imagen de Chile, más allá de nuestras fronteras.



NOTAS

¹ *BADÍA-MIRO, Marc; DÍAZ-BAHAMONDE, José.* The impact of nitrates on the Chilean economy, 1880–1930. The first export era revisited: Reassessing its contribution to Latin American economies, 2017, p. 151-188.

² *BADÍA-MIRO, Marc; DÍAZ-BAHAMONDE, José.* The impact of nitrates on the Chilean economy, 1880–1930. The first export era revisited: Reassessing its contribution to Latin American economies, 2017, p. 151-188.

³ *Garcés Feliú, E. (1999).* Las ciudades del salitre. Santiago, Orígenes.

⁴ *González Miranda, Sergio. (2014).* INFLECTIONS OF THE BEGINNING AND END OF THE NITRATE EXPANSION CYCLE (1872-1919): A CRITIQUE OF METHODOLOGICAL NATIONALISM. *Diálogo andino*, (45), 39-49. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812014000300005>

⁵ <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3548.html#presentacion>

⁶ *Labbé, M. J. F., & Vásquez, R. H. (2022).* “El ave Fénix que renacía de las llamas”: el uso de la metáfora en la escritura histórica en la temprana Historia Social chilena (1941-1953). *Palimpsesto*, 12(20), 23-39.

⁷ *Garcés Feliú, E. (1999).* Las ciudades del salitre. Santiago, Orígenes.

⁸ <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3548.html>

⁹ <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3548.html>

¹⁰ <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0000315.pdf>

¹¹ <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0000315.pdf>

¹² <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0000315.pdf>

¹³ *PINTO FUENTES, D. A. (2019).* Conservazione e valorizzazione della “Salitrera Chacabuco”, regione di Antofagasta, Cile. Tra persistenza della immagine e adattamento al riuso. PARTE II Conservación y valorización de la “Salitrera Chacabuco”, región de Antofagasta, Chile. Entre persistencia de la imagen y la adaptación al ReUso, Tesi di Dottorato, p. 42

¹⁴ <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0043382.pdf>

¹⁵ *PINTO FUENTES, D. A. (2019).* Conservazione e valorizzazione della “Salitrera Chacabuco”, regione di Antofagasta, Cile. Tra persistenza della immagine e adattamento al riuso. PARTE II Conservación y valorización de la “Salitrera Chacabuco”, región de Antofagasta, Chile. Entre persistencia de la imagen y la adaptación al ReUso, Tesi di Dottorato,pp.107-109

¹⁶ *Brügmann, F. I., Torrejón, M. R., & Villafaña, E. V. (2015).* La ruta de los palacios: y las grandes casas de Santiago. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, p.10

¹⁷ *Brügmann, F. I., Torrejón, M. R., & Villafaña, E. V. (2015).* La ruta de los palacios: y las grandes casas de Santiago. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, p. 11

¹⁸ *Brügmann, F. I., Torrejón, M. R., & Villafaña, E. V. (2015).* La ruta de los palacios: y las grandes casas de Santiago. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, p. 12

¹⁹ *Brügmann, F. I., Torrejón, M. R., & Villafaña, E. V. (2015).* La ruta de los palacios: y las grandes casas de Santiago. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pp. 12-13.

²⁰ *Brügmann, F. I., Torrejón, M. R., & Villafaña, E. V. (2015).* La ruta de los palacios: y las grandes casas de Santiago. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, p. 14.

²¹ *Rebollar, M. C. (2009).* Dinero no veían, solo fichas: El pago de salarios en las salitreras de Chile hasta 1925. De re metálica (Madrid): revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, (12), 9-30.

²² <http://www.salitredechile.cl/salitre-de-chile/historia/>

²³ <http://www.salitredechile.cl/salitre-de-chile/institucionalidad/>

²⁴ <http://www.salitredechile.cl/el-fondo-salitre/antecedentes/>



CHACABUCO Y YO

TESTIMONIO DE NOEMI CARVAJAL ORELLANA (1936, 88 AÑOS)

Nací en Chacabuco y viví allí hasta los cinco años. Luego, mi familia se trasladó a Pedro de Valdivia, otra salitrera en el norte de Chile. Aunque era muy pequeña cuando dejamos Chacabuco, los recuerdos de esos primeros años siguen siendo parte fundamental de mi identidad. Mi padre trabajaba como eléctrico, encargado de la comunicación telefónica en la oficina. En aquellos tiempos, el sistema telefónico funcionaba con clavijas, y su labor era vital para mantener conectada a toda la comunidad. La organización social en las salitreras era marcadamente clasista. Los altos jefes tenían privilegios como acceso exclusivo a las piscinas, mientras que los obreros vivían bajo condiciones mucho más austeras. Sin embargo, existía un fuerte sentido de comunidad. Recuerdo cómo los sindicatos organizaban largas huelgas de dos o tres meses, durante las cuales los hijos de los trabajadores eran enviados a otras localidades, como Chuquicamata, para continuar con sus estudios y asegurar su alimentación.

En Chacabuco, las familias nos reuníamos en la Filarmónica, un salón donde se celebraban bailes y eventos sociales. También había un teatro, un lugar hermoso con bellos cortinajes, cuyo segundo piso albergaba una biblioteca. Para mí, todo en Chacabuco era lindo, aunque la vida era dura y los salarios bajos. Recuerdo especialmente las pulperías, que aunque pequeñas, eran el corazón comercial de la comunidad. Aunque no tengo muchos recuerdos de las tradiciones en Chacabuco, en otras salitreras como Pedro de Valdivia, las Fiestas Patrias



se celebraban con luces de colores alrededor de la piscina y desfiles escolares que incluían a grupos scout. El 21 de mayo se conmemoraba con desfiles donde participábamos estudiantes, y para Navidad esperábamos al viejito pascuero, acostándonos temprano para no interrumpir su llegada. Año Nuevo era una ocasión para reunirse con la familia y los vecinos, compartiendo cenas y buenos deseos para el año que comenzaba.

El cierre de las salitreras fue un golpe duro para nosotros, los pampinos. Muchos, como mi familia, tuvimos que dejar atrás nuestros hogares y las comunidades que habíamos construido. Cuando Chacabuco cerró, nos trasladamos a Pedro de Valdivia y, más tarde, a Antofagasta cuando mi padre se jubiló. A pesar

de estos cambios, su espíritu trabajador nunca se quebrantó. Hoy, creo que mantener viva la memoria de Chacabuco es esencial. Este tipo de trabajos, que recogen las historias de quienes vivimos en las salitreras, son fundamentales para que las nuevas generaciones comprendan este capítulo de nuestra historia. También sería importante que se incluyera en la enseñanza escolar y que se realizaran esfuerzos de restauración para preservar estos espacios de memoria para el futuro.

No tengo fotografías familiares de aquellos tiempos, pero los recuerdos permanecen vivos en mi corazón, formando parte de lo que soy.



MI VIDA EN LA SALITRERA

TESTIMONIO DE CELESTINO ARAYA

Me llamo Celestino Araya Araya. Nací en la oficina salitrera Santa Luisa el 4 de mayo de 1935. Pasé mi infancia allí hasta 1945, cuando la oficina se paralizó. Alcancé a cursar hasta el tercer año de primaria. De Santa Luisa guardo recuerdos profundos, porque las empresas en esos años se preocupaban de ofrecer a los trabajadores y sus familias una buena calidad de vida. Teníamos cine, hospital, colegio y un gran teatro. Aunque el trabajo era pesado, especialmente para mi padre y mis hermanos, que también trabajaban allí, la vida era intensa y llena de momentos memorables.

Mis padres llegaron a Santa Luisa desde Ovalle, como muchos otros, a través del sistema de enganches que se usaba en esos años para reclutar trabajadores para las salitreras. Yo nací allí, al igual que mi hermana mayor, mientras que los otros hermanos llegaron después. Cuando Santa Luisa se paralizó en 1945, nos trasladamos a Chacabuco. Ahí cursé el cuarto año de primaria. Sin embargo, Chacabuco ya no era una oficina en pleno funcionamiento; se había convertido en un campamento donde se realizaban solo trabajos mínimos para mantener el agua potable, como el cambio de tuberías desde Toconao.

La vida en Chacabuco era muy diferente a la de Santa Luisa. Aunque la oficina tenía sus servicios básicos como pulpería, teatro, iglesia y colegio, la actividad principal se había reducido a trabajos en la maestranza, donde se fundían materiales para el mantenimiento de las cañerías. Recuerdo que había menos población y las casas eran de adobe, sencillas pero suficientes para las familias que aún quedaban.



Yo era un niño curioso y solía pasar mucho tiempo en el teatro, donde mis amigos y yo nos colábamos para ver las películas. A veces ayudaba a poner música en la plaza con un parlante, dedicándole canciones a mi hermana, que trabajaba como cajera en la pulpería. También recuerdo con cariño las películas que vi en ese teatro: la primera película para mayores que vi fue “No Matarás”, con Arturo de Córdova. Aunque era menor de edad, me las arreglaba para colarme y disfrutar de esos momentos.

Con el tiempo, mi familia se trasladó a Vergara, y después a Pedro de Valdivia. En Vergara, vivíamos en un campamento que, aunque más pequeño, también tenía escuela, cine, pulpería y un hotel con pastelería. Era un lugar vivo, lleno de actividad, pero sabíamos que nuestro destino final sería Pedro de Valdivia, donde pasé muchos años. Allí completé mi sexto año de primaria y trabajé como mensajero en la planta, conociendo cada rincón del proceso de producción del salitre, desde los molinos hasta los filtros y las calderas.

Pedro de Valdivia fue un lugar especial para mí, no solo porque fue donde completé mi educación, sino porque allí también me formé como persona. Aprendí a jugar fútbol, mi gran pasión, y formé amistades que me acompañan hasta hoy. Con el tiempo, me convertí en técnico de fútbol y pasé a formar parte de la historia viva de las salitreras. He contado mis historias a mis nietos, quienes ahora me filman para un documental sobre mi vida.

Hoy, cuando miro hacia atrás, me doy cuenta de lo privilegiado que fui al vivir esa vida en las salitreras. Aunque muchos de esos lugares han desaparecido, los recuerdos permanecen vivos en mi mente y en mi corazón. Mi historia es solo una de las muchas que formaron parte del gran mosaico de la vida pampina, y me siento orgulloso de haber sido testigo de esos tiempos. Espero que las futuras generaciones puedan aprender de estas experiencias y mantener viva la memoria de lugares como Chacabuco y Pedro de Valdivia.



EL DESAFÍO DE INTERVENIR EL SITIO Y TEATRO CHACABUCO

CLAUDIO OSTRIA

Profesor Titular Escuela de Arquitectura, Universidad Católica del Norte. Arquitecto de la Universidad de Chile, Maestro en Arquitectura y Restauración de Monumentos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Máster en Instrumentos para la Valoración y Gestión del Patrimonio Artístico y Doctor en Historia del Arte y Gestión Cultural en el Mundo Hispánico de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

LA PREEXISTENCIA ARQUITECTÓNICA COMO FACTOR DE IDENTIDAD CULTURAL

En el concepto de identidad de un lugar participan sistemas de signos ligados a las experiencias sensoriales, a los sentimientos y a las intuiciones, que tienen su origen en el lenguaje simbólico de la arquitectura. Investigar la identidad de un lugar exige interpretar su imagen, traducir las intenciones de la configuración del espacio construido, explicitar los comportamientos provocados por la organización espacial y develar las necesidades culturales de la población generadas por el tiempo.

Toda intervención es, por lo tanto, un efecto, un encuentro o una confrontación entre el proyecto imaginado y la preexistencia arquitectónica; y más complejo aún y su contexto. En el proyecto de intervención tendrán que considerarse, tanto las opciones económicas, funcionales y culturales, en la fase de la definición del programa; como las indicaciones tipológicas, técnicas y medio ambientales, en la fase de definición formal.



Teatro y Filarmónica antes de la restauración, año 1992.

El proceso proyectual de intervención en edificios históricos es, en consecuencia, una experiencia entre el usuario y la preexistencia, donde el arquitecto actúa como un intérprete o canal de efectuación de las necesidades sociales. La respuesta abarcará desde la mimesis con respecto a la realidad formal preexistente; hasta la imposición de una identidad nueva, que se contrapone e incluso pudiera desestabilizar al contexto.

La experiencia física y sensible de un lugar es entonces, una obligación ética del proyectista, que debe interpretar la cultura espacial significada en él, para entender la identidad de las preexistencias. El conocimiento personal del lugar, da libertad y fundamento al arquitecto para intervenir.

La cuestión de la identidad se sitúa buscando el equilibrio entre dos conceptos: el de conservar la preexistencia y el de incorporar lo nuevo, en donde la historia nos señala un proceso de integración de ambos, buscando su complementariedad. Esto es la reformulación del pasado, atendiendo a las necesidades del futuro.

LA VALORACIÓN DE LAS CUALIDADES INTANGIBLES

El análisis de los valores en los bienes culturales, que son la entidad que los hace ser estimables y trascendentes en el

tiempo, plantea una cierta dificultad para determinarlos y concretamente cómo medirlos, ya que, por su propia naturaleza, en general, son atributos intangibles.

Algunos valores propios de Chacabuco son subjetivos, ya que dependen del grado de refinamiento cultural y sensibilidad de quien los observe, y también del modo particular de interpretar dicha realidad. Por lo tanto, el riesgo de afectación a que está expuesto es muy alto, pues en gran medida la falta de conciencia y valoración de la propia sociedad, ha sido la principal causa de su deterioro en los últimos años.

Chacabuco tiene una cierta significación para nosotros y cuya realidad se expresa como una experiencia estética al establecer un vínculo con su historia y con su carácter esencial. Es decir, en la Oficina Salitrera existen un conjunto de rasgos, cualidades o circunstancias que le son propias y que posibilitan tener una comunicación sensible con ella. La experiencia “bella” o “estética” es la expresión de la emoción, que nos causa el estar allí, el vivirla, el recorrerla.

Podemos decir que, Chacabuco como obra, se expresa como una realidad que surge de una intuición correcta en el paisaje cultural y territorial y, por lo tanto, adquiere valor estético. Es decir, como arquitectura refleja con propiedad el fenómeno de





las oficinas salitreras en el norte de Chile, dando como resultado el equilibrio entre forma y contenido. Por otra parte, es posible advertir en Chacabuco unidad formal, entre el todo y las partes que la constituyen, lo que aumenta su valor estético.

Chacabuco es también símbolo de una época, o elemento sensible, que traduce la idea de ciudad industrial, que lleva implícito un valor que es estimado por la sociedad. De hecho, el contenido conceptual que expresa el inmueble histórico lo convierte en una imagen familiar. El elemento que señala este valor del conjunto desde la lejanía es la chimenea, cuya silueta resulta inconfundible.

También posee valor de autenticidad, que expone fielmente el espíritu de sus creadores y fundadores, así como el del pueblo y la cultura pampina a la que pertenece. El modelo arquitectónico proviene de ese modo de vida y cultura. Chacabuco es auténtico al expresar lo que corresponde a su contexto territorial y cultural.

Más allá del funcionamiento o los propósitos prácticos, Chacabuco amplía los valores referidos a la forma arquitectónica, al analizar la sensación que produce hoy día el inmueble y su valor como “ruina”. Es innegable el impacto emocional que provoca en el visitante su actual carácter, en el que se advierte la existencia nítida de una relación biunívoca entre su concepción espacial como un hecho razonado y el propósito utilitario que tuvo cada recinto. Es decir, a cada función correspondía un espacio emocional y un espacio útil. Ello, sin desconocer lo que ha significado la alteración de la luz, al modificarse las condiciones originales, principalmente por la pérdida de las cubiertas, que ha disminuido el valor arquitectónico, aunque ha agregado una fuerza plástica a las formas.

Por su parte, el valor técnico salta a la vista en aquellos aspectos relacionados fundamentalmente con el sistema Shanks utilizado para la explotación del salitre, que corresponde a un avance

de la tecnología de la época; como también en su patrimonio arquitectónico ambiental, expresado en las distintas tipologías edificatorias, que resaltan el concepto de control climático, que concibe a los edificios como sistemas energéticos pasivos y de allí su vigencia y sustentabilidad contemporánea.

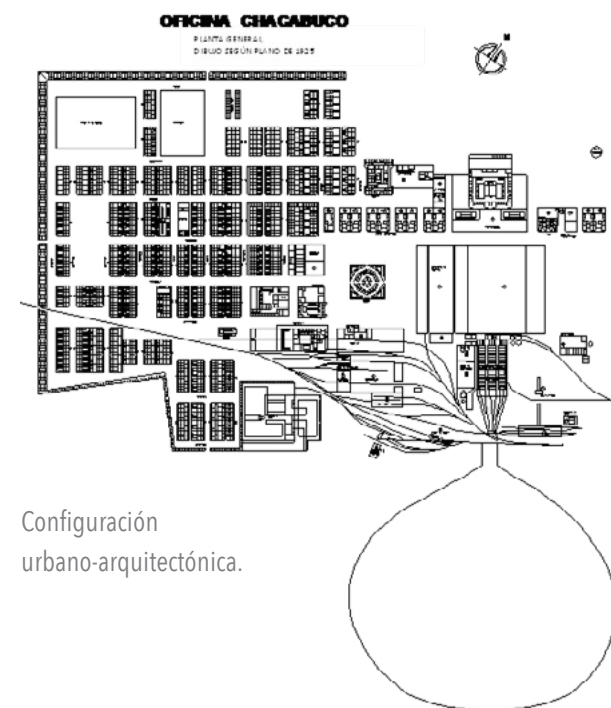
El análisis cualitativo destaca para la Oficina Salitrera Chacabuco su importancia histórica, cultural, tecnológica, arquitectónica, paisajística y también como lugar de memoria.

EL ORDEN COMO LÍMITE DE LA INTERVENCIÓN

Antes de intervenir Chacabuco, se debe evidenciar y caracterizar el valor que corresponde al “orden patrimonial” subyacente; es decir, identificar la estructura esencial que soportó los actos y usos, que están contenidos en ella, o que, potencialmente puedan llegar a configurarse, tomando lugar y permanencia en la forma arquitectónica preexistente.

Toda obra posee un sistema o estructura que se compone de elementos dimensionados con magnitudes que dan forma al espacio arquitectónico. Este conjunto de partes conforma una trama densa de medidas, que se concatenan e integran de forma jerarquizada, estableciendo así el orden de la obra de arquitectura. Un requisito fundamental para poder intervenir una obra patrimonial, será estudiar su magnitud.

Por otro lado, la arquitectura, da forma a la vida humana como elemento primordial, ajustando las acciones que se sucederán unas con otras con base en una regla u orden común. El acto, siempre está presente en la esencia de la obra y por ende es materia substancial para proyectar en arquitectura. Los actos permanecen como una estructura invisible, que cobra sentido en el momento de la ejecución de las acciones; a su vez, el acto contiene un orden propio que está referido a un espacio, una cultura, un clima, una topografía..., y que es, lo que, en



Configuración urbano-arquitectónica.

definitiva, produce que la obra aparezca atada a un lugar. Por lo tanto, el acto también pertenece al lugar, debiendo ser considerado de esa manera al momento de intervenir.

En Arquitectura, forma y materia están íntimamente relacionadas, siendo la dimensión tectónica la que atiende a los aspectos materiales de la obra y a las solicitudes estructurales y constructivas a que están sometidos. De este modo, la forma del edificio queda condicionada desde el origen de su concepción al tipo de material, no siendo indiferente a su sustitución. Ello coloca a la arquitectura en la realidad concreta, más allá de lo puramente perceptual.

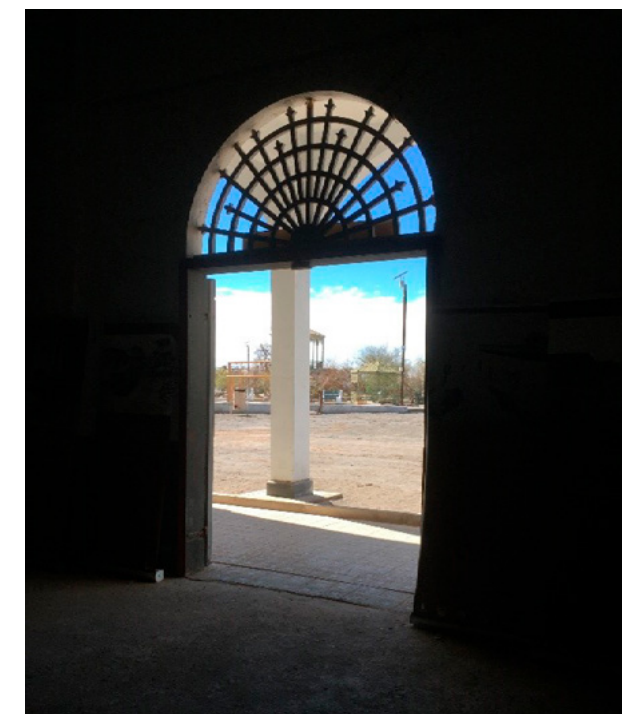
LA RECONVERSIÓN PATRIMONIAL Y EL VALOR DE USO

Toda obra de arquitectura, se constituye en un organismo con capacidad de adaptación. Cuando se produce la reconversión,

lo que se hace es repotenciar su vigencia, prolongando su vida o utilidad. La rehabilitación espacial y programática, posibilita dar respuestas pertinentes a las necesidades de la sociedad contemporánea.

De allí que, al patrimonio arquitectónico, hay que considerarlo como un recurso y no como un fin en sí mismo. El fin será la calidad de vida, el desarrollo humano y el bienestar de la población, y el bien cultural, su vehículo o instrumento para alcanzarlo.

Pero ¿Puede un inmueble cambiar su uso, sin dejar de ser lo que era?, ¿qué es lo que permanece? El orden es atemporal, opera directamente con la espacialidad de la obra arquitectónica, cuyas magnitudes, posibilitan que esta pueda volver a utilizarse múltiples veces, con diferentes usos a lo largo del tiempo, sin que por ello pierda su identidad y esencia original.



Umbral, desde el interior del Teatro hacia la plaza.



El fenómeno histórico de transformación o cambio de costumbres y usos apela entonces a la necesidad de conciliar el pasado con el presente, acogiendo así los nuevos requerimientos en las matrices de edificios antiguos. Estas matrices reaccionan frente a los cambios adecuándose y reincorporando a su entorno, a través de la reconversión programática, que busca prolongar la vida útil de la obra y hacerla perdurar en el tiempo.

LA RESTAURACIÓN ARQUITECTÓNICA COMO INTERVENCIÓN CONTEMPORÁNEA

El Patrimonio Cultural que hemos heredado en la Segunda Región de Antofagasta, producto del auge industrial del siglo XIX y albores del XX, es de notable valor, aunque no muy abundante. Por ello, es imprescindible dar lugar al desarrollo de una conciencia colectiva, para su conservación en las mejores condiciones posibles, ya que constituye una parte fundamental de nuestra memoria histórica.

En las últimas décadas, se observa un cambio sustantivo en el modo de enfrentar la restauración monumental, producto de la influencia de las corrientes internacionales, el ejercicio mismo y la diversificación de los tipos de intervención, el manejo de la gestión pública como también de la iniciativa privada, y el incremento de especialistas y técnicos. Ello ha contribuido a ir consolidando la transferencia de las responsabilidades en materias culturales, desde las autoridades políticas hacia la propia comunidad. Sin embargo, no en pocas ocasiones persiste un desajuste entre los planteamientos teóricos y los criterios de las realizaciones prácticas.

Hoy en día, nos parece que tenemos que tener una visión más amplia que la actual del monumento y del centro histórico. Los monumentos deben “desacralizarse” y quedar al servicio de la vocación del territorio y de los nuevos proyectos, dándole sentido a sus estructuras materiales, como obras de arquitectura y, por lo tanto, permanencia en el tiempo.



Plaza, Teatro y Filarmónica, Chacabuco año 2007.



LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Debemos plantear la conservación del patrimonio industrial, en un marco de reflexión mayor y de interés contemporáneo, cuál es el tema del desarrollo sustentable. La puesta en valor del patrimonio, no solo involucra la mantención física del inmueble; sino también, su viabilidad social y económica, con relación a su entorno territorial y cultural.

Es fundamental abrir el tema del patrimonio a la comunidad, buscando su participación. Una característica intrínseca a la planificación es que distintos actores se conozcan, debatan y sepan a qué atenerse: organismos públicos, municipio, turismo, privados, comunidad, buscando el consenso y compromiso conjunto, para conseguir inversión.

Vale decir, que los criterios de valoración referidos a monumento, entorno y territorio, deben justificar su respuesta en los destinatarios, en las comunidades a las que se les confiere la identidad y enfatizando el carácter asociativo del patrimonio y la gente. Es necesario recuperar el patrimonio como una

responsabilidad social, las políticas no tienen futuro si no están asociadas a políticas sociales y a una noción de bien común, con relación al compromiso comunitario. El patrimonio se salva, si la gente lo valora.

Además de la dimensión social y ambiental, la valoración del patrimonio construido contiene una dimensión económica, es una inversión, lo que implica evitar el derroche o pérdida. El bien cultural, es un bien construido, y, por lo tanto, es un bien económico. Al patrimonio hay que permitirle que se gane la vida. Ello implica definir una política de mantenimiento, que posibilite su sustentabilidad en el tiempo.

En ese contexto, la sustentabilidad del patrimonio industrial, surge como un desafío de búsqueda de respuestas frente a un escenario futuro. El problema se centra en evitar la degradación y el abandono de las áreas históricas, no obstante, resulta complejo unificar los criterios y definir estrategias de intervención.

Creemos que más allá de su condición propia como museo de sitio, para Chacabuco es necesario buscar otras posibilidades de reutilización, pensando en los fines culturales, pero también resolviendo su viabilidad económica, permitiendo la satisfacción de necesidades muy diversas en equipamientos colectivos, en atención al turismo o bien destinado a un público más concreto y especializado, como el de las "rutas" que el Consejo de Europa ha promocionado. El turismo es una forma de desarrollo económico en aquellas regiones que buscan reorientarse hacia nuevas actividades, no obstante, no es una panacea.

Para el caso de Antofagasta, donde la industrialización ha marcado una parte importante del territorio interior de Atacama, podría plantearse un turismo de entorno o turismo del paisaje. Intentar reutilizar espacios salitreros y ferroviarios abandonados, creando itinerarios en el contexto desértico,

permitiría fundir naturaleza, ciencia y arte; como, asimismo, dar soporte a un modelo de desarrollo económico y patrimonial sostenible.

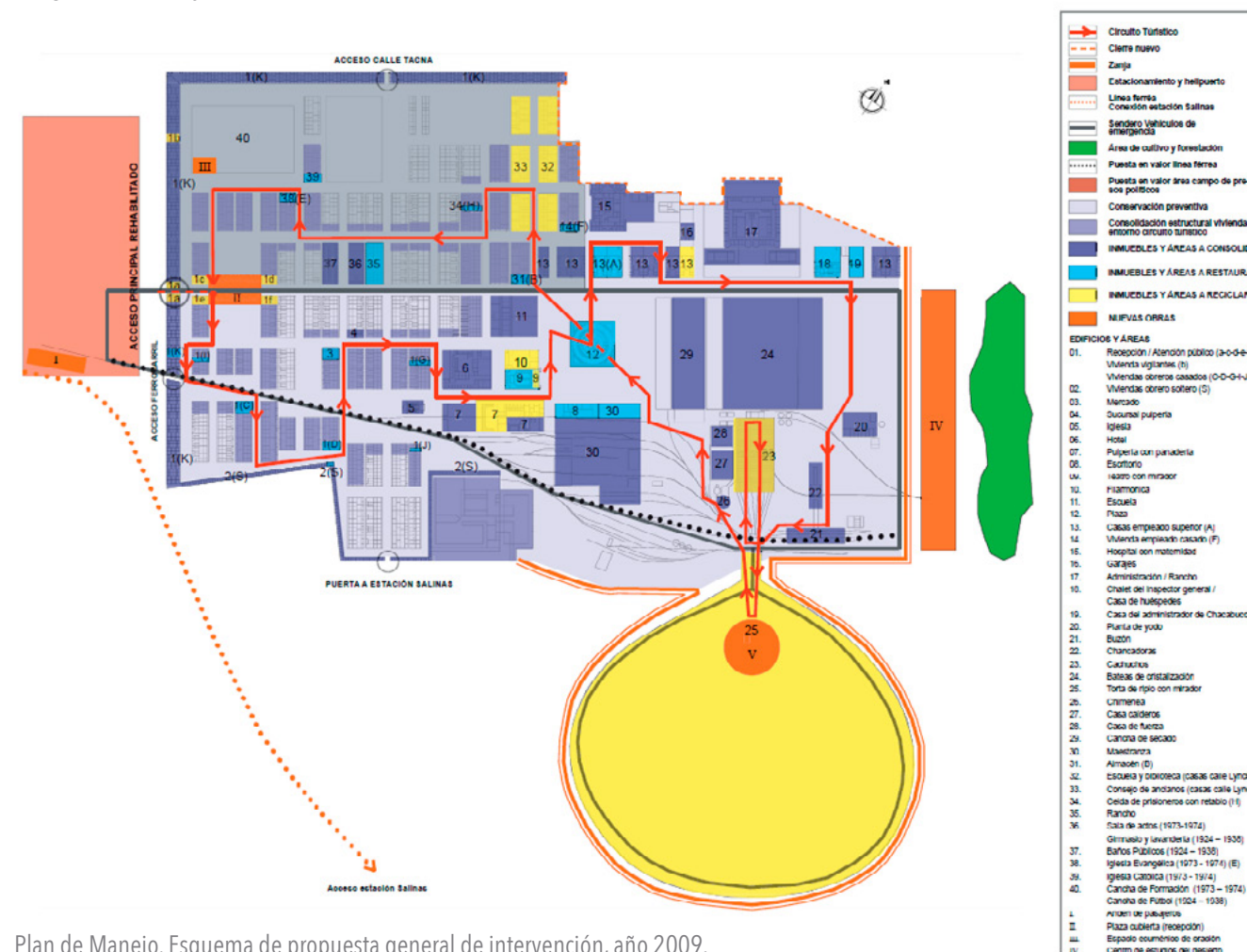
No se trata de recuperar un patrimonio solo para nostalgia de lo que fue, sino que -en un intento de articular con el futuro- explicar un territorio como un paisaje cultural, que potencialmente puede ser sustentable más allá del puro crecimiento económico, con nuevas explotaciones (litio, hidrógeno verde), el desarrollo de nuevas tecnologías renovables no convencionales, la integración andina y el turismo cultural.

EL PROYECTO DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE CHACABUCO

En este caso, la excesiva distancia de los centros urbanos principales, potencia su aislamiento y vulnerabilidad, lo que ha facilitado su desatención y aumentado su degradación. No obstante, en el paisaje industrial Chacabuco, aún es posible visualizar en el territorio desértico, los componentes esenciales de los procesos de producción de una oficina salitrera y su respuesta técnico-espacial, al clima adverso que le fue propio.



Espacio intermedio de control medioambiental.





Ello, sumado a su condición de lugar de memoria, obliga su conservación y puesta en valor, integrada a la Ruta Patrimonial del Salitre del Norte Grande, un paso más de un proceso largo y esforzado, en la perspectiva de llegar a inscribirla como Sitio del Patrimonio Mundial.

De allí, el interés en desarrollar inversiones tendientes a potenciar su uso y detener su inminente colapso. Hoy, sus ruinas sobreviven en un esfuerzo por doblarle la mano al tiempo y a las exigentes condiciones climáticas; como también, a la acción vandálica de personas inescrupulosas, cuyos saqueos y destrucción sistemática, fueron alterando su fisonomía y estructura física. El desafío de preservar las salitreras de la región de Antofagasta, como memoria a las futuras generaciones, es muy grande, pero creemos que vale la pena intentarlo.

Surge, así como objetivo, estudiar alternativas para el desarrollo cultural, recreativo y turístico del monumento industrial, en lo que respecta a su restauración y puesta en valor; a la vez, restablecer, a través de nuevos usos, la relación perdida con su contexto social y ambiental.



Plaza, Teatro y Filarmónica. Año 2020.

El Plan de Manejo (2009) se constituye en la “Carta de Navegación”, en el que se combina un plan de conservación, con una posible gestión y con posibilidades de desarrollo sostenible. Integradas a la propuesta, se contemplan obras de: conservación preventiva y consolidación estructural, restauración, reciclaje, obras nuevas y también la implementación de 4 circuitos turísticos.

La Oficina Salitrera Chacabuco obliga, junto a su propia restauración, a una puesta en valor de su entorno, que como paisaje desértico interior impresiona por su vastedad y singular belleza. El Monumento entonces tiene su razón de ser en un contexto mayor, cuál es el de su territorio y de allí se consagra a la memoria histórica de la comunidad regional, transformándose así en un recurso cultural potencial.

LA RESTAURACIÓN DEL TEATRO Y FILARMÓNICA

Desde la perspectiva de la cultura expresada como encuentro de diferentes clases sociales, que solo podía desarrollarse en espacios y edificios adecuados para olvidar la dureza del cotidiano trabajo de extracción del caliche, cabe destacar el valor simbólico del Teatro y Filarmónica, como lugares de recreación y solaz. La restauración de ambas edificaciones significativas, ha ido consolidando el espacio central en torno a la Plaza, estructurando no solo un nodo que presta servicios al turismo cultural, sino que también y esencialmente, dando cuenta del espacio y funciones originales.

El Teatro. Dentro del equipamiento de Chacabuco destaca el Teatro, tanto por su forma de implantación y presencia volumétrica, como por sus características formales. Se distingue por su noble y bien proporcionado espacio interior, adornado con policromías y una eficiente ventilación cenital pasiva. El edificio se divide en dos áreas: a. La fachada en tres niveles y terraza que define: en el primero, el pórtico y hall de acceso, boleterías y baños; un segundo, de acceso a graderías, sala

de proyección y balcón; y un tercero, con acceso diferenciado destinado a biblioteca. b) La sala de público propiamente tal, compuesta por una gran nave de doble altura, contiene el escenario y tramoya. Tenía capacidad para 1.200 espectadores y donde se presentaban periódicamente compañías de teatro, conjuntos musicales y exhibían películas en cuatro funciones diarias. Además, contaba con un mecanismo especial para instalar fácilmente un ring de boxeo.

Su estructura constructiva fue diseñada con base en: marcos de hormigón armado; muros de adobe; antepechos de bloques de hormigón vibrado; dinteles, entresijos, estructura de techumbre, carpintería de aleros, puertas y ventanas de madera; y cubierta de planchas de zinc acanalado. Los cielos y pisos fueron ejecutados con base en entablados de madera y baldosas sobre radier de hormigón en el área de acceso.

El Teatro ha sido intervenido en dos oportunidades: La primera se llevó a cabo en 1992, con el auspicio que otorgaron la Embajada de Alemania y el Goethe Institut de Santiago, para realizar una primera etapa de conservación de la Oficina que, entre otras obras preliminares de restauración, consideró su consolidación estructural. Una segunda intervención, fue ejecutada por el Serviu Antofagasta en 2006-2007, como parte de un proyecto de recuperación de fachadas de los edificios más emblemáticos en torno a la plaza.

En términos generales, la intervención de 1992 tenía como propósitos: detener el deterioro y la destrucción física por razones de estabilidad, devolver en la medida de lo posible las propiedades constructivo-estructurales perdidas o deterioradas, recuperar las cualidades espaciales y ambientales alteradas, respetar los elementos arquitectónicos existentes, restringiendo al máximo las obras de reconstrucción; a la vez, que toda obra nueva imprescindible de realizar, debió ceñirse por el diseño original.



Interior Teatro, año 2011.



Interior Teatro, año 2012.



La Filarmónica. Adosada al Teatro se ubica la gran sala Filarmónica, edificio cuyo volumen tiene una proporción generosa y un interés arquitectónico que se sustenta en su “sabor pampino”. El inmueble con capacidad para doscientas personas, se usaba como salón de reuniones y bailes en fechas especiales y contaba con un escenario, un bar-casino en donde se jugaba billar, cartas, dominó, ping-pong, entre otros, y salas de toilette dispuestas en su parte posterior; además, de una sala para biblioteca, con mesas de lectura donde podían revisarse publicaciones periódicas nacionales como extranjeras.

La Filarmónica fue reconstruida en una primera fase el año 1994, por la Dirección de Arquitectura de la Secretaría Regional del Ministerio de Obras Públicas, debido a que se encontraba en estado de colapso total, después de múltiples sismos y desmantelamientos sucesivos de origen antrópico. Se decidió, excepcionalmente, reconstruir el inmueble, atendiendo al hecho de que formaba un conjunto patrimonial indisoluble con el Teatro.

La intervención buscaba recuperar la volumetría e imagen exterior del inmueble, que quedó expresada en la reconstrucción de sus fachadas en adobe, fabricados con la misma tierra, magnitudes y siguiendo el diseño y trazado originales -aunque con refuerzos estructurales ocultos- que garantizarán su estabilidad futura. La nueva estructura de techumbre metálica -cuyo cambio de materialidad, se decidió por restricciones presupuestarias y atendiendo a que no quedaría a la vista- mantuvo la cubierta de acero zincado acanalado.

Entre 2006-2007, a través del SERVIU como unidad ejecutora, se materializó una segunda intervención, que consistió fundamentalmente en la integración de las piezas de madera que habían sido identificadas y guardadas en la etapa anterior (frontones, cornisas, ornamento de fachadas, ventanas y puertas originales); además de revoque de barro y pintura de fachadas, quedando el inmueble terminado respecto a su imagen exterior urbana, aunque sin funcionalidad interior.

Una tercera etapa (en ejecución interrumpida) fue financiada con recursos del Fondo del Patrimonio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2014) y en términos generales, buscaba recuperar la espacialidad interior del edificio y habilitarlo como un gran ámbito contemporáneo para cobijar el arte y la cultura regional. El inmueble, en su interior, manifestaba un estado de total vacío (gran galpón), que no se correspondía con el valor patrimonial perdido con el derrumbe del edificio original. Dicha situación, obligaba desde el punto de vista patrimonial y ético a su puesta en valor integral.

Para albergar diversas manifestaciones artístico-culturales -sobre el circuito salitrero y Chacabuco en particular- se propuso la reconversión del inmueble, dando cabida a exposiciones permanentes e itinerantes, biblioteca, hemeroteca, etc. La intervención tenía como propósitos: por una parte, conservar la distribución y configuración de los recintos originales -incluyendo vestigios de decoraciones murales en el muro colindante con el teatro- y las “troneras” como sistemas de

iluminación y ventilación pasiva; y por otra, otorgar la impronta contemporánea, a través de un diseño interior que, manteniendo el cielo y suelo con base en entablados de madera, denotara la época de intervención actual. Esto último, puede entenderse en la nueva materialidad y altura de los muros interiores del salón, que no lleguen hasta el cielo y en los baños que cumplen con los estándares de salud e higiene establecidos por las normas vigentes de accesibilidad universal. La decisión de incorporar baños en este edificio responde a la necesidad de dar respuesta al visitante y a turistas que cotidianamente llegan al bien cultural. La ubicación de los baños corresponde al área que, en el diseño original del edificio, estaba destinada para esa misma función. Las tres intervenciones mencionadas, han contado con la autorización del CMN.

En la situación actual, un análisis de los daños y estado de conservación del Teatro, la Filarmónica y su entorno, permitirá encaminar los criterios para una intervención adecuada, la que debe incluir un proceso de mantenimiento a futuro. Todo ello, para dar a los inmuebles nuevamente uso, de acuerdo con los requerimientos actuales y así posibilitar la revitalización de este lugar de la pampa y su integración a la vida comportamental de la región y el país.



Interior Filarmónica, año 1992.



Interior Filarmónica, año 2020.



ORÍGENES DEL TEATRO CHILENO

RICARDO RODRÍGUEZ

Máster en Estudios Avanzados en Literatura Española e Hispanoamericana, Licenciado en Actuación Teatral y Gestor Cultural. Ex director de los Festivales Arica Nativa y Arica Barroca; y, junto a Paulina Hunt, es autor del libro Pedagogía de la Expresión. Fundador de la Corporación CDISES, donde participa como activista incentivando el desarrollo de acciones que vinculen activismo, arte y educación.

Establecer un hito fundacional para el teatro en Chile no es una tarea fácil, sin embargo, existen en el relato histórico rastros de diferentes etapas que ayudan en la comprensión de su devenir. Podemos pensar la evolución de la teatralidad en el país identificando, al menos, las teatralidades prehispánicas, las representaciones realizadas en la colonia, el surgimiento de las primeras producciones nacionales, el auge de los teatros universitarios, el teatro en dictadura, y la creación contemporánea o post dictadura.

Siguiendo a Miguel Luis Amunátegui, podemos hablar de teatralidades para referirnos a todas las manifestaciones vinculadas al hecho escénico o teatral, siendo estas, o no, teatro propiamente tal. Desde este punto de vista, se identifican aspectos teatrales en las representaciones de algunos de los pueblos originarios existentes antes de la llegada de la corona española. Algunos de estos son los ritos de los pueblos Selknam o Kawésqar, vinculados, por ejemplo, al Hain, o algunos de los ritos de la nación Mapuche, donde sus intérpretes representan o encarnan animales, como en un choike purrun. Si bien existen algunos registros de estas prácticas culturales, toda información existente a la fecha cuenta con el sesgo de la traducción realizada por observadores exógenos, que difícilmente cuentan con las herramientas necesarias para comprender el sentido más profundo de estas manifestaciones. Eugenio Pereira Salas, en su libro Historia del teatro en Chile. Desde sus orígenes hasta la muerte de Juan Casacuberta 1849, concuerda señalando que si bien los cronistas niegan la existencia de escenificaciones del tipo que existían en España a su llegada al territorio, no

se puede desconocer la presencia de representación en las prácticas rituales cultivadas por las primeras naciones.

Para la historia, las primeras compañías de las que se tiene registro en Chile llegaron a interpretar zarzuelas y auto sacramentales, principalmente vinculados a los deseos de colonización y evangelización de la corona (Pineda, Amunátegui). Según Pereira Salas, hasta 1849 se habían realizado en Chile más de mil trescientas funciones vinculadas a lo teatral, entre las que se cuentan comedias, dramas, tragedias, farsa, loa, melodrama y sainete, entre otras formas de representación escénica.

Amunátegui, indicará que el teatro, como forma de arte, en Chile tiene sus orígenes en el siglo XVII. A través de diversos artículos, el autor propone como hito fundacional una serie de funciones teatrales realizadas en la ciudad de Concepción, donde destaca la presentación de la comedia Hércules chileno. A lo anterior, agrega que la primera obra creada en el país, ajena a la iglesia católica, es El amor vence al deber¹ de Juan Egaña Risco, autor que iniciaría la tradición dramática chilena.

Otro escritor que destacó en su intento por utilizar el teatro como una herramienta de transmisión de ideas políticas fue Camilo Henríquez, quien señaló en la Aurora de Chile en 1812 que considera “al teatro únicamente como una escuela pública”. Dentro de su producción destaca La Camila o la patriota de Sud América, pieza, que si bien fue escrita en Argentina, es parte clave en el establecimiento de la dramaturgia nacional, donde se visualiza el claro perfil pedagógico que se le otorga al arte de la época. La calidad de las obras de Henríquez fue duramente cuestionada y no se registra montaje de ellas, al menos, hasta la reinterpretación que realiza Ramón Griffero en Chile Bi-200, a propósito del Bicentenario. Para Amunátegui, “los próceres de la revolución hispano-americana concibieron el teatro, no como un simple pasatiempo, sino como una institución social cuyo principal objeto era propagar máximas patrióticas y formar costumbres cívicas”².

Tomando las investigaciones de Orlando Rodríguez, presentes en su libro Teatro Chileno (su dimensión social), podemos identificar que existen vestigios de representaciones teatrales desde los inicios de la colonia. Según el autor, ya en 1556 se registra la realización de representaciones teatrales en el marco del Corpus Christi, donde los habitantes, recién llegados al territorio, utilizan formas de teatro para revivir las mitologías que traen desde Europa.

La historia del teatro como infraestructura, tiene un desarrollo paralelo a la del arte de la representación. Medina, en Cosas de la colonia, señala que en 1793 se celebró el acuerdo para construir la primera sala de comedias en Santiago, en lo que actualmente es el mercado central, inaugurada con el nombre de Coliseo en 1820. En el caso del teatro Municipal de la capital, un escenario por el que han transitado destacados exponentes de la ópera, el teatro, la música y la danza, destacando, en sus inicios, una fuerte influencia europea en su programación, este fue inaugurado en 1857. Ya para el siglo XX, Santiago tenía más de 40 salas, “en tanto en Valparaíso, solamente entre 1907 y 1930, se construyeron 18 recintos”³. Este crecimiento explosivo de salas de teatro se extiende por el país, siendo el teatro un espacio cultural destacado en ciudades del norte y sur.

Los teatros serán, durante el siglo XX, un polo de desarrollo artístico que comienza a ganar importancia en las nuevas ciudades, las que lo consideran dentro de los edificios que se construyen alrededor de las plazas principales de cada localidad. En la actualidad, 16 edificaciones dedicadas al teatro a lo largo del país son consideradas monumentos nacionales.

El siglo XX trajo renovación e institucionalización para las teatralidades chilenas. En su primer cuarto, se identifica el surgimiento de un destacado grupo de dramaturgos que refrescan la escena nacional, la llamada generación del 1910 y los escritores Armando Mook, Germán Luco y Antonio Acevedo



Hernández. Con el paso de los años y el establecimiento del cine como la principal forma de entretenimiento consumida en las salas, el teatro como forma de expresión comienza a quedar relegado y tanto la actuación como forma de arte y la sala como espacio escénico, pasan a ser tomadas por la industria audiovisual.

TEATRO OBRERO EN CHILE

En las primeras cuatro décadas del siglo XX, destaca, en el norte de Chile, el desarrollo del Teatro Obrero, asociado a la vida en las salitreras que, con el auge del salitre, reciben una importante migración de personas de la zona central del país que deciden cambiar la vida de campo por la vida en el desierto. Del mismo modo como el teatro fue utilizado durante la colonia para evangelizar, o en el establecimiento de la república para transmitir valores vinculados a la patria, en la época del salitre el teatro volverá a su función pedagógica siendo un canal para la transmisión de las ideas sociales que se estaban desarrollando en el norte del país.

En la pampa salitrera, el teatro tuvo un tono mayoritariamente realista y costumbrista, quedando las teatralidades que surgieron en el auge del salitre principalmente vinculadas a las ideas sociales que viajaban entre las oficinas, con un fuerte sello pedagógico y de instrucción política. Luis Emilio Recabarren fundó una de las compañías más relevantes del período y fue un agente clave en la consolidación de una estética teatral obrera. Con su grupo, pudo viajar por todo el país compartiendo sus ideales. Recabarren estuvo a cargo del periódico La voz del obrero, pero dado que gran parte de las personas a las que quería hacer llegar sus ideas eran analfabetas, comenzó a utilizar el teatro para concientizar al proletariado.

La posibilidad de generar espacios de entretenimiento en medio de las largas jornadas de trabajo en la pampa, hacían



Fachada principal del teatro Chacabuco.



que el teatro encontrara un lugar destacado en las salitreras. En una entrevista publicada por la revista Camanchaca, Margarita Pino, actriz de teatro pampino, señala que “en la pampa se veía el entusiasmo de la gente por el teatro, siempre había personas adultas que dirigían. Por ejemplo, en Rosario de Huara, en el campamento, había un centro artístico que se llamaba Abel Gonzalez, y era dirigido por personas muy entusiastas. También es el caso de las oficinas para el sector de Antofagasta, que yo conocí. (...) Eso formaba parte del diario vivir de una oficina salitrera, porque el trabajo le quitaba todo el tiempo a la persona; entonces el día domingo ya la gente se entusiasmaba por otro tipo de cosas, se ensayaban obras de teatro”.

Mario Canepa señala que, junto a las salas de teatro, las filarmónicas también destacaban por su importancia como espacios de encuentro y desarrollo artístico en las salitreras. “Estas filarmónicas, fueron el germen inicial del teatro obrero que sirvió para paliar el analfabetismo y orientarlos ideológicamente desde los albores de 1900”⁴. En las filarmónicas se realizaban bailes donde las personas participantes podían conocerse y acceder a espacios destinados a la distracción que eran altamente controlados para mantener la moral imperante en ese momento. Según Canepa, la participación en estos bailes era a por un sistema de fichas que impedía que las parejas se consolidaran, evitando con eso la socialización con otras personas.

Tras la llegada del cine a fines del siglo XIX, “el hogar natural del cinematógrafo fue, por mucho tiempo, el teatro”⁵. Así comienza una transición del uso de las infraestructuras que se agudiza con la crisis de 1970, donde el gobierno decide intervenir quedando una parte importante de los edificios en manos del estado a través de la creación de Chilefilms, política que la dictadura mantuvo hasta la privatización de la empresa en la década de los 90’.

LOS TEATROS UNIVERSITARIOS

La segunda guerra mundial y la llegada de Franco al poder, impidió que diferentes artistas y compañías de teatro que se encontraban de gira en Chile pudieran regresar a sus países, generando un escenario que favoreció el desarrollo de las teatralidades nacionales. Entre las personas que se quedaron en el país estaba Margarita Xirú, quien fue parte fundamental en la creación del Teatro Ensayo de la Universidad Católica.

La llegada al gobierno de Pedro Aguirre Cerda, con su acento en la educación, fue otra de las piezas clave que permitieron la creación de nuevas escuelas de teatro y la expansión y profesionalización del arte dramático por el país. Pedro de la Barra será uno de los agentes principales en este proceso, siendo el responsable de la creación de un número importante de estos proyectos teatrales, entre ellos, la escuela de teatro que existió en la ciudad de Arica, al alero de la Universidad de Chile, hasta el golpe militar.

Investigadores como Juan Andrés Piña, señalan que la profesionalización del arte dramático se consolida tras la fundación de los Teatros Universitarios de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile (1941), a los que posteriormente siguió la apertura de escuelas en universidades del norte, centro y sur del territorio. Estos esfuerzos por profesionalizar el arte teatral tienen su mayor esplendor a partir de la década de 1960. Entre las escuelas creadas en el periodo destaca el Teatro de la Universidad Técnica del Estado (Teknos), en 1958; el Teatro de la Universidad de Antofagasta, en 1962; y el Teatro de la Universidad de Concepción (TUC), en 1945.

TEATRO Y DICTADURA

Durante la dictadura cívico-militar iniciada en 1973 y extendida hasta 1989, el teatro, al igual que todas las disciplinas artísticas e intelectuales contrarias al régimen, fue duramente intervenido. Las compañías que se quedaron en el país comienzan a

desarrollar nuevas búsquedas estéticas que se alejan de las poéticas instaladas por los teatros universitarios, comenzando un nuevo periodo de renovación, donde destacará el uso de la creación colectiva y la llegada de poéticas postmodernas.

A partir de 1973 el teatro, como ya es habitual en su historia, vuelve a quedar como un agente considerado peligroso para el poder. En este contexto, la teatralidad chilena sale de las grandes salas y se refugia en su aspecto social y comunitario, como fuera, quizás, en sus inicios. En este contexto, su valor pedagógico se fortalece y comienza a ser una herramienta de supervivencia para muchas de las víctimas del régimen militar.

Y es con la dictadura que el teatro obrero regresa a la teatralidad chilena instalándose en diferentes campos de detención, entre ellos, la oficina ex oficina Salitrera de Chacabuco, que pese a ser declarada monumento nacional en 1971, funcionó como campo de concentración de prisioneros políticos en dictadura. En este nuevo escenario, el teatro dejó la sala principal del lugar para establecerse en uno de los espacios que en el campo de concentración se permitía utilizar a los prisioneros. Los hombres que habitaron ese momento histórico, tomaron de la teatralidad la posibilidad de conectar con sus historias, con sus cuerpos, generando, a través de la escena, comunidad, humanidad, un espacio de libertad creativa en medio del dolor; un ejercicio de memoria que les permitía mantenerse ocupados durante su reclusión.

Mario Molina, en el prólogo de Teatro en Chacabuco, declara que el acento evasivo de sus obras eran parte de esa teatralidad, quizás, como una forma de escape a un contexto que les amenazaba. El teatro desarrollado en Chacabuco “se orientó a olvidar la realidad que vivíamos los prisioneros en ese Campo de Concentración en el que alguno de nosotros podía ser torturado y asesinado en cualquier momento”. El autor describe el espacio que utilizaban para el desarrollo de sus puestas en escena como “una casa que se estaba cayendo. Más allá estaba la calle, una calle ancha que medía kilómetros, que es Chacabuco (...)”

Nosotros para ir a ver cualquier cosa que queríamos teníamos que meternos por aquí, por una puerta de calle y teníamos que atravesar por donde habíamos puesto de escenario”.

En el telón de El Coliseo, la primera sala de teatro de Chile, se podía leer “He aquí el Espejo de la Virtud y el Vicio: ¡Miráos en él y pronunciad el juicio!”⁶, verso de Bernardo Vera y Pintado que sintetiza el espíritu de la teatralidad en cualquiera de sus dimensiones, un espacio que acompaña y denuncia; destaca y oculta, las memorias de quienes construyen en él sus historias. El teatro de Chacabuco guarda parte de las memorias de quienes han habitado esta parte del desierto, con sus sueños de bienestar, futuro y libertad.



Ilustración de Enrique Olivares, preso político.



NOTAS

¹ BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. "Los orígenes del teatro en Chile según Miguel Amunátegui", en: Revista de Santiago (1872-1873). Memoria Chilena . Disponible en <https://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-350128.html#>. Accedido en 25/9/2023.

² *Carácter político y social del teatro en Chile*". Revista de Santiago. Tomo I. Santiago de Chile, 1872, p. 561

³ *Poblete Vásquez, Mario, & Saavedra Utman, Jorge. (2015). Los teatros en el Chile íntimo del siglo XX: Una aproximación sociológica desde una historia local. Atenea (Concepción),*

(512), 285-302. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622015000200016>

⁴ *CANEPA, Mario. El Teatro Social y obrero en Chile. Pag. 14.*

⁵ BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Las salas de cine en Chile (1896-2000). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3543.html> . Accedido en 25/9/2023.

⁶ *Hurtado, María de la Luz. 1997, p. 45*





LA MEMORIA



LA RESISTENCIA ARTÍSTICA

JUAN FUENTES BOTTO

Ex prisionero político en Chacabuco 1973-1974, presidente de la Corporación de la Memoria Chacabuco, dirigente sindical nacional del rubro de empleados bancarios y dirigente político de la región metropolitana. Paralelamente fue actor y desarrolló ambas actividades en pos de la construcción de un gobierno de igualdad social.

Cuando llegamos a Chacabuco en calidad de presos políticos, nosotros, la gente de arte (actores, bailarines, pintores, músicos, poetas, escritores, profesores de arte, talladores, y escultores) nos impusimos realizar creación artística para mantenernos activos intelectualmente y a la vez dar entretención y educación por medio del arte a todos compañeros de designio.

Desarrollamos una gran actividad cultural y en el camino nos dimos cuenta que era el mejor medio para mantener distraídos del tema de la tortura y además mantener en alto la moral de todos los compañeros.

Logramos que toda nuestra actividad llenara el campo de esperanzas de la ansiada libertad con que todos soñábamos, y a ese sueño le agregamos la consecuencia de cada uno de nosotros dando lugar sin lugar a dudas ...la resistencia artística.

Porqué RESISTENCIA fue cantar el Himno de la alegría en pleno Desierto de Atacama y dentro de un campo de prisión política. Y pintar y dibujar registrando el pasar de nuestra realidad dentro del campo, en lugares de recreación o actividades diversas; y escribir poemas como los 4 Paquidermos, haciendo alusión los 4 de la junta militar un vestigio histórico para la historia; o haciendo canciones emotivas, escribiendo cuentos y narraciones de lo pasado en el Estadio Nacional, realizando orfebrerías y tallados. Y en obras de teatro recalando la libertad...el compañerismo, la solidaridad. La entrega de conocimientos en la universidad y el colegio entregando instrucción.



Y el bailarín solitario entregando su arte en el teatro de cámara de Chacabuco y en el show su baile tras una tela como danza china.

Los escritores escribieron y guardaron sus textos para darlos a conocer más tarde en el tiempo las verdades, los horrores y las injusticias.

El ejemplo máximo es el pasar de Enrique Olivares por el Estadio Víctor Jara, Estadio Nacional y Chacabuco, dejando un registro en dibujos de su pasar por todos estos campos de detención y tortura. Su realización está digitalizada y conservada en el Archivo Patrimonial de la Universidad de Santiago.

Como era estudiante de artes plásticas registró su pasar por todos estos lugares realizando dibujos en implementos adecuados a su necesidad, papeles diversos e incluso envoltorios de cajetillas de cigarro y en cuadernos que le enviaba su madre.

Este testimonio se mantiene hasta el día de hoy como vestigio de resistencia artística realizada por los presos políticos en varios campos de detención y especialmente aquí en Chacabuco en donde fue masivo y desde donde han salido la mayor cantidad de realizaciones como libros, documentales, y obras de teatro. Y exposiciones de fotografías.

Restablecer como se ha cerrado el círculo con la actividad masiva el 11 de noviembre de 2023 al realizarse un acto conmemorativo político y artístico por los 50 años.

Estos últimos son los que engloban y entregan la emotividad de los momentos vividos, los trae a la realidad, los difunden y los entregan a la memoria.

Acto memorable por el cual estamos todos enmarcados en construir nuestra memoria, como seres humanos conscientes y sobrevivientes del acto genocida ocurrido en nuestro país.



CASAS DE CHACABUCO

JORGE MONTEALEGRE

Ex prisionero político en sitio de memoria ex oficina salitrera chacabuco.

Viejas
como la historia de los esclavos
que se renueva día a día
en ti y en mí.

Viejas
como el agua que hirvió en los fogones,
como el viento calichero
que azotó el moreno rostro
de la familia pampina.

Tierra
humedecida en llanto
agitada en sangre
y convertida así
en el adobe que pobló Chacabuco.

De ese modo nacieron sus calles.

Así, Serrano 71:
la casa de la viga rota
por el peso obrero de Oscar,
mi hermano,
el de padre Vega
que fue empujado
por el sufrimiento innecesario.



Era González como muchos,
hijo de la pampa,
vecino del salitre,
chacabucano de ayer y hoy.

Casas adornadas
con bríos nuevos y afuerinos,
con puños que se elevan al sol
preguntando ¿hasta cuándo!

Habitadas
por la bondad que nada teme,
la que riega día a día
el duro suelo
pisoteado mil veces
por la alpargata,
la piel
y la bota.

Pobladas
por corazones y cabezas creadoras,
por el tallador, el poeta,
el músico y el actor;
por la callosidad hermosa
de las manos que todo lo han hecho.
Casas transformadas en Correo,
que recibe y reparte la palabra amada;

en Capilla,
de mis bienaventurados amigos
perseguidos y justos.

Casas hecha rincón,
sucucho, taller,
lucha, sueños, vida.

Casas que algún día
harán esquina con la plaza
y los vecinos todos
en la filarmónica se encuentren;

Casas que estarán llenas de bullicio,
juguetes y travesuras;
de coquetería, artesanía
y amorosos labios.
Será una hermosa casa
construida por todos codo a codo
con cimientos de sonrisa y pena
sobre los escombros tristes
de la barraca demolida.



ASÍ ES EL CHOQUERO

Negro como el carbón de Lota,
el cuervo y la boca del cañón.
Así es el choquero,
bueno y malo
como el que habita el Misisipi.

Ennegrecido
por la lumbre hermosa
que ilumina la noche
que abrasa y quema

(que consume poco a poco
la leña que fue árbol,
el árbol que dio fruto,
el fruto que fue nuestro).

Negro amigo
codiciado por la fraternal fogata,
valioso prendedor negruzco
de la dama ardiente
del brillar de chispas y estrellas.

Así es,
alegre y triste.

Tiznado
bajo un puente del Mapocho
aguardado por el niño y el perro,
la infantil miseria
y el ladrido hambriento
que esperan de ti,
choquero,
tu calor vital y alimenticio,
con gustito a casa y familia
...hogar que se esfuma
entre el vapor huido
de tu apenada boca.

Choquero fiel
de la pausa de la jornada sudada,
del desayuno proletario
y el cuarto kilo de pan
engaño del hambre asalariada.
Sí, así es:
pobre y pobre.

Compañero inseparable
del trotamundo aventurero,
eres guitarra y sandalia errante,
caminante humilde
de la senda
que el vagabundear recorre.

Choquero chacabucano
habitante de la cocina fría,
de la melancólica llama,
del fogón sin dueña.
Silencioso testigo
de la intimidad triste
que se bebe sorbo a sorbo
con nostalgia y rabia.

Así es,
prisionero y libre.

Choquero que haces posible
la conversación del café,
la rueda del mate amargo,
el hogar presente en el recuerdo,
la choca guitarreada
y el agüita caliente de esperanza
que hierve día a día
en el choquero de la historia.

Así es:
negro,
alegre y triste,
pobre,
libre y prisionero.

Así es el choquero.



Viviendas de los trabajadores del salitre en el sector del campo de prisioneros.



TESTIMONIO GRÁFICO, DIBUJOS DE ENRIQUE OLIVARES.

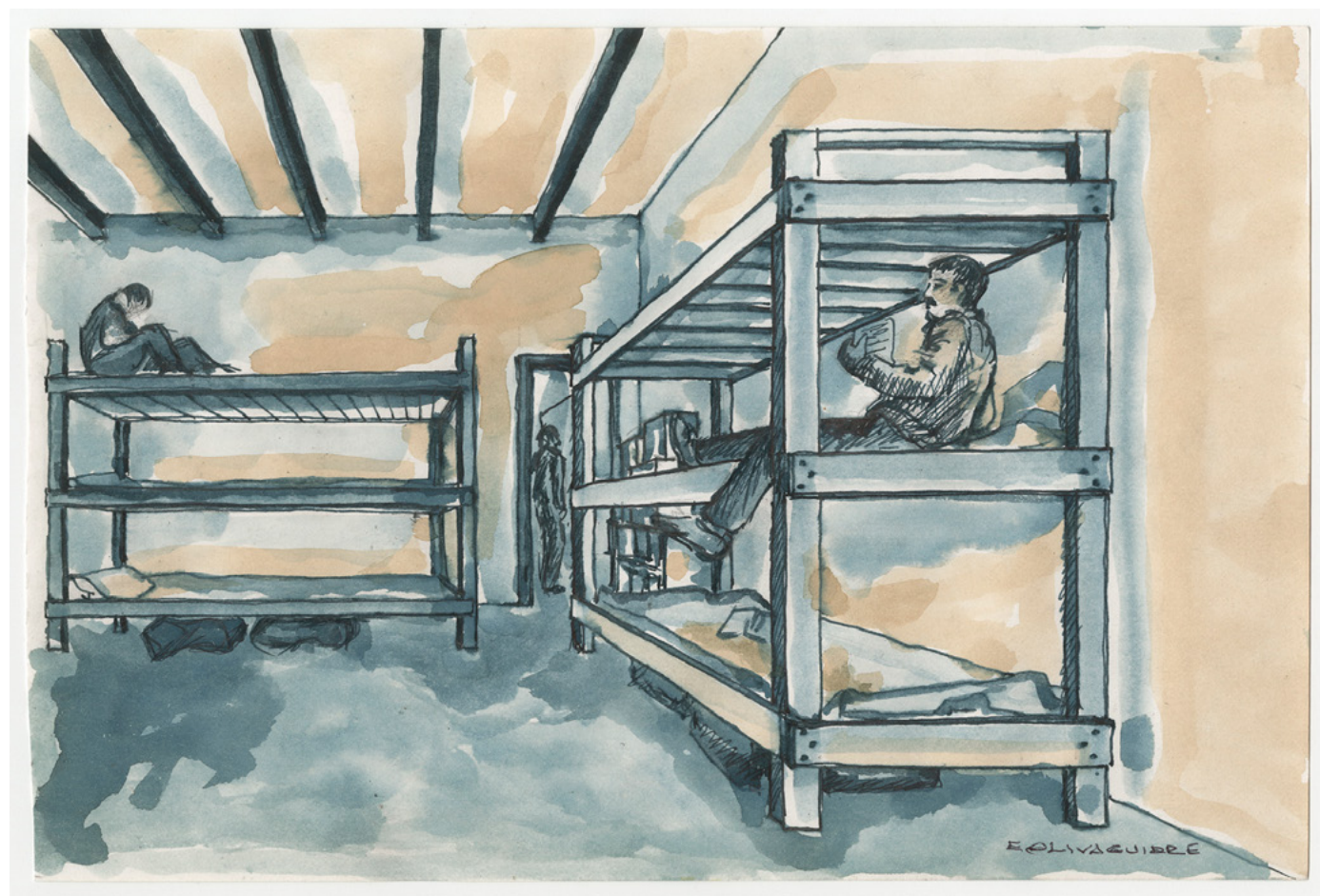
CAMPO DE PRISIONEROS DE LA OFICINA SALITRERA
CHACABUCO 1973-1974.

Enrique Olivares Aguirre, compañero chacabucano, realizó una serie de dibujos y xilografías, en su gran mayoría, durante su permanencia en el Campo de prisioneros de la Oficina Salitrera Chacabuco. También, dentro del conjunto se encuentran los dibujos que muestran su detención en la Universidad Técnica del Estado, Estadio Nacional y Estadio Chile.

La temática de sus dibujos son escenas y momentos vividos principalmente en al Campo de prisioneros de Chacabuco. Se destaca el paisaje, las estructuras de las viviendas, la vida cotidiana junto a sus compañeros en el lugar de reclusión. Actividades en el comedor común, sala de teatro, la plaza y los dormitorios.

Olivares fue detenido en la Universidad Técnica del Estado. Era alumno de Pedagogía en dibujo Industrial y Artes Plásticas.













ESCUELA DE APRENDIZAJE EN CHACABUCO: SESIÓN PARA EL CO-DISEÑO DEL PROYECTO DE RESTAURACIÓN.

ENTREVISTA A ÁNGEL PARRA, CANTANTE E HIJO DE EX PRISIONERO POLÍTICO EN SITIO DE MEMORIA EX OFICINA SALITRERA CHACABUCO.

Al término del Taller, tuve la oportunidad de reflexionar sobre lo que significa para mí este lugar y el proceso de memoria que aquí se vive. Fue un día profundamente significativo, donde pude experimentar el patrimonio como algo vivo, un espacio en el que la comunidad se convierte en protagonista activa de su propia historia. Nunca antes había sido parte de un intento tan auténtico de involucrar a la comunidad en algo tan trascendental como el patrimonio, y hacerlo en un lugar tan especial como Chacabuco fue particularmente conmovedor.

Este sitio no sólo reúne a antiguos prisioneros y sus familiares, sino también a organizaciones que luchan por preservar su legado y a instituciones gubernamentales que reconocen su valor histórico. Todos ellos, a pesar de sus diferencias, se unen para construir un relato común que trasciende generaciones. Hoy, todos estuvimos juntos, compartiendo este espacio cargado de memoria y significado. Eso me hace pensar que, a pesar de las heridas del pasado, este país tiene la capacidad de sanar. Reconocer las historias de dolor y lucha es un primer paso para superar los miedos acumulados y avanzar hacia una verdadera reconciliación. Para mí, este proceso no solo implica recordar, sino también confrontar las heridas para poder avanzar hacia un futuro más justo y solidario.





Mi conexión con Chacabuco es también profundamente personal. Esta tierra fue escenario del sufrimiento de mi padre y de tantos otros, y regresar aquí se siente como una conexión cósmica con los antepasados, un lazo espiritual que se extiende más allá del tiempo. Al igual que mi padre y mi tía Violeta, mi trabajo es también un acto de preservación cultural. Me inspira la labor de quienes han dedicado su vida a rescatar las raíces y las historias que forman parte de nuestra identidad colectiva.

Mirando hacia adelante, sueño con un futuro donde Chacabuco se transforme en un espacio cultural a la altura de los grandes teatros del mundo, un lugar donde la memoria y el arte se entrelacen para contar las historias de quienes pasaron por sus muros. ¿Por qué no pensar en grande y hacer algo que esta región se merece? No solo preservar la historia, sino también inspirar nuevas formas de identidad y pertenencia. Para mí, Chacabuco sigue siendo una fuente de fuerza, memoria y esperanza, un recordatorio de lo que hemos sido y de lo que aún podemos llegar a ser.

aspecto
ginal del
ro. (colores,
ales, pinturas,
D)

Conocer para querer
y cuidar.

Identidad y Sentido de pertenencia

TEATRO/
ESUELA
DE LA
MEMORIA

NO S6 G
NUSF
Quib

desier

Chacabuco: un lugar de los
para aprender a través.
de la experiencia histo

Propósito
o Porque
DE LA
CONSERVACIÓN

ON LOCA
MUCHO AUB
SU HIS





TESTIMONIO DE UN PRISIONERO CHACABUCANO

ÁNGEL RAÚLARIAS QUEZADA

Ex prisionero político desde 1973 a 1974 del Campo de Prisioneros de la Oficina Chacabuco. Periodista. Desde 2017, a la fecha, ha desempeñado el cargo de secretario y encargado de Comunicaciones de la Corporación Memoria Chacabuco. Editor de la Editorial Chacabuco.

Estoy en esta tribuna en representación de mis compañeros del Campo de Prisioneros Políticos de la Oficina Salitrera Chacabuco.

Éramos los jóvenes, obreros, profesores, estudiantes, trabajadores de la salud, médicos, jornaleros, periodistas, artistas, arquitectos... Los mismos que hace 50 años, motivados por nuestra naturaleza inquieta y el imperativo de hacer justicia con los pobres de nuestra patria.

Nos dimos a la tarea necesaria de los trabajos voluntarios...

...al trabajo permanente por llevar adelante el programa de las 50 medidas del gobierno popular de Salvador Allende...

... y la alerta incondicional por mantener a raya a los sediciosos del poder político y económico que no dieron tregua para boicotear a nuestro gobierno...

Y lo consiguieron con el apoyo imperialista, militar y de los civiles. No había otra manera de hacerlo...

Se inició la persecución, el presidio, la tortura, la muerte y el exilio... nunca visto en la historia de Chile.

Todo lo tenían planificado... Antes de bombardear La Moneda... ya habían acondicionado casas de la Oficina Salitrera Chacabuco para un campo de concentración para prisioneros políticos.



En dos meses, septiembre y octubre, no se termina de seleccionaron 5 cuadras por un lado y 4 por el otro para rodearlas con mallas de alambre grueso a una altura que impidiera que un ser humano escapara... la instalación de torres de vigilancia donde día y noche los militares con armas y focos iban a controlar a los prisioneros en un campo minado para circundar las manzanas seleccionadas. Y solamente un portón para la entrada y la salida.

Afuera dejaron la plazuela con su pérgola, el teatro, la filarmónica, la iglesia y la pulpería.

Y así, en esos espacios refaccionados ... 1.254 chilenos vivimos prisioneros durante 1973, 1974.

Teníamos un pueblo con calles, casas y su plaza, el teatro y la filarmónica... Pero todo sin vida.

Sobrevivimos rescatando el pasado para recrearlo... fue el acto de habitar. Nos reflejamos ahí y lo hicimos común para sentirnos en las mismas casas que habitaron los sacrificados calicheros...
... Teníamos que sobrevivir en sus casas y calles abandonadas. Estábamos en el último refugio para habitar y lo logramos...
... Fue una tarea profunda para sobrevivir en un espacio que no lo hizo el hombre solo, fue el valor... el brío de nuestros espíritus.

Soportamos la torpe, pero brutal formación en la cancha para la cuenta diaria por la mañana y luego por la tarde... Uno a uno, a voz alzada, nos numerábamos para comprobar que nadie se había escapado... En cada jornada cantábamos la canción nacional con todas sus estrofas para izar la bandera por la mañana y por la tarde en la bajada de la bandera...

... Luego, cada uno volvía al encuentro de su casa, al trabajo y la conversación habitual... Otros a escribir una carta o un poema... un repujado sobre un trozo de madera abandonado.

Otros asistían a la casa del teatro a presenciar los ensayos o a la representación de la obra recreada. O calentar agua en un tarro, fumar un cigarrillo conservado entre cáscaras de naranja... Hablar de política, intercambiar ideas, discurrir. O tocar un instrumento o volver a escribir y escribir el dolor silencioso...

... Vivió así el obrero junto al estudiante secundario, el universitario. El campesino y el periodista, el dentista, el químico farmacéutico, el profesor primario y el cocinero... El cantante, el funcionario de banco y el público. El profesor universitario y el rural, el médico y el bibliotecario junto al administrador de casinos. El enfermero, el bailarín y el actor... El inspector sanitario y el funcionario de cementerio. El auxiliar de farmacia, el mecánico, el estadístico y el contador... Ahí vivíamos y ahí volvimos a trabajar...



Nos sobrepusimos a momentos críticos...Experimentamos lo inusual, lo inesperado. Y eso tiene que ver con lo que somos hoy... Era recomponerse para volver a ser lo que éramos.

Hoy, 50 años después, los prisioneros de Chacabuco hemos sobrevivido porque la memoria ha llegado a ser un arma en nuestras vidas. Tiene un valor muy especial... Seguimos sobreviviendo en las estructuras sociales, en el funcionamiento de una sociedad donde nos tenemos que relacionar con nuestras capacidades para ponernos en común nuevamente.

No nos derrotaron... La memoria personal ha sido un arma en nuestras vidas... Hay un optimismo en nuestra naturaleza que nos permite vivir, aunque todo sea adverso... La memoria es una herramienta que nos recompone desde el pasado...

Hace 50 años habité Chacabuco, mi domicilio fue Pabellón 14, casa número 5... Hoy está sin habitantes y con un imaginario que puede quedar tirado... inventado en una fachada mentirosa... se inventarán historias vacías...

Pero no, no será así... el 11 de noviembre volveremos los chacabucanos a conmemorar la apertura del campo de prisioneros más grande que hizo la dictadura... y que hoy es un Sitio de Memoria histórico, donde instalaremos una placa que lo señale, donde sus calles volverán a tener su nombre antiguos y los nuevos que marcamos con nuestra presencia y es ahora otra capa histórica... ...Rescataremos los testimonios vivenciales... Chacabuco debe transformarse en un lugar de producción cultural asociada al valor de la existencia.

Pues ahí los calicheros vivieron, sufrieron la explotación y sin embargo, contribuyeron... Y nosotros, los prisioneros, nos dotamos de una organización interna para apoyarnos, para tomar decisiones y relacionarnos con los opresores. Por sus callejuelas salitrosas aconteció la expresión de la historia reciente más brutal de la represión como política de Estado. Pero ahí, en Chacabuco, también las artes narrativas, el teatro, la divagación, el aprendizaje y la conversación fue la conexión vital... Fue un escenario común de expresiones...

Es, y debería ser, si se preserva, una contribución a la educación de los Derechos Humanos del conjunto de toda nuestra sociedad.

... Para que la verdad siga existiendo... y sea formadora de nuevas generaciones el Estado debe estar presente, pues es su responsabilidad preservar, difundir y educar con la historia trágica y brutal para que nunca más en Chile.

ÁNGEL RAÚLARIAS QUEZADA
PABELLÓN 14 CASA 5





DESDE EL DESIERTO Y LA MEMORIA.

DANIELA BARRIOS

Fundación Cultural de Sierra Gorda. Fundación dedicada a aportar a la construcción y el rescate de la identidad de la comuna de Sierra Gorda así como la realización de actividades sociales y culturales en conjunto con los habitantes del territorio.

Quiero partir con esto que quizás nos va a llevar a un espacio no tan teórico de la historia. Este es un poema que escribió Jorge Montealegre, que estuvo preso acá, en este mismo sitio:

“Vieja como la historia de los esclavos que se renueva día a día en ti y en mí. Vieja como el agua que hirvió en los fogones, como el viento calichero que azotó el moreno rostro de la familia Pampina. Tierra mojada en llanto, revuelta en sangre y convertida así en adobe que pobló Chacabuco. De ese modo, nacieron sus calles. Así, Serrano 71, la casa de la viga rota por el peso de Óscar, mi hermano, el pobre Vega. Que fue empujado por el sufrimiento innecesario, era González, como muchos, hijo de La Pampa, vecino del salitre chacabucano de ayer y hoy”.

Este poema aparece en un libro que mis amigos de Chacabuco, que están por ahí sentados, conocen bastante bien. Es una recopilación de relatos de ex presos políticos que estuvieron en este sitio. Elegí este poema porque, como mencionó recién Ángel, encarna una historia que cruza las dos dimensiones de este lugar: su pasado salitrero y su condición de sitio de memoria donde se vulneraron los derechos humanos. Patrimonio y memoria van de la mano; no podemos separarlos. Como dijo José Antonio, es imposible concebir este sitio sin contar ambas partes de la historia.

El patrimonio cultural cobra sentido cuando se democratiza. Esta es una idea respaldada por diversos autores, pero también es una convicción personal: el patrimonio sólo tiene valor cuando no hay excluidos, cuando todos pueden acceder, apropiarse y darle sentido. La apropiación social ocurre cuando la comunidad en su conjunto se relaciona con un sitio y lo siente como propio.

La promoción del interés general y la construcción de un proyecto colectivo en torno a un sitio es justamente lo que nos convoca hoy. Se trata de mirar hacia el futuro, recogiendo el pasado con todas sus emociones: con resistencia, con dolor, con cariño y con esa nostalgia que José Antonio describía tan bien. Quienes vivimos y amamos el desierto nos ofendemos cuando nos dicen que aquí no hay nada, porque aquí está todo. Está la historia.

Los que somos del desierto sabemos que el atardecer cambia según la dirección de la mirada, que los colores no son los mismos si se mira hacia un cerro o hacia otro. Esa riqueza perceptiva tiene que ver con la necesidad de avanzar hacia la desalinización del patrimonio

y la memoria. Democratizar es permitir el acceso, es compartir el conocimiento, es permitir que todas las personas puedan habitar los monumentos históricos y apropiarse de esas partes de la historia que, por diversas razones, nos han sido arrebatadas.

En América Latina, hace ya algunas décadas, comenzamos un proceso que algunos llaman “patrimonialización”, es decir, la resignificación de sitios donde ocurrieron acontecimientos importantes y muchas veces traumáticos. Chacabuco es uno de esos sitios. La historia salitrera nos habla de bonanza, de desarrollo, de investigación pionera, como lo fue la planta de desalinización, que muchos habitantes de la región ni siquiera





conocían. Yo misma, que he vivido toda mi vida en esta región, lo supe apenas el año pasado.

Y es que hay lugares que parecen invisibles. Pasamos por “Estación La Salina” pensando que es una parada de trenes, cuando en realidad fue parte de esa innovación. El proceso de patrimonializar tiene que ver con reconocer esos lugares como significativos, tanto por su potencial como por las contradicciones de su historia. Porque la historia del salitre también contiene injusticia, discriminación, y condiciones laborales precarias. Estar 15 o 20 minutos al sol aquí ya es duro; imaginemos lo que era trabajar jornadas completas bajo estas condiciones.

La existencia de jerarquías en la habitación, con espacios para personas de primera, segunda y tercera categoría, evidencia una ausencia de equidad. Hoy sabemos que discriminar por clase social, tipo de trabajo o nivel de educación es una forma de vulneración de derechos humanos.

Por eso, estos lugares patrimonializables deben ayudarnos a recuperar fragmentos de nuestra historia. Nos permiten reflexionar sobre el pasado, resignificarlo y transmitirlo como parte de una memoria colectiva que se construye entre todos. Lugares como este pueden y deben transformarse en soportes vivos de esa memoria.

La caída del techo del teatro no fue el fin, sino una oportunidad. Una oportunidad para detenemos, reflexionar sobre la relación entre el territorio que habitamos y la memoria que construimos. Porque la memoria, como el patrimonio, no es estática: es dinámica, se transforma con el tiempo y con los significados que colectivamente le otorgamos.

De esta experiencia, sin duda, nos iremos con un nuevo relato de Chacabuco. Y ese nuevo relato lo vamos a compartir, lo vamos a colectivizar. Así se resignifican los lugares, cuando quienes los habitamos les damos sentido. No es el Estado quien declara un lugar

como patrimonio: es la comunidad la que, a través del uso y del afecto, determina lo que es significativo. Por eso, si patrimonio y memoria son para que nunca más, entonces construyamos juntos qué cosas queremos repetir y cuáles no. Porque esa es la tarea colectiva que nos debemos como sociedad.

De construir conjuntamente, como les decía, la comunidad que queremos, el país que queremos. Este sitio donde estamos hoy tiene un tremendo potencial, tiene una importancia única en la experiencia pedagógica, en la experiencia de cómo vamos a formar a los humanos que vienen después de nosotros con respecto a cómo se van a relacionar con este sitio, y también, por supuesto que tiene un carácter político, el patrimonio es político. Y cuando hablo de política, no hablo de partidos políticos, hablo del hecho de la preocupación común, de la política real, del que en conjunto construyamos y que en conjunto nos preocupemos por el bienestar colectivo.

Finalmente, hay algo que hace, a través de la historia, que los sitios como este, que tienen una carga de vida industrial y donde el Estado ha vulnerado derechos, tengan una carga mucho más fuerte y sean altamente patrimonializables. Leyendo a algunos autores y conversando con vecinos y vecinas de la región, me nace –y esto es algo muy personal que quiero compartir–: ¿no debiese ser este un gran sitio de memoria? Es un monumento histórico, por cierto, tiene una declaratoria que así lo indica, pero también tiene otra que lo reconoce como sitio de memoria. ¿No debiese ser, acaso, un gran sitio de memoria? Entendiendo la memoria pampina, el dolor de vivir en la vida del salitre, también está la nostalgia.

Ponencia presentada en el marco del “Programa Transferencia Restauración Emergencia Ex Oficina Salitrera Chacabuco” el día 22 de abril de 2023 en Chacabuco. Taller 01: “Valor Patrimonial del Teatro y Sitio Chacabuco”. de la Escuela de conservación Chacabuco.





LA CONTRIBUCIÓN DE LOS SITIOS DE MEMORIA EN EL CONTEXTO DE UNA POLÍTICA NACIONAL DE JUSTICIA Y REPARACIÓN. DEFINICIONES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.

BOSCO GONZALEZ JIMÉNEZ

Sociólogo y Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Se ha desempeñado por más de 10 años como investigador y docente universitario en ámbitos vinculados a pueblos originarios, patrimonio y desarrollo territorial.

Quería escribir una novela histórica, y no porque Ubertino y Michele hayan existido de verdad y digan más o menos lo que de verdad dijeron, sino porque todo lo que dicen los personajes ficticios como Guillermo es lo que habrían tenido que decir si realmente hubieran vivido en aquella época"

Umberto Eco "En el nombre de la Rosa"

LOS DESAFÍOS POLÍTICOS DE RECORDAR. ENTRE LA AGENDA OFICIAL Y LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DE LA MEMORIA COLECTIVA

Comenzar este artículo sin hacer referencia a una comprensión preliminar sobre nociones como "el recuerdo" y "la memoria" resultaría una tarea intelectualmente cómoda; hacerlo así limitaría la presente reflexión a una narrativa descriptiva sobre los sitios existentes, sus características y otros aspectos, lo que dejaría sin atender cuestiones importantes como la función social de los espacios de memoria, y las motivaciones que posee la sociedad civil y organismos del estado en las tareas de conservación, gestión y administración de estos.

Habiendo transcurrido medio siglo desde el golpe de estado que dio origen a la dictadura cívico militar, estos conceptos parecen ser poco abordados, regularmente "esquivados" y lejanos a la opinión pública, como si se tratara de temas puntiagudos que podrían dañar a quien los aborda.

DEL ACONTECIMIENTO AL TIEMPO PRESENTE. CONSIDERACIONES POLÍTICAS

Genéricamente -y haciendo referencia a su etimología- la memoria refiere a "recordari" (volver a pasar por el corazón), esto indica una forma particular y subjetiva de reiteración de los acontecimientos del pasado en el tiempo presente, dicho de otro modo, apelar a la memoria implica "volver a sentir", "volver a vivir" o sencillamente permitir al pasado inmiscuirse en los

"temas del presente". Esto último, sin duda alguna, incorpora una dimensión sociopolítica que invoca un tratamiento colectivo que no siempre dialoga con el espacio íntimo y personal del recuerdo.

Esto implica ciertas complejidades toda vez que no puede eludir la necesidad de establecer un límite entre los acontecimientos originales y las formas y contenidos en las que se desarrolla el recuerdo presente.

En definitiva, apelar a la memoria implica una tramitación de lo que se recuerda y lo que se deja en el espacio del olvido, dicho de otro modo, a la memoria le subyace un antagonismo entre lo que se desea conservar de los acontecimientos y los mandatos funcionales que invitan al sujeto a censurar todo aquello que está imposibilitado de ser lenguaje, y sólo puede aparecer entre nosotros a condición de angustia, reiteración del dolor. En definitiva, como una suerte de "recuerdo disruptivo".

La memoria como práctica social implica un ejercicio relativo a "seguir adelante" pero a condición de administrar la "tormentosa interrupción del pasado".

EL ORDEN GRAMATICAL DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN CHILE

No es fácil dilucidar una cierta gramática detrás de una diáspora, es complejo identificar un cierto orden en el caos aparente de los recuerdos individuales, sobre todo cuando existen ciertos ámbitos o "zonas grises" que siguen recludos en la represión sobre los recuerdos, sea por temor, pactos de silencio u otras estrategias relativas a una narrativa de la impunidad.

Como un primer elemento se distingue una construcción discursiva muy vinculada a los ejecutores de las violaciones a los DDHH que se caracteriza por una mirada maniquea sostenida en una estructura básica basada en la relación binaria "militares salvadores" / "comunistas culpables del deterioro del país".

Por otro lado, desde la perspectiva de las víctimas, nos encontramos con un conjunto de testimonios circunscritos a experiencias directas o indirectas dónde se aprecia la figura del victimario y la víctima, lo cual, al ser un relato mayormente descriptivo, tiende a omitir la contextualización y la elaboración de interpretaciones colectivas sobre los acontecimientos. Esto, de una u otra manera relega a un segundo plano cuestiones relativas a los antagonismos sociopolíticos que dieron origen a los acontecimientos que todos conocemos.

Si bien existen estas limitaciones es importante señalar que los testimonios han permitido a este país tener un conocimiento relativamente general de los acontecimientos. Los testimonios individuales, con el paso del tiempo se han ido acoplando a ciertos principios de organización jurídica, y por qué no decirlo, a una gramática de los procesos judiciales, los cuales constituyen una base innegable para la edificación en el campo argumental del proceso histórico de verdad y reparación.

En definitiva, aspirar a un conocimiento detallado y a la vez orgánico de los hechos sigue siendo parte de un campo plagado de fisuras que obstaculizan la configuración de "un relato oficial" socialmente legítimo que ofrezca un lugar de residencia a la diversidad de relatos particulares.

Desde el punto de vista de quien redacta esto es resultado de la incapacidad que ha tenido la institucionalidad para integrar una experiencia genuina sobre los hechos, ante lo cual se hace difícil dilucidar una estructura de posiciones concretas relativa a actores. En general predomina la generalización y una cierta tendencia a la teorización. Se trata de una compensación teórica, ni declarada ni consciente, donde emergen ciertas "voces autorizadas" que generalmente están vinculadas al mundo académico.



Otro pilar de este proceso de incorporación de las memorias a los procesos sociales y el campo histórico son los informes oficiales, estos han buscado generar hitos de reparación en el marco de una estrategia política de “reconciliación nacional”

Ahora, estos informes, al estar estructurados en función del reconocimiento de los casos, han priorizado la verificación por sobre la contextualización y la comprensión de los actores. Esto limita su capacidad para contribuir de forma sustancial a la producción de un relato nacional promovido por el Estado.

LOS SITIOS DE MEMORIA ¿UNA BISAGRA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PORVENIR?

La pregunta por cómo poner atención en el porvenir sin abandonar las deudas con el pasado se hace más vigente que nunca.

¿En qué espacios se puede sostener y contener la memoria como una práctica social que se orienta al porvenir sin desatender un pasado que no estamos dispuestos a reiterar?

En este sentido es fundamental pensar los espacios de memoria como lugares donde el recuerdo se activa individual y colectivamente, lo cual permite que se generen condiciones para la educación, socialización y tolerancia sobre las diversas formas de recordar desde la perspectiva de los actores sociales.

Se trata de espacios únicos donde el recuerdo individual puede abrir paso a un ejercicio colectivo orientado a la promoción de una cultura de los Derechos Humanos, quizás son lugares que configuran los soportes más estables de un proceso social de largo plazo que haga posible la coexistencia de un pasado que no queremos volver a vivir pero debemos recordar como condición de la no reiteración de los traumas de origen.



Árbol referencia de puerta de acceso al campo de prisioneros



LOS PILARES DE LA MEMORIA DE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR EN CHILE Y LOS SITIOS DE MEMORIA

Intentando hacer una síntesis general respecto de los soportes de inscripción de los hechos acaecidos durante la dictadura, es posible afirmar que existen diversos espacios de inscripción de los recuerdos, muchos derivados directa o indirectamente de las experiencias traumáticas acaecidas durante la dictadura cívico militar en Chile, como muchos otros documentados por el régimen. Respecto de estos es razonable preguntarse por su legitimidad.

En este contexto se propone una mirada ampliada de los soportes de memoria considerando el nivel de legitimidad que la documentación del régimen podría contar.

En esta lógica es relevante poner énfasis en soportes que consideren las prácticas y las recreaciones contemporáneas que los sujetos hacen de sus experiencias del pasado, en este sentido los sitios de memoria constituyen un espacio fundamental donde se activan procesos de actualización colectiva y transgeneracional de la memoria.

Es posible sostener que los diversos pilares de la conciencia histórica referida a la dictadura se mira al espejo y no ve otra cosa que el reflejo del modelo de fragmentación social que la dictadura se esmeró en constituir, dicho de otro modo, una conciencia histórica fragmentada y en disputa por una diáspora de actores y “discursos legítimos” donde eventualmente habita una verdad. En general hay un relato amputado de verdad que solo se podrá compensar con voz de quienes han ocultado sistemáticamente fragmentos fundamentales de esta historia reciente.

En este sentido los sitios de memoria se erigen como espacios de reparación donde la elaboración colectiva del recuerdo permite sostener comprensiones comunes sobre lo ocurrido.

Pensar en sitios de memoria hace referencia a cuerpos, calles, muros, documentos, expresiones artísticas y también bienes inmuebles donde se desarrollaron tareas de encarcelamiento, tortura y exterminio. En estos lugares pueden elaborarse las soluciones sociales de un proceso democrático de reparación contribuyendo, junto a ello, a ser espacios socialmente útiles para el conjunto de la ciudadanía.

LOS SITIOS DE MEMORIA COMO UNA DEMANDA DE LA SOCIEDAD CIVIL Y LA POSICIÓN DEL ESTADO EN LA MATERIA

En las últimas 3 décadas diversas organizaciones de Derechos Humanos a lo largo del país han impulsado procesos de reivindicación y emplazamiento al Estado de Chile y los responsables de las violaciones a los derechos humanos.

En general las demandas han estado relacionadas con la recuperación de información relevante para avanzar en la configuración de una verdad histórica que derive en actos de reparación y perdón.

De igual manera estas organizaciones han solicitado el traspaso, los derechos de administración y conservación de los bienes inmuebles donde se sucedieron las innumerables violaciones a los derechos humanos que se llevaron a cabo en Chile entre el año 1973 y la clausura pactada de la dictadura cívico militar.

Las demandas sociales y políticas levantadas por parte de los partidos de izquierda y las organizaciones de derechos humanos se han ido incorporando relativamente a las acciones y definiciones del Estado, las cuales se han encauzado a través del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y Subsecretaría de Justicia.

Desde el punto de vista internacional es posible ver resoluciones que sostienen la importancia de los espacios de memoria. En esta dirección es importante destacar la resolución 3 de la Comisión Interamericana de DDHH (2019) toda vez que esta considera que “los sitios de memoria son parte constitutiva de las prácticas que los estados deben desarrollar en materia de verdad, justicia y reparación”

Hasta el momento, en el concierto nacional existen definiciones generales que expresan una disposición de los organismos del estado para un abordaje integral de los derechos humanos. Tal como lo expresa la Ley Orgánica Integral que da origen al Ministerio de Justicia y DDHH y respectiva subsecretaría de DDHH.

En la misma disposición jurídica se indica, entre otros, que la subsecretaría deberá generar y coordinar instancias de participación y diálogo con organizaciones ciudadanas y con la sociedad civil en general, respecto de la adopción de políticas, planes y programas en materia de derechos humanos, con el objeto de promover y garantizar el respeto efectivo de los derechos humanos en los diferentes ámbitos del quehacer nacional, tomando en consideración y, en su caso, remitiendo a las instancias competentes las peticiones que éstas les formulen.

En la ley no se aprecian indicaciones específicas relativas a los sitios y espacios de memoria, sin embargo considera ampliamente los intereses de las organizaciones civiles, por lo que la iniciativa sigue estando alojada en las organizaciones de DDHH. En esta dirección se debería avanzar en una mayor especificación respecto de estos pilares de la política de memoria histórica y derechos humanos y el rol de los sitios de memoria.

Sin ir más lejos, en el debate presupuestario 2024 se generaron una serie de desavenencias respecto de si los fondos debían estar alojados en Cultura o en Justicia. Esto expresa que el tema no está totalmente resuelto, al menos en el ámbito legislativo/político.



Archivo Histórico del campo de prisioneros , Chacabuco 1973.



En esta dirección el Instituto Nacional de Derechos Humanos (2019) expone una mirada crítica en la materia señalando que en general las iniciativas de recuperación, administración y conservación de sitios de memoria sigue siendo una cuestión relativa a la sociedad civil más que una política pública definida señalando que:

“En Chile, la recuperación y protección de los recintos donde se cometieron graves violaciones a los derechos humanos ha sido efectuada por iniciativa autónoma de la sociedad civil, sin que el Estado la haya considerado como parte de una política integral. Es así como el aumento de las declaratorias de Monumento Nacional –14 en el periodo 2014 a 2017– no se debe a una política pública proclive en esta materia, pues el Estado no ha actuado de oficio y no se dispone de ningún documento oficial que instruya a la entidad competente al respecto” (INDH, 2018,)

INDH (2018) indica que solo se han declarado 40 sitios y archivos de memoria (2.9%) de un total de 1.132 Recintos públicos y privados utilizados como centros de detención y tortura durante la dictadura, según informe Valech.

Estos 40 sitios y archivos se encuentran distribuidos en las regiones de Tarapacá, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Región Metropolitana, Maule, Biobío, Araucanía, Los Ríos y Magallanes.

Del total declarado 17 han sido recuperados como sitios de memoria por las organizaciones de derechos humanos, mediante concesiones gratuitas de corto o largo plazo, otorgadas por el Ministerio de Bienes Nacionales.

CHACABUCOVIDAYFRACTURADELMOVIMIENTO PROLETARIO EN EL NORTE GRANDE

Cuando hacemos referencia a los sitios de memoria pensamos automáticamente en lugares marcados por la prisión, la tortura y un sin número de experiencias traumáticas, y claro, estos acontecimientos, al definir tiempo de “no retorno” y una “nueva historia” atenta contra la historicidad de muchos lugares. La huella indeleble que dejó la Dictadura obliga a pensar una historia que comienza en 1973.

¿Pero qué sucede con sitios como Chacabuco dónde la industria tardía del salitre coexistió con el amplio desarrollo del movimiento obrero en el Norte Grande?

En este sentido cabe preguntarse por la importancia de reconciliar memorias históricas distintas. Por un lado la vida de finales del siglo XIX y comienzos del XX asociada al auge

de la extracción mineral, la revitalización económica del Norte Grande y el esplendoroso nacimiento del movimiento obrero. Por otro lado, el recuerdo de la desarticulación y traumatización del mismo movimiento, sus partidos de vanguardia y dirigentes hacia el año 1973.

En este sentido Chacabuco abre una oportunidad sin precedentes para configurar un espacio de memoria amplio, que no solo sirva para congrega las memorias relacionadas con la prisión política, sino que a su vez pueda articular las inmensas añoranzas y proyecciones del movimiento obrero de principios del Siglo XX.

Sin duda alguna podría ser un espacio de educación histórica, recogimiento y también articular la reunión social en torno a la agenda del porvenir.



HABITAR EL DESIERTO



PAISAJE INDUSTRIAL SALITRERO

CAROLINA TORO-CORTÉS

Titulada y licenciada de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica del Norte, Magíster en Arquitectura en Zonas Áridas en la UCN, máster en Historia, Civilización y Patrimonio en la Universidad Jean Monnet Saint-Etienne, Francia.

El concepto de patrimonio industrial constituye una construcción reciente dentro del campo de los estudios patrimoniales, cuya valoración se encuentra estrechamente vinculada a los procesos de desindustrialización y a las demandas sociales derivadas de estos. En el ámbito internacional, la UNESCO –principal organismo rector en materia de patrimonio cultural– ha incorporado de manera relativamente tardía esta categoría, lo que se refleja en el reducido número de bienes industriales reconocidos por la Convención del Patrimonio Mundial en comparación con otros bienes culturales inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial. En el caso de Chile, se registran únicamente dos sitios industriales declarados: las Oficinas Salitreras de Humberstone y Santa Laura (2005) y la Ciudad Minera de Sewell (2006).

Conceptualizando específicamente sobre el patrimonio industrial minero, ligado a la actividad minera extractiva, esta se puede definir como: descubrimiento y extracción del suelo o subsuelo de un mineral. Es común en estos procesos integrar no sólo el proceso de extracción de minerales sino también la obtención y manufactura de materiales.

La industria minera extractiva, es una de las primeras grandes industrias de la época moderna, que representa una gran transformación del territorio y un desarrollo urbano en torno a la industria. En el caso de la industria del salitre, este mineral es presentado de manera natural en el desierto de Atacama en el norte de Chile. Su formación se debe a la acumulación de agua, sedimentos y sal, evaporados hace 30 millones de años (Aldebert, 2016, pág. 189). La sal no disuelta forma el caliche (materia prima), este material fue explotado desde Pisagua hasta Taltal. Se utilizaba principalmente para la fabricación de explosivos, medicina y también como fertilizante.

El salitre se constituyó en el principal producto de exportación de Chile a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, en el cual se explotaron más de 400 oficinas a lo largo de la región de Tarapacá y Antofagasta, como describe Eugenio Garcés en “Ciudades del Salitre”, en la región de Antofagasta comenzaron las actividades de explotación del salitre entre 1860 y 1870, en

particular en las inmediaciones del actual puerto de Antofagasta (1866-1868), con la construcción de oficinas salitreras, labor que más tarde se amplió a las áreas que constituirán los principales cantones de la región: El Toco, Central, Aguas Blancas y Taltal (Garcés, 1999, pág. 20).



Cartel Salitre “El mejor abono” Imprinta Zig-Zag.
Fuente: Archivo Diseño Nacional, 1937.



Mapa cantones región de Antofagasta (1910-1931), Eugenio Garcés. Fuente: Ciudades del Salitre, 1999



EL PAISAJE INDUSTRIAL MINERO

Diversos elementos emblemáticos conforman la industria minera y forman parte de una simbolización e identidad del paisaje minero. Bertrand Lemoine en su discurso de inauguración de su conferencia sobre paisajes de la mina, menciona lo siguiente:

“Y este paisaje de la mina está asociado, no sólo a las propias instalaciones de extracción, a las instalaciones industriales, sino también a todo un conjunto de tipologías construidas que acompañan a esta acción industrial. Viviendas, equipamientos, escuelas, etc., que de hecho forman un todo construido que va mucho más allá de la simple valorización de herramientas industriales. Esta dimensión patrimonial, en su dimensión territorial, no siempre se comprende tan fácilmente como cabría imaginar.” (Lemoine, 2008, pág. 13)

Como se ha descrito anteriormente, la dimensión del patrimonio industrial, los elementos técnicos e industriales, los edificios, hoy son valorados, se conservan como Monumentos Históricos, pero la dimensión del patrimonio territorial es más difícil de implementar.

La mina y los modernos sistemas operativos modifican la superficie topográfica natural, creando, por tanto, un paisaje particular producto de las actividades productivas. Sin embargo, para comprender el paisaje minero es necesario conocer las características de este paisaje, los elementos que lo componen y su transformación. El proceso de extracción del mineral genera una transformación del paisaje natural y depende del tipo de extracción, la explotación sólo puede realizarse de forma subterránea, o en descubrimiento. Como resultado, la organización del paisaje será diferente. En el caso de la extracción del salitre, el mineral se encuentra en capas superficiales, generando excavaciones modificando la topografía del lugar. Del mismo modo la industria minera en su proceso de extracción produce una gran cantidad de residuos, generando gran impacto en el paisaje.



Vista aérea Chacabuco. Fuente: Google earth, 2023.



CONFIGURACIÓN CAMPAMENTO SALITRERO

Los geosistemas industriales crean diferentes aglomeraciones, que pueden denominarse ciudades, pero que no tienen un carácter completamente urbano. La industrialización dio lugar a un nuevo tipo de ciudad que se desarrolló como instalaciones productivas. Es un sistema espacial y funcional, llamado "company town" en Estados Unidos, "cit  ouvri re" en Francia, "industrial villages" en Inglaterra, "arbeitersiedlungen" en Alemania y "campamentos mineros" en Chile. Este modelo de ciudad es descrito por Eugenio Garcés en su libro "Ciudades del Salitre": Estos asentamientos fueron concebidos como medio de producción, buscando máxima concentración del capital y trabajo necesario para la extracción y procesamiento de los recursos, y organizados en forma autónoma en el territorio" (Garcés, 1999, pág. 11). Las ciudades industriales son conjuntos urbanos y arquitectónicos, donde se integran diferentes edificios y equipamientos que son complementarios a las actividades productivas. Es así como las empresas aseguran la permanencia, control y continuidad del trabajador y su familia, convirtiéndose en una figura paternalista. Es de este modo que se genera un nuevo modelo de ciudad, que dejó de ser competencia de los gobiernos locales y pasó a ser gestionadas por grandes grupos empresariales que operaron a gran escala (Toro-Cortés, 2023).

EL SITIO MINERO

La industria minera tiene un gran impacto en el territorio, en comparación con otro tipo de industrias. La ubicación del sitio minero en general no era la mejor, este estaba ubicado donde se encontraba el mineral, y sobre la cual el ser humano no podía hacer otra cosa que aceptar su ubicación, por lo que, el sitio minero fue diseñado y creado independientemente del territorio en función del recurso minero y para acomodar a las personas que all  trabajaban.

Alejo Gutiérrez-Viñuales, se refiere a que el recurso minero generalmente se encuentra en un territorio deshabitado.

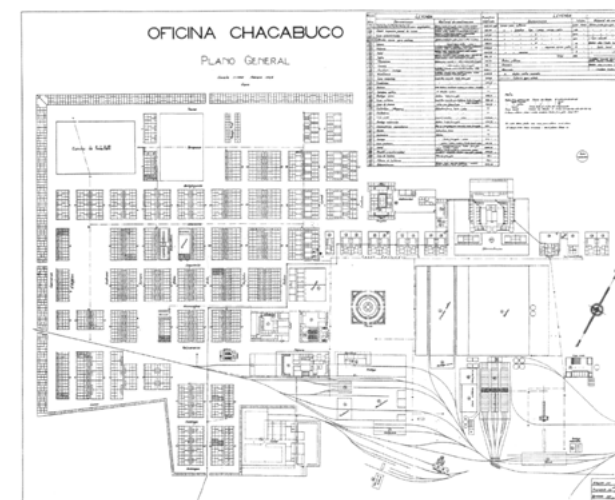
Esto obliga a las empresas a construir un asentamiento para trabajadores y patrones cerca de la mina. En consecuencia, el diseño urbano de las ciudades mineras industriales es muy particular, tuvo que ser diseñado y creado de acuerdo con el recurso minero, los empresarios fundaron espacios urbanos funcionales, vinculados tanto a la productividad como a la rentabilidad de la industria minera. y la mina (Gutiérrez-Viñuales, 2008). Además, el diseño y creación de ciudades industriales por parte de las empresas les permite diseñar y ejecutar como deseen, como se describe a continuación:

"La fundación de nuevas ciudades permitió a las empresas diseñar espacios urbanos a su imagen, reclutaron diseñadores urbanos y otros profesionales que tuvieron la oportunidad de realizar en el territorio su ideología de ciudad funcional, orientada a la productividad y rentabilidad del espacio-tiempo. entre las viviendas de los trabajadores y la mina" (Gutiérrez-Viñuales, 2008).

Estos asentamientos se transformaron en nuevas centralidades independientes y el problema de este tipo de espacios es principalmente el suministro de servicios, especialmente agua y energía, necesarios para el buen desarrollo de la vida diaria del trabajador y su familia, como también para la producción.

La industria minera ha permitido una amplia ocupación del territorio, así como el desarrollo de diversos tipos de infraestructura, que son parte también de este paisaje industrial, son vestigios de procesos y tecnologías de producción. Para lograr el funcionamiento de estos espacios se tuvo que desarrollar infraestructuras de transporte, principalmente ferroviarias, infraestructuras energéticas, como centrales hidroeléctricas y térmicas, redes de servicios, servicios de agua para el asentamiento de los trabajadores y también para la industria, finalmente, consolidación de los puertos de embarque. Por otro lado, está la infraestructura que sirven para la explotación del mineral, en el cual existe una diversidad según la función, tipo de mineral a explotar, cantidad de material, espacio disponible como también época de explotación.

En el caso de Chacabuco, para la producción del salitre se realizó a través del sistema Shanks desarrollado por el inglés James Humberstone (Garcés, 1999, pág. 129), siendo un aporte importante en la arquitectura industrial, diseñando interesantes galpones y estructuras industriales, modernizando el proceso de lixiviación del caliche a partir del uso de vapor de agua.



Planta General de Chacabuco. Fuente: Ciudades del Salitre, 1999



Vista posterior Planta Shanks. Oficina Chacabuco (1924). Fuente: Ciudades del Salitre, 1999.

ESTRUCTURA SOCIAL - VIVIENDA OBRERA

El patrimonio industrial no comprende solamente de bienes muebles e inmuebles, es también testigo de una memoria de trabajo, de un valor social e identitario, por lo que es importante integrar la estructura social en la valorización del sitio industrial. En relación con lo mencionado anteriormente,  lvarez-Areces describe en su artículo que: "El patrimonio industrial incluye edificios, máquinas, herramientas, objetos, archivos, infraestructuras industriales, viviendas, servicios funcionales en los procesos sociales y productivos, que tienen especial importancia tanto en las formas de ver la vida como de comprenderlas que se vinculan a estos procesos: patrimonio inmaterial. Por tanto, el patrimonio industrial es testigo de la vida cotidiana y es una gran memoria del trabajo y del lugar" ( lvarez-Areces, 2008)

La industrialización propició la aparición y creación de un modelo de clase trabajadora. Las duras y agotadoras jornadas de trabajo forjaron la cohesión grupal, una identidad colectiva y el nacimiento de la cultura minera, que cuenta una historia de lucha y demandas sociales para avanzar en la legislación laboral y mejorar las condiciones de trabajo y de vida. Los sitios industriales se han transformado en un lugar de trabajo y también en un lugar de vida, y todos los elementos que simbolizan la mina como la infraestructura industrial, el campamento minero, forman parte de la identidad territorial, de la cultura minera.

El diseño de los barrios de viviendas obreras, contienen diversos conjuntos de estructuras sociales, se constituye de manera jerárquica, entre trabajadores, capataces y jefes. Además, esta forma de jerarquía se refleja en el diseño del espacio urbano, especialmente en la construcción de viviendas.

Las viviendas obreras se localizan cerca del sitio minero, su aparición responde a la necesidad de contratación y gestión de la mano de obra por parte de la empresa. La vivienda obrera forma parte del paisaje minero, forma parte del tejido urbano



con uniformidad, la misma arquitectura y ocupada por la misma capa social también, lo que determina la fisionomía de los lugares. El desarrollo de viviendas obreras representa una de las formas de intervención paternalista de la industrialización. Son ejemplos de organización social, urbanización, arquitectura, dan testimonio de una forma de vida y de las configuraciones

de los sitios industriales. La empresa ofreció a sus empleados un alto nivel de vida, viviendas de buena calidad y brindando todos los servicios necesarios para la vida de una comunidad: iglesias, escuelas, hospitales, baños públicos y puntos de suministro de alimentos y ropa, con el fin de estabilizar la fuerza laboral y evitar conflictos sociales.

En el caso de Chacabuco, este se emplaza en un terreno hostil en medio del desierto de Atacama, el campamento minero se organiza en torno a una plaza central, a su alrededor se sitúan diferentes equipamientos colectivos, como el teatro, filarmónica y la escuela. Hacia el sur este de la plaza se encuentra la zona industrial y las viviendas obreras se emplazan al oeste. Se

organizan a partir de un trazado en damero. Las viviendas son de adobe y tienen una fachada continua que se abren hacia las calles norte-sur, garantizando la orientación este-oeste. La cubierta a dos aguas se extiende como un alero, garantizando de esta forma zonas de sombra.



REFLEXIONES FINALES

A través de la conceptualización de la industria minera, fue posible evidenciar la diversidad y diferentes dimensiones del patrimonio industrial salitrero.

Por un lado, el diseño y configuración del sitio minero, el desarrollo de un sistema de ciudades industriales independientes, con un diseño urbano en torno a la industria como actividad principal de la ciudad, también su transformación en el territorio, que genera un nuevo paisaje cultural. Las diferentes estructuras urbanas, infraestructuras y edificios industriales, como viviendas obreras, equipamientos colectivos, maquinarias, ferrocarriles, etc., son todos vestigios y testimonios de la producción minera y constituyen parte del paisaje industrial minero.

El paisaje industrial minero es un paisaje particular, porque es testigo de un proceso de producción industrial, y todos los elementos mencionados dejan sus huellas en el territorio. Para el reconocimiento de este paisaje industrial Massimo Preite indica:

“El reconocimiento de un paisaje es siempre el reconocimiento de una totalidad: un paisaje industrial es la imagen de un proceso de producción percibido como un todo. Cada elemento, incluso secundario, encuentra su lugar y su significado en un orden que es al mismo tiempo técnico, funcional, social y por el cual el paisaje se percibe en su indivisibilidad; sigue siendo el paisaje el que permite una comprensión real del sistema de relaciones entre producción y medio ambiente” (Preite, 2008) En efecto, el paisaje minero es la acción del ser humano al querer transformar la superficie de la Tierra.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Aldebert, V. (2016). Les villages du salpêtre (Chili). En v. autores, Collection Patrimoines: Villages ouvriers et villes-usines à travers le monde (Vol. 6). Chambéry, Francia: Université de Savoie Mont Blanc.

Álvarez-Areces, M. (2008). Patrimonio Industrial: Un futuro para el pasado desde la visión europea. Revista de estudios sobre patrimonio cultural - Journal of Cultural Heritage Studies, 21(1), 6-25.

Del Pozo, B. (2002). Patrimonio industrial y cultura del territorio. Boletín de la asociación de geógrafos de España.

Garcés, E. (1999). Ciudades del Salitre. Santiago, Chile: Orígenes.

Gutierrez-Viñuales, A. (2008). Chuquicamata: patrimonio industrial de la minería del cobre en Chile. Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural - Journal of Cultural Heritage Studies, 21(1), 74-91.

Lemoine, B. (2008). Discurso apertura. Les paysages de la mine, un patrimoine contesté? Actas conferencia internacional (pág. 13). Lewarde: Centro historico minero de Nord-Pas-de-Calais.

Preite, M. (2008). Le paysage minier de la Toscane. Les paysages de la mine, un patrimoine contesté? Actas conferencia internacional. Lewarde: Centro minero histórico de Nord-Pas-de-Calais.

Toro-Cortés, C. (2018). Patrimoine Industriel Reconversion des sites industriels miniers et métallurgiques. [Tesis grado de Master en sciences humaines et sociales, mention histoire, civilisation et patrimoine]. Université Jean Monnet.

Toro-Cortés, C. (2023). Ciudades del Salitre: Modelos de asentamientos industriales en el medio del Desierto de Atacama. Boletín Patrimonial - Arquitectura del norte(4), 29.



PAISAJE, CULTURA Y SALITRE: MIRANDO LA PAMPA DESDE LA GEOCIENCIA

MIGUEL FERNÁNDEZ

Miguel Fernández Esquivel. Geólogo y licenciado en Ciencias Geológicas de la Universidad Católica del Norte, con formación complementaria en Desarrollo Patrimonial y Territorial Sostenible y en Geoarqueología Aplicada de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña como paleontólogo en la Secretaría Técnica del Consejo de Monumentos Nacionales, donde ha centrado su labor en la identificación, registro y resguardo del patrimonio paleontológico chileno.

CONTEXTO NATURAL DE CHACABUCO

La Salitrera y Campo de Prisioneros Chacabuco se ubica en el corazón del Desierto de Atacama y la Pampa Salitrera. Este desierto tiene características muy particulares en comparación con otros: se distingue por su hiperaridez, expresada en una alta radiación solar, elevadas tasas de evaporación y precipitaciones extremadamente bajas. El clima se caracteriza además por un marcado contraste térmico entre el día y la noche, así como por las diferencias altitudinales entre los territorios cercanos a la costa y aquellos situados en el Altiplano o la Precordillera (Figuras 1 y 2). Una de sus particularidades más notorias es la escasez de lluvias, con una precipitación anual que varía entre 1 y 10 mm (Figura 1). Por ejemplo, la estación meteorológica costera de Antofagasta registra menos de 3 mm anuales, en contraste con los hasta 300 mm anuales del Altiplano de la misma región, asociados al denominado invierno Altiplánico. Sin embargo, estas precipitaciones ocurren por encima de los 2.800 m s.n.m., por lo que no afectan de manera significativa al desierto central de Atacama ni a la Salitrera de Chacabuco.

Según las formas del paisaje, la Salitrera y Campo de Prisioneros Chacabuco se ubica en la denominada Depresión Central (Figura 2), entre la Cordillera de La Costa, al oeste, y la Precordillera, al este (Figura 2). Estas unidades del relieve conforman una cuenca, entendida como un área de menor altura respecto a su entorno, hacia la cual confluyen y se acumulan materiales, principalmente agua y sedimentos transportados desde zonas

más elevadas. En este caso, los aportes provienen desde los cerros de la Cordillera de la Costa y de la Precordillera, en dirección a la Depresión Central, donde se localiza la Salitrera Chacabuco. Esta, a su vez, forma parte de la cuenca endorreica Salar del Carmen (polígono rojo en las Figuras 1 y 2). Una cuenca endorreica corresponde a un sistema cerrado en el que los materiales fluyen desde las alturas hacia sectores bajos, pero no desembocan en el océano, sino en cuerpos interiores como lagos, lagunas o salares.

EL ENIGMA DEL SALITRE: ORÍGENES NATURALES DE UN RECURSO ÚNICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA.

El nitrógeno que forma el salitre en el Desierto de Atacama tiene dos posibles orígenes naturales. El primero está asociado a procesos biológicos: microorganismos y aves que producen nitrógeno debido a sus procesos metabólicos. El segundo proviene de la atmósfera: reacciones químicas entre nitrógeno y oxígeno en el aire, generan partículas de nitrato que eventualmente se depositan en la superficie terrestre.

Lo enigmático es que, en la mayor parte del planeta, estos compuestos se disuelven rápidamente por acción del agua de lluvia o son consumidos por organismos. Sin embargo, en el Desierto de Atacama, debido a sus condiciones particulares, los nitratos pudieron acumularse y conservarse, dando lugar a depósitos únicos en el mundo. Desde el siglo XIX, naturalistas y geólogos se sorprendieron ante este fenómeno. Charles Darwin, en 1835, al visitar los depósitos de salitre en la Pampa del Tamarugal, interpretó que estos eran restos de un lago o brazo de mar desecado. Más de un siglo después, el geólogo George E. Ericksen señaló que los depósitos chilenos eran tan extraordinarios que, de no existir, se considerarían imposibles de formar.

Hoy, las investigaciones científicas confirman que los depósitos de nitrato se formaron gracias a la combinación de varios procesos:

01- El clima hiperárido de Atacama, resultado de la Corriente de Humboldt y la Cordillera de la Costa que en algunos sectores alcanza hasta 2.000 m s.n.m., bloquean la humedad desde el Pacífico, y la Cordillera de los Andes que limita la llegada de masas húmedas desde la amazonia. Esta configuración genera un "biombo climático" o efecto "sombra de lluvia", que mantiene a la Depresión Central prácticamente sin precipitaciones.

02- La geología de la Pampa Salitrera, formada por las denominadas Gravas de Atacama (Figura 3), un conjunto de extensos depósitos sedimentarios que rellenan la Depresión Central del Desierto de Atacama. Están formados por complejos procesos que involucran aluviones, coluvios (acumulación de materiales sin transporte hídrico) y ríos temporales, alcanzando espesores de hasta varios cientos de metros y formando amplias llanuras de disposición horizontal o subhorizontal. Las Gravas de Atacama están compuestas por rocas de diversos tamaños, formas y composiciones, resultado del aporte paulatino de sedimentos durante al menos los últimos 12 millones de años. Su origen está ligado a la meteorización, es decir, la desintegración física y química de las rocas, y al transporte de materiales desde la Cordillera de la Costa y la Precordillera hacia sectores más bajos, configurando progresivamente el paisaje actual del desierto. Una característica fundamental de estos depósitos es su alta porosidad y permeabilidad, propiedades que permitieron la circulación de aguas subterráneas con nitratos disueltos, estas condiciones favorecieron la posterior precipitación y concentración de sales de nitrato,



03- El aporte atmosférico del nitrógeno se origina a partir de reacciones químicas en el aire que generan partículas de nitrato. Estas partículas se depositaron en la superficie terrestre, donde pudieron ser posteriormente alteradas y transportadas por distintos agentes naturales, tales como el viento, el agua efímera acumulada en lagunas o charcas, las aguas subterráneas, las aguas de inundación o incluso por fuerzas capilares asociadas a procesos de evaporación. Estos últimos tres mecanismos contribuyeron especialmente al “enriquecimiento” de los depósitos de nitrato, ya que favorecieron la disolución de los compuestos previamente fijados en la superficie y su posterior infiltración. Gracias a la alta porosidad y permeabilidad de las Gravas de Atacama, estos nitratos pudieron concentrarse y acumularse progresivamente.

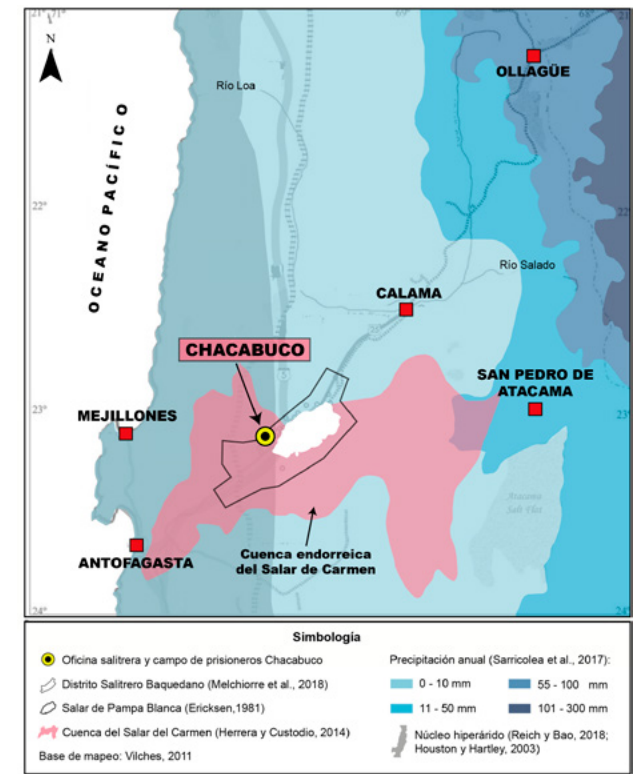


Figura 1: Mapa de tendencias de precipitación y régimen climático de la Pampa Salitrera, se muestra la Salitrera Chacabuco y su contexto.

La conjunción de clima extremo, geología singular, dinámica atmosférica y tiempo geológico, permitieron que el Desierto de Atacama conserve los mayores y más continuos depósitos de nitrato conocidos, con extensiones de hasta 700 km (Reich y Bao, 2018).

Así, viento, lluvias esporádicas, aguas subterráneas, radiación solar, el levantamiento de los Andes y el sol perpetuo del desierto, actuaron en conjunto para formar un recurso natural que no solo transformó la historia económica y social de Chile, sino que también sigue siendo uno de los enigmas más fascinantes de la geología mundial.

El salitre del Desierto de Atacama constituye un patrimonio natural único, cuyo valor se fundamenta en dos aspectos esenciales: su rareza y su representatividad. Por un lado, su rareza radica en la singular convergencia de procesos naturales que hicieron posible su formación, concentración y conservación. En la mayoría de los ambientes del planeta, los nitratos son fácilmente disueltos por el agua o consumidos por procesos biológicos, sin embargo, en Atacama, la excepcional combinación de condiciones naturales permitió que se acumularan y preservaran depósitos de una magnitud sin paralelo. Esta rareza convierte al salitre en un recurso natural de carácter excepcional a escala mundial. Por otro lado, su representatividad trasciende lo científico y se proyecta al ámbito histórico y cultural. El llamado “oro blanco” no solo despertó el interés económico de capitales extranjeros, sino que también fue motor de vida y de conflictos en la región, marcando la ocupación y el habitar en La Pampa. Desde esta perspectiva, el salitre se reconoce como una materialidad que simboliza tanto la singularidad geológica del territorio como los procesos sociales e históricos que transformaron al norte de Chile en un escenario de relevancia mundial. El salitre debe entenderse no solo como un recurso económico del pasado, sino como un testimonio natural y patrimonial, cuya existencia resume

la interacción única entre naturaleza, historia y cultura en el desierto más árido del planeta.

LA PAMPA: MEMORIA NATURAL Y SOCIAL DEL SALITRE.

La Pampa Salitrera, como paisaje, es un fiel testigo de la historia natural y social del Desierto de Atacama. Su origen se remonta a la configuración climática que, a lo largo de millones de años, moldeó este singular territorio, se reconoce una prolongada etapa de clima semiárido (~45 a 15 millones de años), seguida por un proceso gradual de aridificación. Durante este periodo, la cuenca se fue rellenando de sedimentos, conformando los extensos depósitos conocidos como Gravas de Atacama, acumulados desde al menos 12 millones de años. Las condiciones de hiperaridez, establecidas entre 12 y 7 millones de años, redujeron las precipitaciones a tan solo 1 a 4 mm anuales, generando un sistema de drenaje endorreico (sin salida al mar), que favoreció la circulación de aguas subterráneas y la precipitación mineral. Así se formaron los depósitos de salitre entre 19 y 9 millones de años atrás, que luego se enriquecieron entre 9 y 5 millones de años gracias a lluvias esporádicas que disolvieron y concentraron los nitratos en las Gravas de Atacama. Desde entonces, la condición de hiperaridez del desierto ha permitido su preservación hasta el presente.

El clima extremo del Desierto de Atacama, en conjunción con procesos geológicos, tectónicos, hidrológicos y atmosféricos, hizo posible una convergencia excepcional de factores que dieron origen a depósitos de nitrato únicos en el planeta (Reich y Bao, 2018; Reich y Vasconcelos, 2015). Estos no solo guardan información científica valiosa sobre la evolución climática y geológica de los Andes Centrales, sino que también representan un recurso que transformó la historia económica y social de la región.

Desde el punto de vista de las ocupaciones humana, la Pampa Salitrera ha sido escenario de múltiples ocupaciones. Inicialmente,

actividades de tránsito y caravaneo generando asentamientos esporádicos, seguidas por los españoles y sus expediciones. Más tarde, cateadores y buscadores de yacimientos fueron los primeros en descubrir y aprovechar el salitre, impulsando el poblamiento del desierto. En épocas más recientes, fue espacio de confinamiento de prisioneros políticos, y en la actualidad constituye el hábitat de comunidades urbanas que conviven con este paisaje singular. Así, la Pampa, muchas veces concebida como un territorio hostil e infértil, es más bien un polo de desarrollo cultural, científico y político. Los habitantes de La Pampa han tenido fascinación por los atardeceres, las estrellas, la soledad, el silencio y la posibilidad de reflexionar a través del desierto.

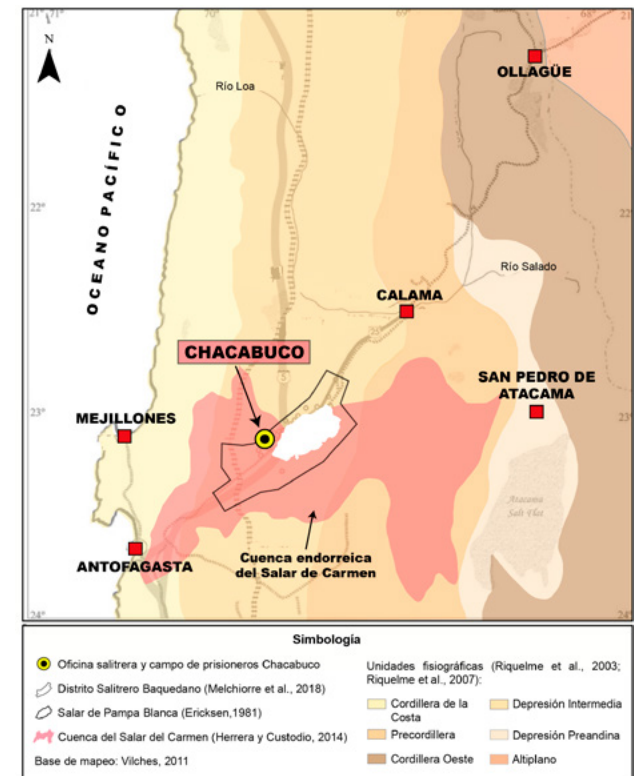
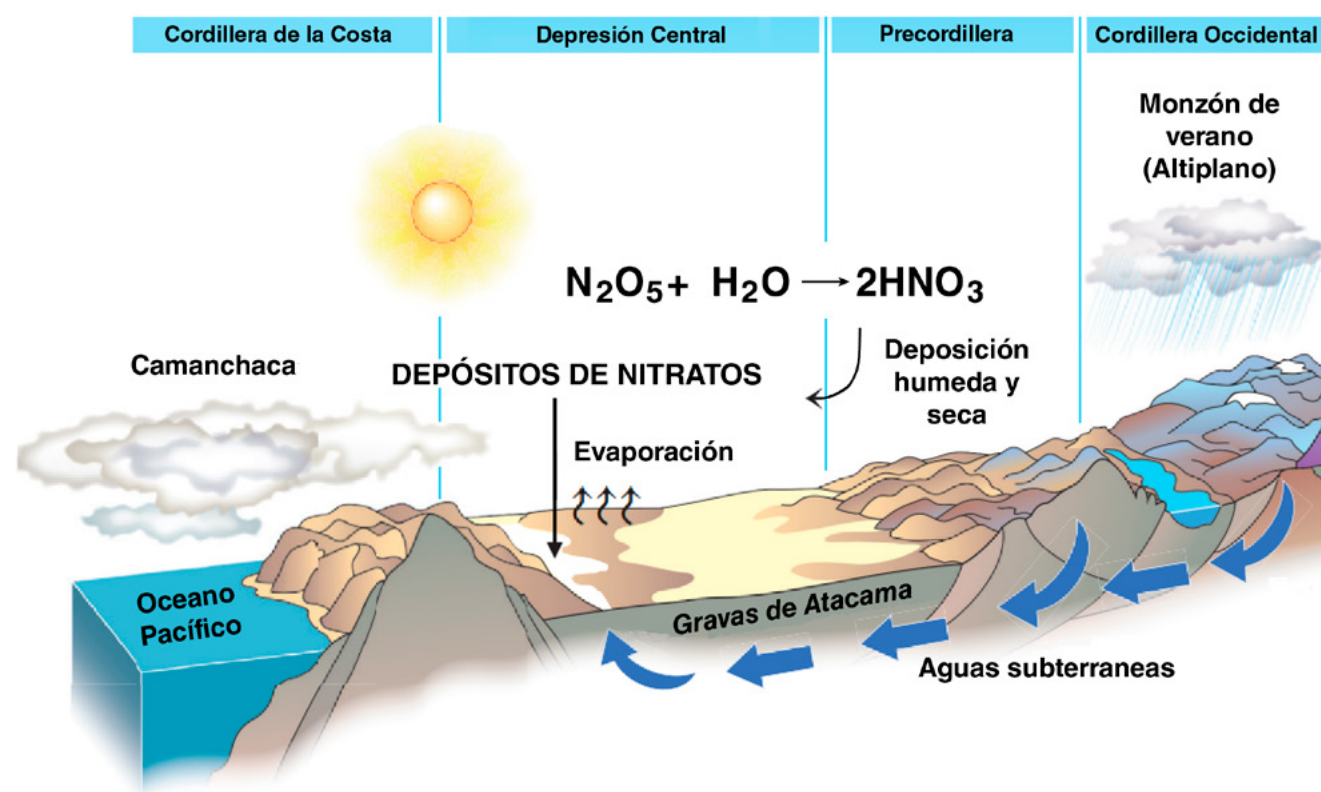


Figura 2: Mapa fisiográfico (formas del relieve) de la Pampa Salitrera, se muestra la Salitrera Chacabuco y su contexto.



Figura 3. Modelo conceptual simplificado de los procesos interactuantes en la formación y conservación de los depósitos de nitrato en el Desierto de Atacama (Tomado y modificado de Reich y Bao, 2018).



Sección este-oeste que muestra las principales formas del relieve y los procesos naturales interactuantes en la formación de los depósitos de nitrato. Se muestra al centro del modelo, la representación idealizada de una cuenca endorreica, en este

caso la del Salar de Carmen, limitada por los altos topográficos de la Cordillera de La Costa (izquierda de la imagen) y la precordillera. Al centro, la Pampa Salitrera (área de menor altura) donde se ubica la Salitrera y Campo de Prisioneros Chacabuco.

Figura 4. Campamento de Prisioneros Chacabuco. Acuarela. Manuel Flores 1974. Dibujos en Prisión. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.





REFERENCIAS

Chong, G., 1994. The nitrate deposits of Chile. In Tectonics of the Southern Central Andes: Structure and Evolution of an Active Continental Margin (pp. 303-316). Berlin, Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg.

Ericksen, G. E. (1983). The Chilean Nitrate Deposits: The origin of the Chilean nitrate deposits, which contain a unique group of saline minerals, has provoked lively discussion for more than 100 years. American Scientist, 71(4), 366-374.

Herrera Lameli, C., & Custodio Gimena, E. (2014). Origin of waters from small springs located at the northern coast of Chile, in the vicinity of Antofagasta. Andean Geology, 41(2), 314-341.

Houston, J., & Hartley, A. J. (2003). The central Andean west-slope rainshadow and its potential contribution to the origin of hyper-aridity in the Atacama Desert. International Journal of Climatology: A Journal of the Royal Meteorological Society, 23(12), 1453-1464.

Melchiorre, E. B., Sickman, J. O., Talyn, B. C., & Noblet, J. (2018). Isotope stratigraphy: Insights on paleoclimate and formation of nitrate deposits in the Atacama Desert, Chile. Journal of Arid Environments, 148, 45-53.

Pérez-Fodich, A., Reich, M., Álvarez, F., Snyder, G. T., Schoenberg, R., Vargas, G., ... & Fehn, U. (2014). Climate change and tectonic uplift triggered the formation of the Atacama Desert's giant nitrate deposits. Geology, 42(3), 251-254.

Reich, M., & Bao, H. (2018). Nitrate deposits of the Atacama Desert: a marker of long-term hyperaridity. Elements, 14(4), 251-256.

Reich, M., & Vasconcelos, P. M. (2015). Geological and economic significance of supergene metal deposits. Elements, 11(5), 305-310.

Romero, H., & Kampf, S. (2003). Impacts of climate fluctuations and climate changes on the sustainable development of the arid Norte Grande in Chile. In Climate and Water: Transboundary Challenges in the Americas (pp. 83-115). Dordrecht: Springer Netherlands.

Sarricolea Espinoza, P., & Romero Aravena, H. (2015). Variabilidad y cambios climáticos observados y esperados en el Altiplano del norte de Chile. Revista de Geografía Norte Grande, (62), 169-183.

Sarricolea, P., Meseguer Ruiz, O., & Romero-Aravena, H. (2017). Tendencias de la precipitación en el norte grande de Chile y su relación con las proyecciones de cambio climático. Diálogo andino, (54), 41-50.

Sun, T., Bao, H., Reich, M., & Hemming, S. R. (2018). More than ten million years of hyper-aridity recorded in the Atacama Gravels. Geochimica et Cosmochimica Acta, 227, 123-132.

Ventisca, medio de información cultural y turística de la Provincia de El Loa (17 de marzo de 2019). Historia del salitre en Chile. <https://www.ventisca.cl/mineria/salitre-en-la-region/historia-del-salitre>.

Vilches, F. (2011). From nitrate town to internment camp: the cultural biography of Chacabuco, northern Chile. Journal of Material Culture, 16(3), 241-263.

AGRADECIMIENTOS

A Carolina Fernández Esquivel, historiadora y hermana. Y mis amigos Richard Daza, arqueólogo, Ángel Aldana, geólogo y Pedro Cortés, psicólogo.



SIERRA GORDA, IDENTIDAD Y FUTURO

DEBORAH PAREDES, ALCALDESA DE LA COMUNA DE SIERRA GORDA, REGIÓN DE ANTOFAGASTA.

Me llamo Deborah Paredes y soy alcaldesa de la comuna de Sierra Gorda, una tierra con más de cuarenta y tres años de historia como comuna, aunque sus raíces se extienden mucho más atrás en el tiempo. Me siento profundamente conectada con esta comunidad, no solo como su alcaldesa, sino también como una vecina activa y comprometida con su desarrollo.

Mi vida en esta comuna ha sido intensa y llena de desafíos. Antes de asumir como alcaldesa, fui superintendente del cuerpo de bomberos, donde serví como voluntaria, llevo dieciséis años. Ese tiempo me enseñó el valor del servicio y la importancia de estar siempre lista para ayudar a mi comunidad en momentos de necesidad. Además, durante tres periodos consecutivos, desde 2009, trabajé como concejal, enfocándome en comisiones como empleabilidad, carreteras y educación. Estos fueron años en los que aprendí a escuchar a mis vecinos y a luchar por sus necesidades.

Uno de los desafíos más grandes que enfrenté fue el impacto de las nuevas carreteras en nuestra comuna. Aunque estas conexiones viales son esenciales para el desarrollo del país, también pueden tener efectos negativos para comunidades pequeñas y aisladas como las nuestras. Cuando asumí como

alcaldesa, decidí enfrentar estos desafíos de frente, trabajando arduamente para asegurar que las necesidades de nuestros vecinos fueran escuchadas y atendidas. Junto con la comunidad de Baquedano, comenzamos a exigir medidas de seguridad vial y mejoras en la infraestructura, golpeando puertas y haciendo valer nuestra voz para que los beneficios del progreso no se conviertan en nuevas dificultades para nuestros habitantes.

Hoy, cuando miro hacia atrás, me siento orgullosa de los logros que hemos alcanzado juntos. Aún queda mucho por hacer, pero sé que con esfuerzo y unidad, seguiremos construyendo un futuro mejor para Sierra Gorda. Mi compromiso es seguir trabajando para que esta comuna prospere, sin perder su identidad ni su historia, y para que cada uno de sus habitantes pueda sentirse orgulloso de llamar a este lugar su hogar.

Ponencia presentada en el marco del "Programa Transferencia Restauración Emergencia Ex Oficina Salitrera Chacabuco" el día 17 de junio de 2023 en Sierra Gorda. Sesión "Taller 03: Formulación de perfiles-proyectos para Chacabuco y Paisaje Salitrero" de la Escuela de conservación Chacabuco.



Deborah Paredes, alcaldesa de Sierra Gorda, año 2023



REFLEXIONES DESDE EL CONTEXTO TECNOLÓGICO DEL HABITAR EN TORNO A LA OFICINA CHACABUCO, REGIÓN DE ANTOFAGASTA

SERGIO ALFARO

Arquitecto, Doctor en Proyectos de Innovación Tecnológica en la Ingeniería del Proceso y Producto, y magíster en Diseño Industrial y Creación de Productos por la U. Politécnica de Cataluña (España). Su trabajo se centra en el diseño de productos orientados a la innovación social, y el estudio de formas y sistemas eficientes sostenibles en zonas de extrema aridez.

El origen de la ex oficina salitrera y campo de prisioneros Chacabuco, “[...] se remonta al año 1922, cuando la empresa Anglo Nitrate Company Limited, comenzó su construcción sobre las ruinas de la Oficina Salitrera Lastenia. Dos años más tarde, sus instalaciones fueron inauguradas con una extensión de treinta y seis hectáreas”. CMN (2023), inscrita en la etapa del desarrollo Industrial en Chile, asociada al modelo mercantilista, tipo campamento minero, este período se inicia en la década del 1870 y culminaría en la década de 1930. Rodríguez, D. (2000).

Este período industrial en la Región de Antofagasta, Rodríguez, D. (2000) lo caracterizó como: una proliferación de las oficinas salitreras organizadas en cantones tales como Taltal, Central, Toco, Aguas Blancas, en el período de (1890 -1910) el ferrocarril llega por el cantón Central hasta Calama en (1910), con esto se consolidan los cuatro cantones y del Ferrocarril que cruza desde Antofagasta hasta Bolivia (Uyuni) y Argentina en (Salta). El ferrocarril cruza el territorio chileno transversalmente de norte a sur entre (1910 a 1930), posterior a esta fecha comienza el despoblamiento de las oficinas salitreras. (a Excepción: María Elena y Pedro de Valdivia, Ubicadas en cantón el Toco)”.

El desierto costero y la pampa de la región de Antofagasta, poseían limitados recursos materiales para abordar los desafíos edificatorios del desarrollo industrial salitrero, esta condición implicó que la gran mayoría de materiales de construcción tuviesen que provenir de otras partes del país o del extranjero.

“[...] Desde el sur, llegaron las maderas nobles ... cuarterones, tablas, tablones de roble, pino insigne, ulmo, coigüe y patagua, sirvieron de vigas, pies derechos y costaneras. Suele afirmarse que el pino Oregón llegó a Chile en calidad de lastre; no obstante, en antiguas bodegas cercanas al área de muelles en Antofagasta; se encontraron fundaciones hechas con piezas de madera de pino Oregón de sección 40x40 cm y con un largo de 12 m. Los primeros vapores que anclaron en Antofagasta trajeron desde Europa el cemento...La caña llegaba en bultos (amarras) de seis a ocho metros de largo y de 500 kilos de peso, desde los puertos ecuatorianos de Guayaquil, Bolívar, Manta y San Lorenzo. Alvarado y Vallejos (2021), p. 141

LA TECNOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA URBANA EN ANTOFAGASTA A FINES DEL S. XIX PRINCIPIOS DEL S.XX

La madera ocupa un rol muy importante en el proceso chileno de industrialización salitrera, los criterios de estandarización se reflejan claramente en el edificio de la Ex aduana de Mejillones, también llamado, “[...] Casa Chile, su arquitectura es un ícono de la industrialización de la segunda mitad del S.XIX aplicado al desierto costero de Atacama; su diseño se atribuye a Manuel Aldunate,

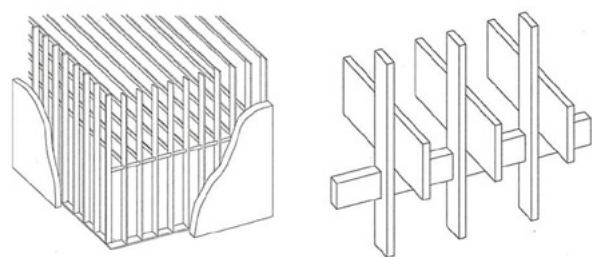
arquitecto del Ministerio de obras Públicas, y fue construido en Valparaíso como un prefabricado en madera por la compañía Wetmare.” Galeno, C. (2012), p. 68. En 1868 se trasladaron las partes prefabricadas a Mejillones, donde se habían construido los cimientos, armándose orientada hacia el mar, la llamada Casa de la Intervención chilena. Rutas Chile (2023). Este edificio en 1888 fue trasladado a Antofagasta por la Compañía Orchard, hoy ubicado en la esquina de Calle Bolívar con Aníbal Pinto, forma parte del conjunto de edificaciones históricas vinculadas al Ferrocarril Antofagasta a Bolivia, FCAB y muelle Melbourne & Clark.



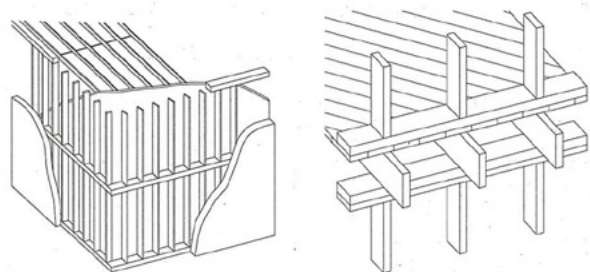
Edificio Chile, Ex Aduana de Mejillones, gracias a su sistema de prefabricación pudo ser trasladado a Antofagasta, donde se encuentra hasta hoy. Fuente: S. Alfaro 2023



La arquitectura en madera de influencia inglesa, asociada al sistema constructivo Balloon Frame su origen se remonta al año 1833 en Chicago, atribuido a George Washington Snow 1797-1870, empresario y comerciante de la madera, el sistema se describe como “[...] una multitud de listones delgados de dimensiones normalizados, colocados a distancias modulares, y fijadas con clavos evitando con ello los ensambles y jerarquía de elementos principales y secundarios. Los vanos, puertas y ventanas son necesariamente múltiplos del módulo fundamental.

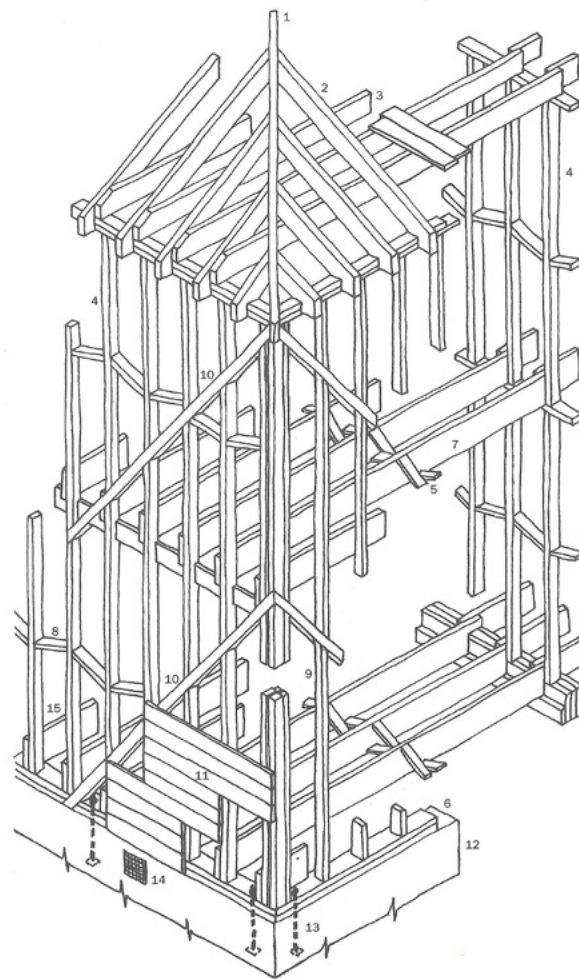


Muestra la longitud continua del pie derecho que no se interrumpe al encontrarse con la viga que soporta el entepiso superior, en este caso la longitud del pie derecho es de 6 m. Fuente Baixas I. ((2010) p. 99



Muestra la discontinuidad de los pies derechos apoyados sobre una solera inferior y superior del entepiso, en este caso los pies derechos tienen una longitud mínima de 3 m. Fuente Baixas I. ((2010) p. 99

Este sistema permite la explotación industrial de la madera en dimensiones unificadas. Es la aplicación del concepto americano de *standard* en la arquitectura. Además el bajo precio de los clavos de acero y la facilidad de su armado influyen en costo total. Kapstein, G. (2015) p.188-189



Descripción de todos los elementos constructivos que componen el sistema Balloon Frame. Fuente Kapstein G. (2015) p. 188

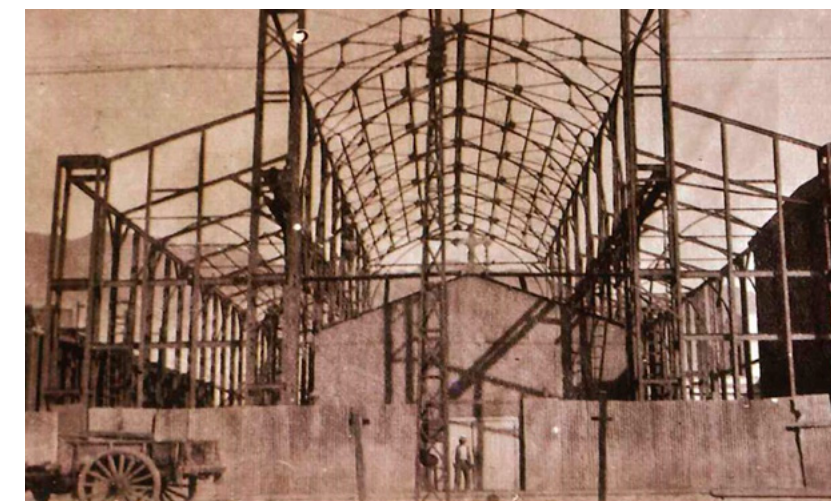
La rapidez de construcción, la estandarización de las dimensiones y las ventajas económicas del uso de la madera, fueron razones del uso de este sistema en los primeros años de construcción de Antofagasta, pero a la vez, su mayor vulnerabilidad estaba asociado al riesgo de incendio, el “Balloon frame” se utilizó combinando tabiquerías de madera con caña y barro, la introducción masiva del concreto redujo la vulnerabilidad frente al fuego, el concreto llegó a convertirse en el reemplazo indiscutible de esta técnica, actualmente aún se conservan vestigios de esta técnica mixta en el casco central de la ciudad de Antofagasta.

En las primeras décadas del siglo XX en Chile, se conmemoró el centenario como nación independiente, se deseaba proyectar una imagen urbana a través de emblemáticos testimonios de edificación pública que reflejaban las tecnologías innovadoras de la época, paradójicamente estas transformaciones se pudieron realizar “[...] gracias a las condiciones económicas favorables del país, derivadas de la explotación del salitre. Pérez et al. (2021), p.41 El auge constructivo vino a posibilitar la introducción de nuevos materiales, como el hormigón, hierro y posteriormente el acero, procesos más sistemáticos y eficientes gracias a la industrialización, reflejo de la evolución tecnológica proveniente de Europa y Norteamérica.

Algunas obras construidas en el período 1904 – 1910 corresponden a: “[...] la iglesia de Los Sagrados Corazones de la congregación de los Claretianos; un edificio fiscal, los Servicios Públicos Fig. (7), más conocido como Correos y Telégrafos; la neo morisca tienda La Camelia; el Banco Anglo Sudamericano (actual Banco Estado) y el edificio de Bucharans Jones y Cía. (actual Banco BCI). Respecto del Edificio de Correos y Telégrafos, se mencionaba que “[...] tendría tres pisos”, y que su materialidad era de “[...] cemento armado y de un elegante estilo”. Vallejos, J. y Galeno, C. (2012), p. 74



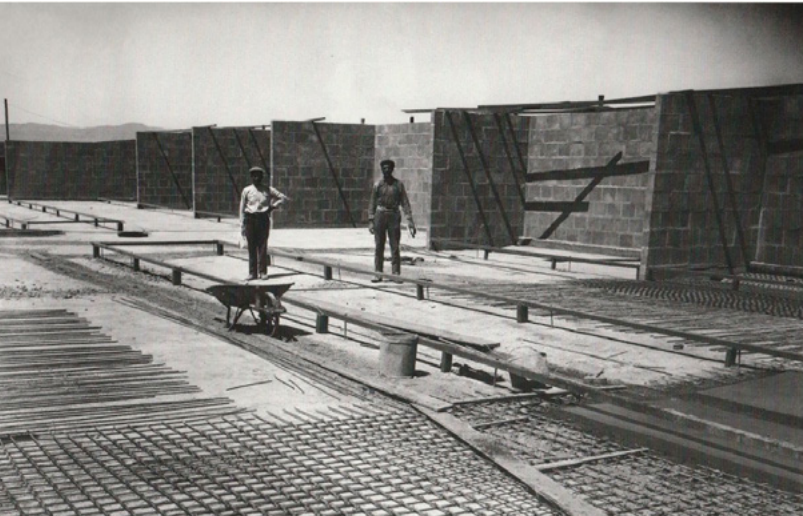
Fachada característica del casco central de Antofagasta, muestra el sistema de pies derechos de pino Oregón, soporte del revoque de barro con caña, afinado de final de arena cal y pintura al agua. Fuente: S. Alfaro 2023



Construcción de la estructura metálica de la iglesia de San José en Abril de 1908. Las obras abarcaron desde 1907 a 1917. Fuente: Arzobispado de Antofagasta, C. Galeno 2012



Edificio Fiscal de Antofagasta, arquitecto Julio Arancibia y atribuido también a Carlos Alcalde, 1912 - 1930. Postal Casa Cosmópolis. Fuente Archivo C. Galeno 2012



Obras de los baños públicos de Chacabuco, se observa la utilización de barras de acero para la confección de radieres o losas de hormigón y mampostería de bloques de concreto, la fotografía data de 1924.



En la Región de Antofagasta, las mismas compañías encargadas de la explotación del salitre promovían la venta de materiales de construcción que utilizaban, la Nitrate Agencies Ltd. publicaba en el Mercurio de Antofagasta del 26 de agosto de 1911 “[...] “Arquitectos y contratistas: calamina galvanizada “Apolo”, clavos de alambre, cañería galvanizada, cemento “Atlas”, pintura de zinc “Tricolor”, pintura al agua fría “Litita”, fierro en barras”. Vallejos, J. y Galeno, C. (2012) p. 73

El cemento, material esencial para la fabricación del concreto armado, era un bien importado utilizado en el desarrollo salitrero de fines del S.XIX y principios del S.XX, su fabricación local se evaluó por parte del Estado chileno, no obstante, se tomó con prudencia su masificación “[...] (“Formación de Comisión sobre el Hormigón en Chile”, 1895). Pérez et al. (2021) (p.42) El bloque de concreto un elemento constructivo derivado de la manufactura del cemento, se utilizó como uno de los últimos sistemas del proceso edificatorio salitrero, se aplicó como albañilería confinada o armada y vino a reemplazar el uso habitual del adobe o el costrón.

“[...] La producción en masa de bloques huecos de hormigón es un fenómeno del siglo XX. A lo largo del siglo XIX se habían hecho intentos de moldear hormigón en bloques de construcción, pero la industria moderna comenzó con la invención de Harmon S. Palmer de un bloque de hierro fundido a máquina, que patentó en 1900. Simpson P; Hunderman J. et Slaton D. (2014) (p. 47)

CONTEXTO TECNOLÓGICO DEL HABITAR EN LA PAMPA SALITRERA DEL CANTÓN CENTRAL DE ANTOFAGASTA Y EL TOCO

“[...] En 1930, la modernidad implicaba una sustitución de la materialidad ligera de los campamentos salitreros, construidos en base a chapa de acero ondulado, por materiales de tierra cruda

o concreto; la “casa de calamina, que en años pasados constituía el prototipo de la habitación pampina, ha sido reemplazada por la moderna construcción de concreto o adobe cuya superioridad es indiscutible” Macuer, H. (1930), (p 238). Respecto del adobe se indicaba que éstos eran hechos con material encontrado en los alrededores de las oficinas. Alfaro S., Chau S., Fleming W. (2016) (p.31)

El “costrón”, un material de descarte del proceso del salitre, sirvió para edificar una serie de programas arquitectónicos e industriales, un caso contemporáneo a Chacabuco, es la ex oficina de servicio Pampa Unión, contrapunto al modelo monopólico de dependencia, trabajador-empleador, iniciativa de Lautaro Ponce Arellano, médico nacido en Valparaíso en 1876. “[...] su concesión le fue otorgada por Decreto del Ministerio de Hacienda N° 3.387, de fecha 12 de diciembre de 1911. Pampa Unión tuvo una vida corta, con un auge logrado rápidamente en la década de 1920. A comienzos de 1930 el pueblo comenzó a despoblarse producto de la decadencia de la actividad salitrera. Después de una lenta y sostenida agonía en el año 1954 la Municipalidad de Antofagasta autorizó el desarme de sus instalaciones”. © Imatura (2001 – 2020)

Otro caso contemporáneo a Chacabuco fue la oficina María Elena, perteneciente a la compañía Coya Norte, establecida en 1922, inicia su construcción en 1925, actualmente en funcionamiento, su territorio operacional pertenece a SOQUIMICH (SQM), algunos de sus espacios son administrados por la Ilustre Municipalidad de María Elena, instituida en 1980. MOP (2010) p. 58 En esta oficina salitrera se aplicaron sistemas constructivos mixtos, reconocidos en restauraciones ejecutadas en 2010 y 2011 por Marcelo Cortés Álvarez y Sur Terra Arquitectura. “[...] La idea de crear espacios funcionales y de rápida construcción que respondieran a las exigencias industriales de la producción del salitre, por un lado, y al problema de la vivienda en masa, por otro, se resolvió rápidamente con proyectos basados en la

estandarización y prefabricación de las piezas, lo que dio como resultado una arquitectura racional y sencilla. Jorquera, N. (2022) p. 123

Las viviendas obreras “de palo ahogado”, refiriéndose a las viviendas de la oficina salitrera de María Elena “[...]todas las viviendas fueron construidas en estructura de madera modular, malla metálica desplegada y relleno de tierra con un porcentaje de cemento, una especie de quinchita rellena con suelo-cemento... conocido como “palo ahogado”. Los muros así construidos tenían espesores mínimos, lo que dio como resultado un confort térmico y acústico muy inferior al resto de los edificios de la ciudad.” Jorquera N. (2022) p. 136 y Garcés (1999)

Las tecnologías mixtas, en transición hacia la estandarización y normalización, evidencian estas características en edificaciones



Ruinas de la Oficina de Servicio Pampa Unión, construida con diversas técnicas utilizando el “Costrón” como material de obra gruesa Fuente: S. Alfaro 2013



como, la Ex Escuela Consolidada "[...] Su sistema constructivo mixto de tierra cruda y metal, representa la fusión de dos culturas constructivas: la norteamericana, manifestada en la arquitectura de hierro industrial, y la local, presente en la utilización de la tierra como material de construcción, aprovechando la capacidad antisísmica del primer sistema, y el acondicionamiento térmico del segundo". MOP (2010) p. 66

El Edificio INCHINOR, donde funcionó el Instituto Chileno Norteamericano desde 1949, Ex Baños Públicos, "[...] Su sistema constructivo es de adobe armado, conformado por ladrillos de tierra cruda trabados, con escalerilla de malla metálica desplegada cada tres hiladas y con techumbre de cerchas y costaneras de madera de pino Oregón americano. MOP (2010) p. 69. Estas mismas características las comparte la Iglesia San

Rafael Arcángel, no obstante en este caso se utilizó pino Oregón de 8", adobes de 60 cm de ancho, con contrafuertes en el mismo material y techumbre en base a cerchas y costaneras de acero con cubierta de planchas de asbesto cemento.

En síntesis, podemos sostener que el caso del teatro de Chacabuco constituye un claro ejemplo de esta transición constructiva entre los métodos y sistemas tradicionales locales y las innovadoras técnicas de la época, este ícono arquitectónico puede considerarse un híbrido tecnológico que combina, las estructuras de marco rígido de hormigón armado, con muros rellenos de albañilería de adobe con refuerzos de escalerillas de metal desplegado, bloques de concreto y carpinterías de madera estructural y decorativa, en definitiva puede clasificarse como un ejemplo del eclecticismo tecnológico de la primera década del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alfaro Malatesta, Sergio, Chau Valenzuela, Suyín, Fleming Petri, Wagner (2016): Suelo calichal como recurso para la habitabilidad. el caso de Pampa Unión cantón central, región de Antofagasta, Chile. artículo científico presentado en el Siacot 2013 material universal, realidades locales memorias trabajos presentados en el 13º seminario iberoamericano de arquitectura y construcción con tierra (2013). publicado en cuadernos de arquitectura habitar el norte, escuela de arquitectura UCN, 29-36. <https://dx.doi.org/10.22199/s071985890.2016.0011.00005>

Garcés Eugenio 1999: las ciudades del salitre. un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta.
Jester Thomas c. 2014: T w e n t i e t h - c e n t u r y building materials history and conservation, Getty Conservation Institute, Los Ángeles, concrete block pamela h. Simpson; Harry j. Hunderman and Deborah Slaton, (pp. 47 - 51)
Jorquera, Natalia 2022: patrimonio chileno construido en tierra. Ediciones Arq.

Kapstein, Glenda 2015: espacios intermedios, respuesta arquitectónica al medio ambiente. Ediciones Arq. (pp. 188 - 189)
Macuer, H. L. (930). Manual práctico de los trabajos salitreros en la pampa salitrera.
Ministerio de Obras Públicas (2010): Programa puesta en valor del patrimonio. Gobierno de Chile Ministerio del Interior Subdere, Banco Interamericano de Desarrollo, Gobierno de Chile Dirección de Arquitectura-MOP.

Pérez Oyarzun, Fernando, Booth Pinochet, Rodrigo, Vásquez Zaldívar, Claudio, & Muñoz Lozano, Yolanda. (2021). cimentando el centenario: el hormigón en tres edificios de Santiago de Chile a comienzos del siglo xx. atenea (concepción), (523), 39-61. <https://dx.doi.org/10.29393/atat523-409fpcc40409>

rodríguez, Darío (2000): "Calama provincia El Loa. recopilación de valores patrimoniales, culturales y geográficos. fundamentos para la formulación de tipologías arquitectónicas y del paisaje" (pp 20-30)

Vallejo Bernal, Jorge, galeno Ibaceta, Claudio, González Pizarro, José (2012): "la historia de la construcción en Antofagasta la primera piedra, la historia de la construcción en Antofagasta la primera piedra". ediciones universitarias universidad católica del norte 2012, aspectos constructivos de los principios de la arquitectura en Antofagasta (pp. 63-67)

Vallejo Bernal, Jorge, Alvarado García, Jaime (2021): "la historia de la construcción en Antofagasta la primera piedra, la historia de la construcción en Antofagasta la segunda piedra". ediciones universitarias universidad católica del norte, bambú el amigo de la gente. su aporte al desierto de Chile y su posible importancia futura (pp. 139 - 147)

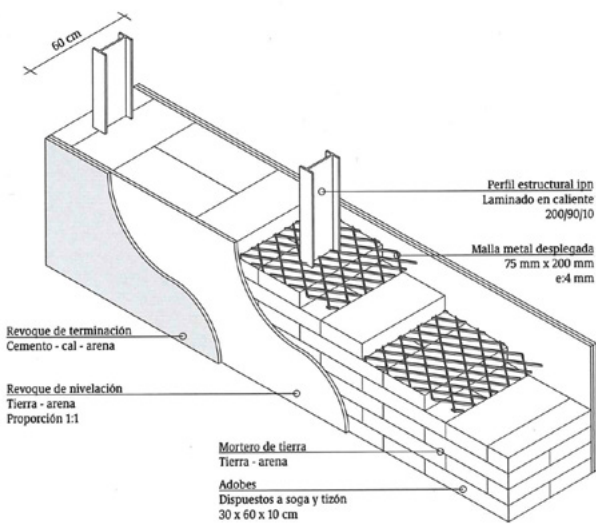


Fig. 107 Sistema constructivo utilizado en la antigua Escuela Consolidada, María Elena, Región de Antofagasta, Chile. © Natalia Jorquera y David Cortez, 2022

Sistema constructivo utilizado en la antigua Escuela Consolidada, María Elena, Región de Antofagasta, Chile. Fuente: Natalia Jorquera y David Cortez 2022

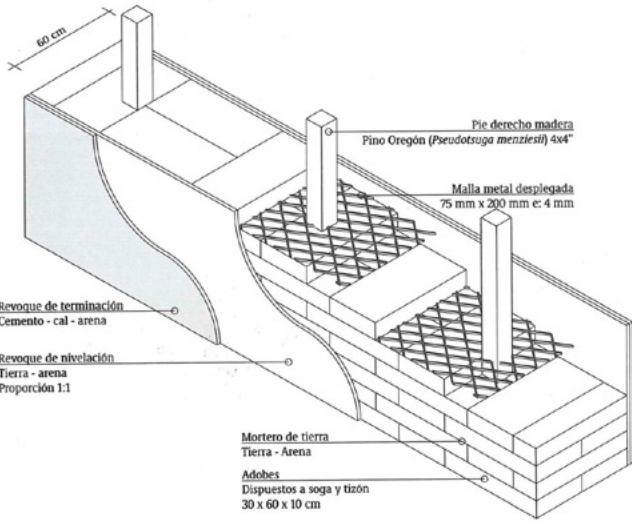


Fig. 105 Sistema constructivo utilizado en el Instituto Chileno Norteamericano, María Elena, Región de Antofagasta, Chile. © Natalia Jorquera y David Cortez, 2022

Sistema constructivo utilizado en Instituto Chileno Norteamericano, María Elena, Región de Antofagasta, Chile. Fuente: Natalia Jorquera y David Cortez 2022

EL DESAFÍO DE LA SOSTENIBILIDAD





SALITRE, COBRE, LITIO, FUTURO

ÁLVARO MERINO MONTANER

Administrador en Ecoturismo, Máster en Gestión de Organizaciones y diplomado en Sostenibilidad Corporativa. Fue Gerente de Fundación Altiplano, donde lideró proyectos de conservación patrimonial y desarrollo territorial en el norte de Chile. Actualmente, desde Los Ángeles, California, impulsa iniciativas culturales que conectan territorio, comunidad y cooperación internacional entre Latinoamérica y Estados Unidos.

DE LAS SALITRERAS AL LITIO: TRANSICIONES MINERAS Y DESAFÍOS DEL NORTE DE CHILE

El desierto de Atacama, el más árido del mundo, ha sido testigo de profundas transformaciones económicas, sociales y culturales a lo largo de los siglos. Aunque su geografía puede resultar desoladora, sus entrañas escondían riquezas minerales que han cambiado la historia no solo de Chile sino también del resto del mundo. La región de Antofagasta, ubicada al centro del Norte Grande, ha sido protagonista de esas transformaciones extractivas que se han desarrollado de forma consecutiva: primero el salitre, luego el cobre y hoy en día, el litio.

Hoy, al pensar en el pasado y proyectando el futuro de este gran territorio, sobre todo en lugares patrimoniales emblemáticos como la Ex Oficina Salitrera y Sitio de Memoria Chacabuco –historia viva de la época del salitre y de las cicatrices de la dictadura–, es inevitable pensar sobre los ciclos mineros que han definido la historia de esa región y los problemas planteados por un futuro responsable y equitativo.

AUGE Y CAÍDA DEL SALITRE

La historia contemporánea de Antofagasta va de la mano del salitre. A partir de la segunda mitad del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, este “oro blanco” fue la columna vertebral de la economía chilena. Las oficinas salitreras –como Chacabuco, Pedro de Valdivia, María Elena y varias otras– fueron ciudades reales en las inmediaciones del desierto, donde miles de trabajadores y sus familias tuvieron una existencia caracterizada por el sacrificio, por la disciplina impuesta por normativas laborales de la época y por una notable vida comunitaria.



El mineral no solo dio origen a ciudades y carreteras, sino que además alimentó las arcas del Estado chileno para poder modernizarlo. Sin embargo, este auge tenía un final. La invención del salitre sintético y la Gran Depresión llevaron a la caída de la industria en las décadas de 1930 y 1940. Las oficinas empezaron a cerrarse y muchas de ellas terminaron como ruinas silenciosas del desierto. Chacabuco, por citar un ejemplo, es una de las últimas oficinas que se construyeron, manteniéndose operativa por un tiempo breve antes de ser abandonada y pasar a convertirse más tarde en campo de prisioneros durante la dictadura militar.

Estas ruinas, además de su significado patrimonial, son testimonios materiales de un modelo extractivo que dejó huellas profundas, tanto en la geografía como en las vidas de quienes fueron sus habitantes.

EL REINADO DEL COBRE

Tras el término de la era del salitre, el cobre heredó el timón como motor de desarrollo en Chile. Fue a principios del siglo XX cuando su explotación se comenzó a realizar a escala industrial. En la región de Antofagasta, y sobre todo alrededor de ciudad de

Calama, surgieron gigantescas minas como Chuquicamata, cuya magnitud hizo que fuera considerada por décadas como la mina de cobre a cielo abierto más grande del mundo.

El cobre ha sido crucial para la economía chilena, representando una parte muy importante del PIB y de las exportaciones del país. Además de eso, los recursos que genera para el Estado han sido empleados para financiar las políticas sociales y de educación de las últimas décadas. No obstante, esta nueva fase extractiva ha mantenido ciertas continuidades respecto al salitre: alta dependencia de una sola materia prima, bajo grado de diversificación de la producción, un enorme impacto ambiental y una relación dispar con respecto al centro político y económico del país y las regiones productoras.

Aunque el cobre trajo progresos tecnológicos, trabajo mejor remunerado y modelos de organización laboral más modernos, también hizo más profundas las tensiones socioambientales y obligó a las comunidades locales a adaptarse a ritmos industriales que más bien les eran ajenos. La reubicación de Calama frente al auge de Chuquicamata es ejemplo de ello y símbolo de la forma en que la minería puede redefinir la geografía de un territorio.



Restos de estructuras de la zona industrial de la ex oficina salitrera Chacabuco.



EL LITIO: LA NUEVA FRONTERA EXTRACTIVA

En los últimos veinte años, el litio ha ido gradualmente posicionándose como el nuevo protagonista del panorama minero de la zona norte de Chile. El crecimiento exponencial por la demanda de baterías recargables, claves para la electromovilidad, han generado una necesidad mundial por los productos derivados de este mineral. El Salar de Atacama, en la región de Antofagasta, es uno de los más grandes depósitos de litio del mundo, y su explotación es objeto permanente de encendidos debates.

En comparación con el cobre y el salitre, cuyas extracciones se caracterizaron principalmente por abrir grandes faenas de superficie, el litio se extrae desde salmueras subterráneas, lo que implica nuevos desafíos ambientales, pero no menos complejos: grandes cantidades de agua dentro de regiones extremadamente secas, impacto sobre ecosistemas vulnerables, y conflictos con comunidades indígenas que reclaman derechos de orden territorial y efectiva participación en las decisiones.

La explotación del litio ha generado cuestionamientos respecto a la soberanía de los recursos naturales, el rol del Estado, la participación de actores públicos, privados y extranjeros, y el modelo de desarrollo que se espera construir en Chile. Si bien el litio se ha presentado como una gran oportunidad para diversificar la economía y transitar hacia una matriz más sostenible, también plantea el riesgo de repetir errores del pasado si no se respalda con mecanismos claros de supervisión, gobernanza, transparencia y participación.

DESAFÍOS PARA EL FUTURO: JUSTICIA, MEMORIA Y SOSTENIBILIDAD

Antofagasta y la minería no es solo una historia de extracción, también es un ejemplo de organización popular, de resistencia y de memoria. Lugares como Chacabuco nos recuerdan que estos territorios también son paisajes culturales que deben ser valorados y protegidos. La gran tarea para las nuevas generaciones es encontrar un equilibrio entre desarrollo económico, comunidad y sostenibilidad ambiental.

En primer lugar, se debe avanzar hacia una diversificación de la producción que minimice la dependencia absoluta de la minería. El turismo responsable, la ciencia, la investigación sobre energías renovables, y el fortalecimiento de economías locales, son algunos ejemplos de caminos a seguir.

En segundo lugar, se debe robustecer la contribución de las comunidades involucradas en los beneficios derivados del desarrollo y en la planificación territorial. Esto significa respetar los derechos y la voz de los pueblos indígenas, asegurar los procesos de consulta previa vinculante, y promover metodologías de trabajo mancomunado con actores locales.

Tercero, es urgente abordar una visión holística e integral sobre la conservación, teniendo muy claro que la protección de lugares históricos tan importantes como Chacabuco no solo radica en su valor cultural, sino también como una fuente de conocimiento



excepcional para proyectos educativos, turísticos y de memoria colectiva. Es necesaria una gobernanza del litio que ponga en primera línea el interés público, que impulse valor agregado a Chile, y que esté regida por principios éticos y ecológicos. El litio no puede convertirse en un ciclo más de bonanza para Chile y luego una industria en abandono: tiene que formar parte de una transición justa hacia un modelo más equitativo, resiliente y en armonía con el paisaje y sus comunidades.

La región de Antofagasta, desde la inmensidad de su geografía, ha sido un testigo silencioso de los ciclos extractivos a gran escala que han caracterizado el modelo de desarrollo chileno. Desde

las oficinas salitreras hasta los campamentos mineros de litio, la región ha sido clave para el desarrollo del país durante décadas, a pesar de su propio bienestar y autodeterminación. Hoy día, a consecuencia del cambio climático, la falta de agua y la necesidad de una transición energética a nivel planetario, la gran zona minera de Chile está a una encrucijada. Existe la posibilidad de liderar esa transición, pero para lograrlo es imperante hacerlo de una manera justa, comunitaria y, por supuesto, sostenible en el tiempo. Hacer memoria del pasado –como ha sido la premisa del Proyecto de Diseño de Restauración del Teatro Chacabuco– es solo una forma de prepararse hacia ese futuro. Un futuro donde el desarrollo y la dignidad avancen de manera simultánea.



SUGERENCIAS DE ACTUALIZACIÓN PLAN DE MANEJO

CINTHIA GIMÉNEZ

Arquitecta boliviana con Maestría en Evaluación y gestión de patrimonio Cultural, con 15 años de experiencia en el ámbito. Es miembro de ICOMOS capítulo Bolivia y del comité científico de Paisajes Culturales.

INTRODUCCIÓN

La Ex-Oficina Salitrera Chacabuco, ubicada en la Región de Antofagasta, constituye un sitio patrimonial de gran relevancia para la historia industrial y política de Chile. Declarada Monumento Nacional, Chacabuco es un testimonio material del auge y declive de la industria salitrera, pero también un espacio de memoria debido a su uso como campo de prisioneros políticos durante la dictadura de 1973. Su conservación y puesta en valor han sido objetivos fundamentales de diversas iniciativas, sin embargo, la ausencia de un Plan de Manejo actualizado y acorde con las normativas y estándares internacionales ha dificultado una gestión eficaz y sostenible a largo plazo.

El presente artículo tiene como propósito justificar y detallar la necesidad de actualizar el Plan de Manejo de Chacabuco, considerando los lineamientos establecidos por la Guía para la Elaboración de Planes de Manejo de Bienes Inmuebles Patrimoniales del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) de Chile. A través de un análisis integral, se han identificado diversas falencias en el plan vigente, que afectan tanto la conservación del sitio como su uso sostenible en términos de turismo, educación y participación comunitaria.

La actualización del Plan de Manejo debe estar alineada con las normativas nacionales e internacionales en materia de conservación del patrimonio. La integración de la Guía de Elaboración de Planes de Manejo del CMN, junto con los principios establecidos en documentos como la Carta de Venecia (1964) y la Carta de ICOMOS sobre Ciudades y Pueblos Históricos (1987), permitirá dotar al nuevo plan de un marco normativo sólido y acorde con las mejores



prácticas internacionales. Además, la articulación con las políticas de desarrollo territorial y planificación urbana garantizará que la gestión de Chacabuco se inserte en una estrategia más amplia de conservación y valorización del patrimonio cultural.

DESCRIPCIÓN DEL CONTENIDO

En primer lugar, se revisó la guía metodológica del CMN para la elaboración de planes de manejo, sistematizando la información mínima y la estructura que este documento debe incluir. A continuación, se llevó a cabo un análisis comparativo entre los requisitos establecidos para un plan de manejo y el contenido del plan actual, con el fin de determinar si este último incorpora todas las secciones y la información necesaria. Se identificó que algunas secciones presentan carencias de información o falta de vinculación con el resto del documento. Con base en esto, se estimó un porcentaje de cumplimiento del contenido, lo que permitió establecer con claridad qué porcentaje de información falta en el actual plan de manejo. Cabe destacar que este análisis se limitó a evaluar la información existente, sin considerar la actualización de datos que debería realizarse en el documento.

Posteriormente, se llevó a cabo una comparación con cuatro planes de manejo, dos nacionales y dos internacionales, con el fin de evaluar cómo se sitúa el plan de manejo de Chacabuco en relación con otros sitios que comparten atributos similares y que, desde nuestra perspectiva, representan un buen manejo patrimonial en función de sus realidades y contextos particulares. A partir de los criterios de comparación establecidos, se extrajeron conclusiones generales sobre los cinco planes de manejo analizados, las cuales podrían ser consideradas en la futura actualización del plan de Chacabuco. En este análisis, se priorizaron tanto las innovaciones presentes en los ejemplos revisados como las posibles mejoras o desafíos que deberían ser abordados a futuro.

Finalmente, se aborda específicamente el Plan de Manejo de Chacabuco, los desafíos y mejoras pendientes de ser implementadas actuales para proponer posteriormente algunos aspectos estratégicos a tener en cuenta para la sostenibilidad y factibilidad de la actualización del Plan de Manejo de Chacabuco. El informe termina sugiriendo un tiempo estimado y un equipo mínimo para la actualización y unas conclusiones generales.



GUÍA PARA LA ELABORACIÓN DE PLANES DE MANEJO EN MONUMENTOS HISTÓRICOS DE CARÁCTER INMUEBLE

La guía para la elaboración de planes de manejo de monumentos históricos, desarrollada por el gobierno chileno, tiene como objetivo estandarizar y orientar la creación de estos documentos, asegurando que cuenten con la información y estructura necesarias para una adecuada gestión y conservación del patrimonio. Fue elaborada para superar las limitaciones de los planes anteriores,

los cuales, al ser creados antes de su existencia, carecían de una metodología unificada. Esta guía fue implementada hace más de una década, estableciendo un marco de referencia claro y actualizado para la protección del patrimonio cultural.

La siguiente tabla sistematiza la información de las secciones y el contenido que tiene la guía, para posteriormente poder realizar un análisis comparativo con el actual Plan de Manejo del Sitio Chacabuco.

Sección	Descripción
Glosario	Definición de términos clave relacionados con bienes inmuebles y patrimonio cultural.
Introducción	Explica el propósito de la guía y su utilidad para la elaboración de Planes de Manejo.
¿Qué es un Plan de Manejo?	Define el Plan de Manejo como un documento técnico que establece la protección y conservación de bienes patrimoniales.
Facultades de la Secretaría Técnica del CMN	Describe las atribuciones del Consejo de Monumentos Nacionales en la supervisión y control de intervenciones en bienes inmuebles protegidos.
Metodología utilizada	Explica la metodología utilizada en la elaboración de la guía, incluyendo la revisión de normativas y documentos previos.
Estructura de un Plan de Manejo	Presenta la estructura del Plan de Manejo, dividiéndolo en tres partes: antecedentes del bien, diagnóstico y objetivos, y programas de manejo.
Diagnóstico y Objetivos	Analiza el estado de conservación, normativa aplicable y usuarios del bien patrimonial, y establece objetivos para su manejo.
Programas de Manejo para el MH	Define programas específicos para la conservación, mantenimiento, seguridad y uso del bien inmueble.
Etapas para la elaboración del documento	Detalla las etapas del proceso, desde la recopilación de antecedentes hasta la entrega del documento final.
Formato de entrega	Especifica los formatos y procedimientos requeridos para la entrega del Plan de Manejo ante el CMN.
Bibliografía	Lista de referencias documentales utilizadas en la elaboración de la guía, incluyendo estudios previos y normativas aplicables.

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL PLAN DE MANEJO DE CHACABUCO EN RELACIÓN CON LA GUÍA DE CMN

Al revisar el actual Plan de Manejo de Chacabuco, se observa que fue elaborado hace más de 20 años, cuando aún no existía la guía definitiva del Estado chileno para realizar este tipo de trabajo. Por ello, muchos de los planes de manejo desarrollados a fines del siglo XX y en la primera década del siglo XXI, si bien contienen información relevante, no coinciden directamente con lo que establece la guía que fue elaborada algunos años después.

La siguiente tabla sintetiza la estructura de la guía del plan de manejo desarrollada por el CMN (Consejo de Monumentos Nacionales). En ella se relaciona el cumplimiento o no del actual plan de manejo, la información faltante y el porcentaje que falta respecto a lo requerido.

Sección	Descripción	Elementos Faltantes	% de Cumplimiento
Glosario	No incluido, no hay glosario.	No cuenta con un glosario para estandarizar términos técnicos y patrimoniales.	0%
Introducción	Sí, presenta una introducción detallada.	No menciona en profundidad la aplicabilidad del Plan de Manejo en contextos específicos.	100%
¿Qué es un Plan de Manejo?	Sí, define el Plan de Manejo y su propósito.	No desarrolla la relación del Plan con otras herramientas de planificación patrimonial.	90%
Facultades de la Secretaría Técnica del CMN	No se menciona explícitamente.	No define de manera explícita las facultades del CMN en la supervisión y control.	0%
Metodología utilizada	No se detalla la metodología empleada.	No explica en detalle la metodología utilizada para su elaboración, ni referencia normativas previas.	20%
Estructura de un Plan de Manejo	Sí, estructura clara en capítulos.	Si bien está estructurado, no vincula cada sección con una planificación estratégica integral.	85%
Diagnóstico y Objetivos	Sí, hay un diagnóstico del estado del sitio.	No se identifican con claridad indicadores de conservación y evaluación periódica.	75%
Programas de Manejo para el MH	Sí, presenta programas de manejo.	Falta mayor desarrollo en estrategias específicas de gestión y monitoreo.	80%



Etapas para la elaboración del documento	Sí, se mencionan etapas, pero con falta de cronograma detallado.	Las etapas están mencionadas, pero carecen de un cronograma detallado de implementación.	60%
Formato de entrega	No especifica formatos de entrega claros.	No se establecen formatos técnicos requeridos para su entrega y evaluación.	30%
Bibliografía	Sí, incluye bibliografía, pero podría mejorarse con más referencias actualizadas.	Incluye bibliografía, pero necesita mayor respaldo documental con normativas actualizadas.	70%

El análisis del Plan de Manejo de Chacabuco en relación con la Guía para la Elaboración de Planes de Manejo del CMN muestra un porcentaje de cumplimiento general del 65%. Esto indica que, aunque el documento posee una estructura funcional y aborda aspectos fundamentales, aún presenta deficiencias importantes que limitan su efectividad y aplicabilidad. Entre las principales falencias detectadas destacan: la ausencia de un glosario técnico, lo que dificulta la estandarización de conceptos clave; la falta de una metodología clara, que obstaculiza un enfoque sistemático en su implementación; la no definición de las facultades del CMN, generando vacíos en la gestión y supervisión del sitio; y la carencia de un cronograma detallado y formatos de entrega estandarizados, elementos cruciales para el monitoreo y evaluación de las acciones planificadas. Estas debilidades subrayan la necesidad de una actualización integral del Plan de Manejo, asegurando su alineación con las normativas vigentes y los estándares internacionales, con el fin de garantizar una gestión patrimonial efectiva y sostenible en el tiempo.

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL PLAN DE MANEJO DE CHACABUCO CON RELACIÓN A OTROS PLANES DE MANEJO

Para plantear la actualización del Plan de Manejo de Chacabuco, se llevó a cabo un análisis comparativo con sitios patrimoniales que presentan características similares, tanto a nivel nacional como internacional. Los casos estudiados incluyen: las Oficinas Salitreras de Humberstone y Santa Laura, la Ciudad Minera de Sewell, la Ópera de Sídney, Derwent Valley Mills y la Ex-Oficina Salitrera Chacabuco. Este análisis se basó en información de acceso público en todos los casos, excepto en el de Chacabuco, cuyos datos fueron proporcionados por la Corporación del Museo del Salitre de Chacabuco.

	Humberstone y Santa Laura	Chacabuco	Ciudad Minera de Sewell	Ópera de Sídney	Derwent Valley Mills
Nombre	Oficinas Salitreras de Humberstone y Santa Laura	Ex-Oficina Salitrera Chacabuco	Ciudad Minera de Sewell	Ópera de Sídney	Derwent Valley Mills
Ubicación	Región de Tarapacá, Chile	Región de Antofagasta, Chile	Región de O'Higgins, Chile	Sídney, Nueva Gales del Sur, Australia	Derbyshire, Inglaterra
Extensión	573.48 ha	36 ha	N/D	N/D	1,229 ha
Tipo de protección	Patrimonio Mundial UNESCO y Monumento Nacional	Monumento Nacional	Patrimonio Mundial UNESCO y Monumento Nacional	Patrimonio Mundial UNESCO	Patrimonio Mundial UNESCO
Atributos de Valor	Paisaje industrial del salitre, valor histórico y social.	Valor industrial, histórico y político (campo de prisioneros en 1973).	Valor geográfico, histórico, arquitectónico, social, industrial y tecnológico.	Icono arquitectónico moderno, valor cultural y artístico.	Cuna del sistema fabril, valor industrial y arquitectónico.
Estado de conservación	Deterioro con intervenciones parciales de conservación.	Deterioro estructural significativo con mínima restauración.	Conservación y desarrollo garantizados por plan de manejo.	Bien conservado y en uso activo.	Conservación activa con programas de restauración.
Modelo de gestión	Gestión público-privada con participación de la Corporación Museo del Salitre.	Gestión de una corporación con apoyo de fondos privados y públicos.	Administrado por la Fundación Sewell.	Administrado por el Sydney Opera House Trust.	Gestionado por el Derwent Valley Mills Partnership.
Tipo de institución	Corporación sin fines de lucro.	Corporación sin fines de lucro.	Fundación sin fines de lucro.	Entidad gubernamental.	Asociación de múltiples partes interesadas.
Año de constitución del sitio (años de vida)	2002 (23 años en 2025)	1971 (54 años en 2025)	2006 (19 años en 2025)	1973 (52 años en 2025)	2001 (24 años en 2025)



% de ingresos	Ingresos mixtos: turismo, fondos públicos y privados.	Principalmente financiamiento estatal.	Fondos de Codelco, ingresos por turismo y donaciones.	Ingresos por eventos, turismo y subvenciones gubernamentales.	Fondos públicos, donaciones y turismo.
Estructura de gestión	Consejo directivo con comité técnico.	Administración centralizada con escasa descentralización.	Equipo técnico de arquitectos e ingenieros.	Consejo de administración y equipo ejecutivo.	Junta directiva y grupos técnicos.
Personas asociadas a la gestión	Aprox. 50 personas entre técnicos, administrativos y voluntarios.	Grupo reducido, aprox. 4 personas.	Tres arquitectos y un ingeniero.	Más de 1,000 empleados.	Personal dedicado y voluntarios.
Comunidad asociada	Asociaciones locales, ex trabajadores salitre-ros y academia.	Académicos, asociaciones de DDHH, ex prisioneros políticos.	Ex habitantes, comunidad local y Codelco.	Artistas, comunidad local y visitantes internacionales.	Residentes locales, historiadores y turistas.
Áreas del Plan de Manejo	Conservación, turismo, educación, seguridad, gestión financiera.	Conservación, memoria histórica, turismo, educación.	Administración, conservación, seguridad, sostenibilidad financiera, difusión, investigación y museología.	Conservación, programación artística, educación, sostenibilidad.	Conservación, turismo, educación, desarrollo económico.
Planteamiento de cada área	Planes específicos de restauración, educación patrimonial y sostenibilidad.	Enfoque patrimonial centrado en ex salitrera, la memoria histórica y derechos humanos.	Estándares y programas para manejo sostenible y monitoreo.	Programación cultural diversa y conservación arquitectónica.	Estrategias para protección del patrimonio y promoción turística.
Innovación en cada área	Uso de nuevas tecnologías para conservación y turismo virtual.	Desafío en financiamiento sostenible e inclusión social.	Indicadores de gestión y actualización periódica del plan.	Integración de tecnología en presentaciones y sostenibilidad ambiental.	Desarrollo de estrategias digitales y participación comunitaria.

Estrategia	Sostenibilidad económica a través del turismo y gestión patrimonial.	Gestión estatal con enfoque en patrimonio y memoria.	Conservación mediante financiamiento de Codelco y turismo.	Generación de ingresos mediante eventos y turismo cultural	Promoción del sitio como destino turístico y educativo.
Proyección	Ser un referente internacional en turismo patrimonial y educación.	Ser un sitio patrimonial con alto impacto educativo.	Mantener la conservación y aumentar el turismo cultural.	Continuar como icono cultural y arquitectónico global.	Fortalecer la identidad local y atraer más visitantes.
Modelo de negocio asociado	Turismo cultural con circuitos guiados, eventos y tienda de recuerdos.	Modelo sin fines de lucro, dependiente de fondos públicos.	Turismo patrimonial y apoyo corporativo.	Eventos culturales, tours y alquiler de espacios.	Turismo educativo y eventos culturales.
Principal Reto del Plan de Manejo	Asegurar financiamiento estable y sostenible.	Sostener la conservación con bajos ingresos autogenerados.	Garantizar sostenibilidad financiera y conservación continua.	Mantener relevancia cultural y financiera.	Equilibrar conservación con desarrollo económico.
Mayor dificultad para implementar	Mantenimiento de infraestructuras.	Escasez de recursos económicos y falta de autonomía.	Obtención de fondos y gestión eficiente.	Costos operativos elevados y competencia cultural.	Coordinación entre múltiples propietarios y partes interesadas.
Mayor amenaza	Cambio climático y vandalismo.	Falta de mantenimiento y vandalismo.	Desastres naturales y deterioro estructural.	Desastres naturales y desgaste por uso.	Desarrollo urbano descontrolado y falta de financiamiento.
Mayor acierto del PM	Incorporación de la comunidad en la gestión y decisiones.	Revalorización del sitio.	Creación de una fundación dedicada a su gestión.	Programación artística de alto nivel y atractivo turístico.	Conservación exitosa y promoción internacional.



Realizado el análisis comparativo de los planes de manejo de sitios patrimoniales y luego de establecer alrededor de 20 criterios de comparación podemos asegurar que los planes de manejo de sitios patrimoniales juegan un rol crucial en la conservación, gestión y difusión del valor cultural e histórico de estos espacios. Con los ejemplos referidos: Humberstone y Santa Laura, Chacabuco, la Ciudad Minera de Sewell, la Ópera de Sídney y Derwent Valley Mills, se pueden identificar patrones clave de innovación, desafíos persistentes y oportunidades de mejora para la sostenibilidad a largo plazo de estos sitios. A la vez nos servirán como líneas a seguir para proponer la actualización certera y contextualizada del Plan de manejo del Sitio de Chacabuco.

Dentro de los elementos innovadores que plantean los planes de manejo analizados y que pueden ser incorporados dentro de la actualización del Plan de Manejo de Chacabuco, podemos destacar:

- Uno de los aspectos más destacables en los planes de manejo analizados es la implementación de tecnologías para la conservación y difusión patrimonial. Sitios como Humberstone y Santa Laura han desarrollado herramientas de turismo virtual y uso de nuevas tecnologías para la educación patrimonial, lo que permite un mayor acceso y proyección internacional del sitio. En el caso de la Ópera de Sídney, la integración de herramientas tecnológicas en la programación artística y en la preservación estructural demuestra cómo la digitalización puede potenciar la rentabilidad y la sostenibilidad del patrimonio.

- Otra innovación relevante es la diversificación de fuentes de financiamiento. Mientras que muchos sitios dependen exclusivamente de fondos gubernamentales, algunos han logrado modelos híbridos de financiamiento, combinando ingresos por turismo, donaciones privadas y subvenciones públicas. Ejemplos de esto son la Ciudad Minera de Sewell y Derwent Valley Mills, que han diseñado esquemas donde los ingresos generados a

través de visitas guiadas y programas educativos fortalecen su viabilidad económica.

- En cuanto a la participación comunitaria, se observa una tendencia creciente hacia la inclusión de las comunidades locales en la toma de decisiones. Derwent Valley Mills han priorizado el involucramiento de asociaciones civiles y expertos en historia y memoria colectiva, garantizando que las acciones de conservación sean socialmente inclusivas y culturalmente representativas.

Si bien los planes de manejo cuentan con muchos aciertos y mejoras a través del tiempo, hay otras áreas que deben mejorar y presentan desafíos mayores que en la actualidad dificultan su plena implementación y sostenibilidad:

- **Falta de financiamiento sostenible:** En casos como Chacabuco y Derwent Valley Mills, la dependencia de fondos estatales representa un riesgo a largo plazo. Se recomienda la adopción de modelos de financiamiento diversificados, promoviendo el desarrollo de alianzas público-privadas y la implementación de estrategias de autofinanciamiento a través de turismo cultural y eventos.

- **Estrategias de conservación más robustas:** Algunos sitios, como Chacabuco y Humberstone, presentan problemas de deterioro estructural significativo. La implementación de tecnologías de monitoreo, como el uso de GIS y sensores ambientales, puede mejorar la gestión del mantenimiento y reducir costos de intervención a futuro.

- **Mayor articulación con políticas territoriales:** En algunos casos, los planes de manejo no están debidamente integrados con las estrategias regionales de desarrollo urbano y turismo. Para garantizar su éxito, es clave coordinar las acciones de conservación con políticas gubernamentales de ordenamiento territorial y planificación turística.

- **Falta de estrategias de turismo sustentable:** Si bien algunos sitios han logrado atraer visitantes, aún falta desarrollar modelos que equilibren el crecimiento del turismo con la conservación del patrimonio. La implementación de cupos limitados, tarifas diferenciadas y normativas de uso responsable podría garantizar la sostenibilidad del recurso patrimonial sin comprometer su integridad.

Definición clara de modelos de gobernanza: La falta de claridad en la administración de algunos sitios, como en el caso de Chacabuco, puede dificultar la implementación efectiva de sus planes de manejo. Se recomienda definir estructuras de gobernanza más sólidas, con comités técnicos interdisciplinarios que supervisen y evalúen las acciones de conservación y gestión cultural.

ÁREAS DE MEJORA Y DESAFÍOS PENDIENTES DEL PLAN DE MANEJO DE CHACABUCO

1. Falta de financiamiento sostenible

Uno de los mayores desafíos del plan es la ausencia de un modelo de financiamiento diversificado. Actualmente, Chacabuco depende casi exclusivamente de fondos estatales, lo que ha limitado la implementación de proyectos de restauración de gran escala. Se recomienda explorar alternativas como alianzas público-privadas, generación de ingresos a través del turismo y la postulación a fondos internacionales de conservación patrimonial. Siguiendo la Carta de Bruselas sobre la Conservación del Patrimonio Industrial (2018), es fundamental que los sitios industriales sean viables económicamente sin comprometer su autenticidad histórica.

2. Deficiencia en infraestructura de acceso y servicios

El sitio presenta problemas de conectividad y acceso, lo que dificulta el desarrollo de actividades turísticas y educativas. Es

relevante mejorar la infraestructura básica, incluyendo rutas de acceso, señalética y servicios básicos para visitantes. La Carta del Turismo Cultural de ICOMOS (1999) enfatiza que el acceso adecuado y la integración del turismo con la comunidad son claves para la sostenibilidad patrimonial.

3. Falta de un sistema de monitoreo continuo

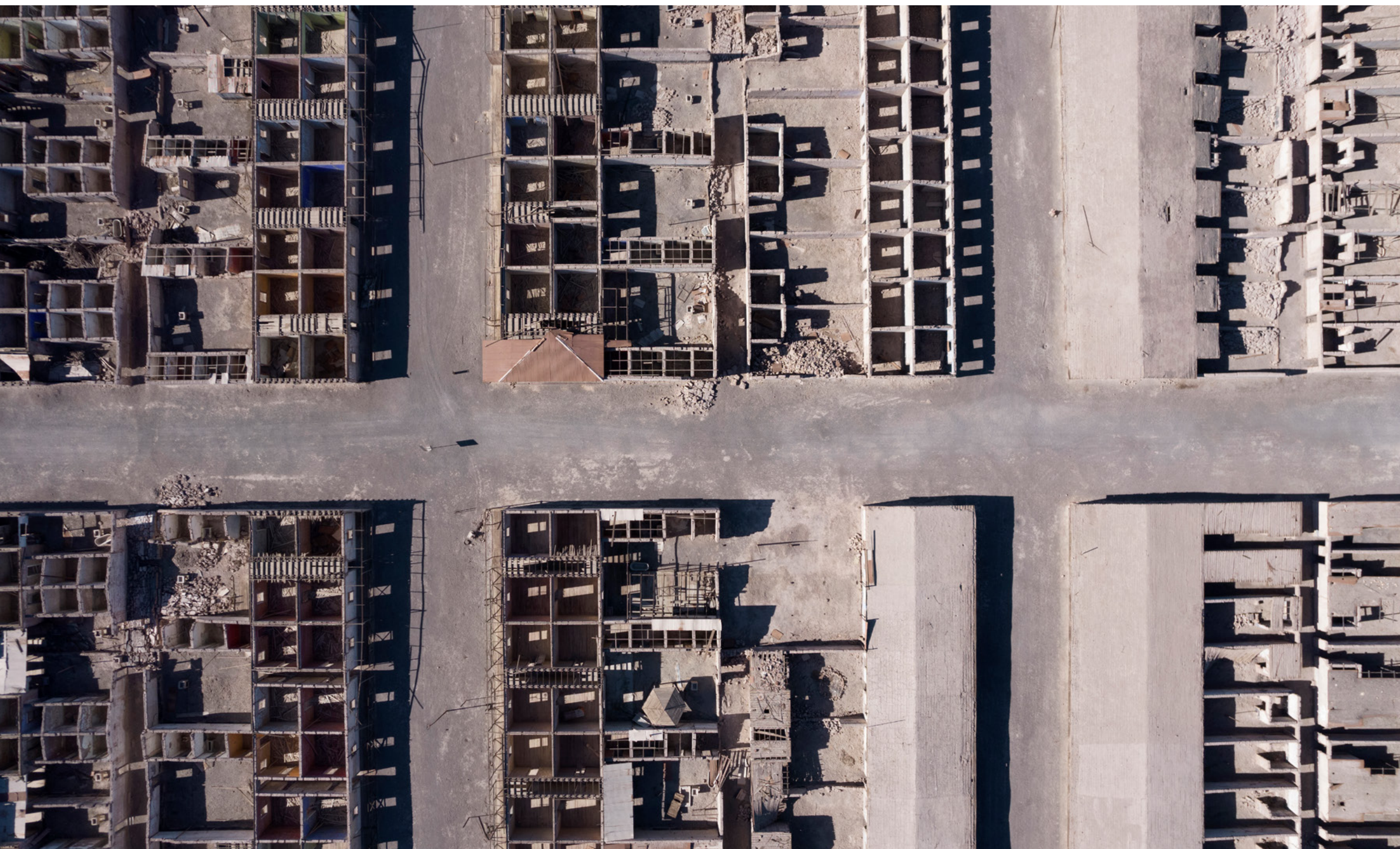
Aunque el plan contempla diagnósticos periódicos, estos no se han traducido en una estrategia de monitoreo constante. Se recomienda la instalación de sensores ambientales y sistemas de gestión digital que permitan evaluar el deterioro en tiempo real. La Carta de Sevilla sobre la Gestión del Patrimonio (2011) propone que las herramientas digitales y los sistemas de monitoreo sean incorporados en la gestión del patrimonio para garantizar la eficacia de las estrategias de conservación.

4. Escasa articulación con políticas de desarrollo regional

El Plan de Manejo de Chacabuco no está completamente alineado con estrategias regionales de desarrollo económico y cultural. Se requiere una mayor coordinación con entidades gubernamentales para garantizar su integración en circuitos turísticos y programas de desarrollo patrimonial. La Carta de ICOMOS sobre Ciudades y Pueblos Históricos (1987) subraya la necesidad de que el patrimonio se gestione como parte de un ecosistema urbano y territorial más amplio.

ASPECTOS ESTRATÉGICOS A TENER EN CUENTA PARA LA SOSTENIBILIDAD Y FACTIBILIDAD DE LA ACTUALIZACIÓN DEL PLAN DE MANEJO DE CHACABUCO

Para garantizar la sostenibilidad y factibilidad de la actualización del Plan de Manejo de Chacabuco, es clave abordar varios aspectos estratégicos que permitan su implementación efectiva a lo largo de la próxima década. A continuación, destaco los puntos más relevantes:



Vista aérea de Chacabuco, zona de viviendas de trabajadores.



1. Un Modelo de Gestión Claramente Definido

Es fundamental establecer quién será responsable de implementar y supervisar las acciones del plan de manejo. Un modelo de gobernanza eficaz debe:

- Definir claramente los roles de cada actor involucrado (CMN, municipio, comunidad, entidades privadas).
- Crear un organismo de gestión autónomo o fortalecer la entidad existente encargada del sitio.
- Establecer un sistema de coordinación entre organismos públicos y privados para evitar fragmentación en la toma de decisiones.

2. Financiamiento Diversificado y Sostenible

Sin un respaldo financiero sólido, las acciones propuestas en el plan no podrán implementarse. Es necesario diseñar estrategias de financiamiento que incluyan:

- Aportes estatales y subvenciones (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Gobierno Regional).
- Fondos internacionales de patrimonio y cultura (UNESCO, BID, etc.).
- Colaboraciones público-privadas, como alianzas con empresas que operan en la región.
- Autofinanciamiento a través del turismo, como cobros por visitas, eventos culturales y experiencias educativas.

3. Plan de Uso Público y Turismo Sustentable

Para que el sitio sea económicamente viable, debe contar con estrategias de turismo cultural sostenible que generen ingresos sin comprometer su valor patrimonial. Se recomienda:

- Diseñar circuitos turísticos atractivos con guías especializados.
- Desarrollar experiencias interactivas, como recorridos virtuales o reconstrucciones en realidad aumentada.
- Implementar un modelo de cargas máximas de visitantes para evitar impactos negativos.
- Crear alianzas con tour operadores y agencias de turismo, incorporando Chacabuco en rutas patrimoniales más amplias.

4. Monitoreo y Evaluación Continua

Un plan de manejo debe ser dinámico y adaptable, lo que implica monitorear y evaluar constantemente su impacto. Se debe:

- Implementar indicadores de conservación, como registros fotográficos anuales del estado de estructuras clave.
- Establecer mecanismos de seguimiento de visitas, para ajustar estrategias según la demanda turística.
- Crear una plataforma digital de transparencia, donde la comunidad pueda acceder a informes de avance y colaborar con sugerencias.

5. Participación Activa de la Comunidad

El involucramiento de la comunidad es clave para la sostenibilidad a largo plazo del plan. Se debe:

- Incluir a la población local en las decisiones a través de mesas de trabajo periódicas.
- Generar programas de educación patrimonial para niños y jóvenes, fortaleciendo el sentido de pertenencia.
- Crear oportunidades de empleo local, capacitando a la comunidad en guías turísticos, restauración patrimonial y servicios asociados.

6. Articulación con Normativas y Estrategias Regionales

Para garantizar la factibilidad del plan, debe estar alineado con otras estrategias nacionales y regionales. Se recomienda:

- Incluir el sitio en los planes de ordenamiento territorial y estrategias de desarrollo cultural del Gobierno Regional.
- Coordinar con entidades de infraestructura y transporte, asegurando accesibilidad y conectividad adecuada al sitio.
- Asegurar que las normativas de conservación y restauración sean viables dentro de la planificación urbana y de recursos.

7. Nuevas tecnologías para difusión y gestión

- Incorporar recorridos interactivos en 3D, aplicaciones móviles y plataformas de aprendizaje online para ampliar el alcance del patrimonio y generar nuevas fuentes de ingresos.

- Implementar un sistema de Información geo referenciada para tener toda la información sistematizada y accesible para la mejora en la gestión del sitio.

TIEMPO ESTIMADO Y EQUIPO DE TRABAJO MÍNIMO

La actualización del Plan de Gestión de Chacabuco demanda un trabajo multidisciplinario que incluya a expertos de diferentes campos con una perspectiva holística y participativa. Con una planificación rigurosa y la correcta coordinación entre los participantes esenciales, se conseguirá un documento sólido que asegure la preservación y gestión del sitio durante los próximos diez años.

Tiempo Estimado para la Actualización del Plan de Manejo

El proceso de actualización del Plan de Manejo debería dividirse en diferentes fases, cada una de ellas con un tiempo de elaboración estimado.

Fase 1: Diagnóstico y Análisis Preliminar (3 meses)

- Revisión del plan de manejo existente.
- Evaluación del estado de conservación del sitio.
- Análisis de normativas nacionales e internacionales actualizadas.
- Identificación de actores clave y reuniones de coordinación con el CMN, municipios y comunidades locales.

Fase 2: Diseño del Nuevo Plan de Manejo (6 meses)

- Definición de objetivos y estrategias de gestión.
- Elaboración de un cronograma detallado de acciones.
- Propuesta de financiamiento sostenible.
- Desarrollo de un sistema de monitoreo y evaluación.

Fase 3: Validación y Aprobación (6 meses)

- Evaluación técnica del plan por parte del CMN y organismos pertinentes.
- Ajustes finales basados en recomendaciones.
- Publicación y socialización del documento final.

Fase 4: Implementación Inicial y Monitoreo Piloto (9 meses)

- Implementación de las primeras acciones estratégicas.
- Evaluación de los primeros resultados con indicadores de monitoreo.
- Ajustes a estrategias según las necesidades detectadas.

Participación Comunitaria y gobernanza (acompañamiento en todo el proceso)

- Talleres con la comunidad local, investigadores y expertos en patrimonio.
- Incorporación de sugerencias y ajustes con base en retroalimentación ciudadana.
- Presentación de un borrador ante el CMN y entidades gubernamentales.

En total, la actualización del Plan de Manejo tomaría mínimamente 2 años, antes de su aprobación y puesta en marcha, con revisiones periódicas bianuales durante la década de implementación.

Equipo de trabajo mínimo para el desarrollo de la actualización del Plan de Manejo de Chacabuco

Para garantizar una actualización completa y multidisciplinaria del Plan de Manejo, es esencial conformar un equipo de trabajo con los siguientes perfiles:

1- Coordinador General del Proyecto

- Profesional con experiencia en gestión patrimonial y planificación estratégica.



- Responsable de liderar la actualización del plan y gestionar la relación con entidades gubernamentales.

2- Arquitecto Especialista en Patrimonio

- Con conocimientos en restauración y conservación de edificaciones patrimoniales.
- Evaluará el estado de las estructuras y propondrá intervenciones de conservación.

3- Historiador o Antropólogo

- Analizará el contexto histórico del sitio y su importancia cultural.
- Contribuirá a la definición de estrategias de interpretación y difusión del patrimonio.

4- Ingeniero en Medio Ambiente o Geógrafo

- Evaluará los impactos ambientales del sitio y las estrategias de protección.
- Proporcionará herramientas de monitoreo mediante sistemas GIS.

5- Sociólogo o Experto en Participación Ciudadana

- Liderará los procesos de consulta y participación de la comunidad local.
- Ayudará a definir mecanismos de inclusión social en la gestión del patrimonio.

6- Economista o Administrador con Especialización en Patrimonio

- Desarrollará un plan de financiamiento diversificado.
- Evaluará la viabilidad económica de las acciones propuestas.

7- Especialista en Legislación Patrimonial

- Asegurará que el nuevo plan cumpla con la normativa vigente del CMN.
- Identificará mejoras en la regulación y su aplicación a nivel local.

8- Comunicador Social o Diseñador Gráfico

- Responsable de la difusión del plan y estrategias de educación patrimonial.
- Desarrollará materiales visuales y campañas para la comunidad.



Vista de la salitrera desde una ventana.



CONCLUSIONES

El diagnóstico realizado evidencia que el Plan de Manejo vigente presenta una estructura general coherente, sin embargo, carece de varios elementos esenciales según la normativa actual del CMN y los estándares internacionales, tales como la Carta de Burra (1999) y la Carta de ICOMOS sobre la Gestión del Patrimonio Mundial (2011). Entre las deficiencias más relevantes se encuentran la falta de un glosario técnico que estandarice conceptos clave, la ausencia de una metodología claramente definida para la evaluación y monitoreo del estado de conservación del sitio, y la inexistencia de un cronograma detallado de implementación de acciones. Asimismo, el plan actual no establece con precisión los formatos y procedimientos requeridos para la entrega de informes periódicos, lo que dificulta la supervisión efectiva por parte de las autoridades competentes.

En términos de conservación, el estado estructural de Chacabuco es preocupante debido a la acción del clima desértico, el vandalismo y la falta de mantenimiento sistemático. Si bien el plan actual reconoce estos problemas, no plantea estrategias de mitigación concretas ni mecanismos de monitoreo digital que permitan evaluar el deterioro de las edificaciones en tiempo real. En este sentido, es fundamental incorporar tecnologías como sensores ambientales, drones para la inspección de estructuras y plataformas digitales de gestión patrimonial, que faciliten una toma de decisiones basada en datos actualizados y verificables.

Otro aspecto crítico es la insuficiente integración del sitio con las comunidades locales y la falta de estrategias para fomentar su apropiación social. La participación de la comunidad en la gestión patrimonial es un factor clave para la sostenibilidad de los bienes culturales, sin embargo, en el caso de Chacabuco, las instancias de consulta y colaboración han sido limitadas. Se requiere un enfoque que fortalezca la relación entre la administración del sitio y las organizaciones sociales, ex prisioneros, académicos y actores locales, asegurando que el patrimonio no solo sea preservado, sino también resignificado por las generaciones actuales y futuras.

Desde una perspectiva económica, la falta de un modelo de financiamiento diversificado representa una de las mayores debilidades del plan vigente. Actualmente, Chacabuco depende casi exclusivamente de fondos estatales, lo que limita la posibilidad de desarrollar proyectos de restauración de gran escala o de implementar programas educativos y turísticos innovadores. La actualización del Plan de Manejo debe contemplar estrategias para la generación de ingresos propios, tales como la implementación de tarifas diferenciadas para visitantes, la realización de eventos culturales y la postulación a fondos internacionales de conservación. Asimismo, la articulación con el sector privado y la promoción de iniciativas de responsabilidad social empresarial podrían contribuir significativamente a la viabilidad económica del sitio.

La actualización del Plan de Manejo de Chacabuco también debe incluir una estrategia de turismo patrimonial sustentable, que garantice un equilibrio entre la conservación del sitio y su uso público. Actualmente, la oferta turística en Chacabuco es limitada y carece de infraestructuras adecuadas para recibir visitantes de manera segura y organizada. La implementación de circuitos interpretativos, señalización informativa, guías especializados y programas de educación patrimonial puede potenciar la experiencia de los visitantes y generar mayor interés en el sitio. Además, la conexión de Chacabuco con otras rutas patrimoniales de la región permitiría su integración en un circuito turístico más amplio, aumentando su atractivo y sostenibilidad a largo plazo.

En términos de planificación, el nuevo Plan de Manejo debe estructurarse en función de un cronograma detallado, con indicadores de desempeño que permitan evaluar periódicamente el cumplimiento de las acciones propuestas. La ausencia de un sistema de seguimiento ha sido una de las principales debilidades del plan vigente, lo que ha dificultado la identificación de avances y la corrección de desviaciones en la ejecución de las estrategias de conservación. La incorporación de herramientas digitales para el monitoreo del estado del sitio y la presentación de informes periódicos facilitará la supervisión por parte de las autoridades competentes y garantizará la transparencia en la gestión patrimonial.





LA ACTUACIÓN DE EMERGENCIA EN EL TEATRO

IRVING SÁNCHEZ

Arquitecto por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco de México con especialización en Reutilización del Patrimonio Edificado, maestría en Desarrollo Rural por la misma universidad. Experiencia diseñando y construyendo proyectos públicos y privados de diferente tipología en México y Chile. Colabora como asesor externo para las organizaciones, acompañando procesos de diseño y construcción para comunidades rurales e indígenas en ambos países.

La Ex Oficina Salitrera y Campo de Prisioneros Chacabuco y su teatro son parte importante de la cultura salitrera y pampina de Antofagasta y Chile, la caída de la cubierta del teatro enciende las alarmas para poner manos a la acción y conservar este patrimonio material de gran carga simbólica para los habitantes de la región.

Frente al colapso de la cubierta del Teatro Chacabuco, la obra de emergencia tenía como principal objetivo salvaguardar el teatro y los elementos de la cubierta colapsada mientras se desarrollaba el proyecto de restauración integral. Si bien existían investigaciones y documentos con información de la salitrera y el teatro, era necesario profundizar en las fábricas de la construcción para dejar registro de como se había construido la cubierta de la salitrera hace casi 100 años.

Los trabajos de emergencia en el Teatro Chacabuco se ejecutaron durante el segundo semestre del 2023 con una duración aproximada de 4 meses. Para esto, se conformó un equipo multidisciplinario liderado por la Jefa de Proyecto, Lucia Otero. Todas las actividades se realizaron en estrecha colaboración con el Comité Consultor del Programa Chacabuco conformado por Gobierno Regional de Antofagasta, Corporación Museo del Salitre de Chacabuco, Corporación Memoria de Chacabuco, Fundación Cultural Sierra Gorda, Ilustre Municipalidad de Sierra Gorda (Departamento de Turismo) y la Universidad Católica del Norte. Importante mencionar el apoyo brindando por los guías que custodian Chacabuco, don Ricardo López y don Iván Pozo, quienes nos brindaron todo su apoyo para poder realizar los trabajos.

La actuación de emergencia consistió, en las siguientes partidas de obra:



TRABAJOS PREVIOS E INSTALACIÓN DE FAENA.

Las primeras actividades realizadas en terreno consistieron en la instalación de todos los elementos necesarios para poder llevar a cabo las faenas de trabajo en el teatro. Primero, se construyó un cierre perimetral que ayuda a delimitar el teatro y las zonas de trabajo ya que la Ex Salitrera Chacabuco seguía abierta los visitantes.

El cierre perimetral consistía en malla ciclónica sostenida por postes de madera que estaban sobrepuestos al terreno con ayuda de bases de hormigón prefabricadas. Además, se construyeron letreros de obra y otros implementos en madera necesarios para la instalación de señalética, equipamiento de seguridad y habilitación de zonas de trabajo. Para concluir la instalación de faena se construyó una oficina de madera a un costado del teatro.

DESAMES CONTROLADOS E INVENTARIO.

Antes de intervenir la estructura colapsada del teatro se realizó una charla extensa de prevención de riesgos para evitar accidentes durante la obra puesto que al interior del teatro se encontraban elementos punzocortantes como calaminas y vidrios, además de grandes elementos que se encontraban aún suspendidos en el aire como vigas de madera y elementos de metal.

Los desarmes se realizaron de manera contralada por secciones (Sección 1, 2 y 3) y por tipo de elementos (calamina, vigas, cielos, etc.), antes de retirar cada pieza al interior se realizaba un registro de cada uno de los elementos para determinar su posible ubicación antes y después del colapso. Cada elemento retirado se colocaba al exterior del teatro agrupado por tipo de elemento y zona de retiro.

CATALOGACIÓN Y RESGUARDO DE ELEMENTOS COLAPSADOS.

Una vez extraídos e inventariados los elementos retirados del interior del teatro, se realizaba una catalogación que determinaba su estado de conservación y una descripción detallada del elemento (materialidad y dimensiones), esta información se registraba en una matriz que contiene la información de todos los elementos de la estructura colapsada y se colocó una etiqueta a cada elemento con esta información para su fácil identificación.

Una vez realizado el registro y la catalogación, todos los elementos se trasladaban a un lugar de resguardo al interior de la misma salitrera, el espacio destinado para esto fue la maestranza, ubicada al oriente de la ex salitrera a unos 250 metros de distancia del teatro. Este espacio contaba con las condiciones necesarias para el resguardo de estas piezas.



En este sitio se resguardaron todos los elementos retirados, se ordenaron por zona de retiro y se agruparon por tipo de elemento para su fácil acceso en caso de ser necesarios para su reutilización en la construcción de la futura cubierta del teatro. Estas acciones permiten la conservación de los elementos patrimoniales de la cubierta y de algunos elementos más que se encontraban al interior del teatro para analizar su posible restitución y/o reutilización cuando se realice la restauración integral del inmueble.

PROTECCIONES Y APUNTALAMIENTOS DEL TEATRO.

Una vez liberado el teatro de todos los elementos de la estructura colapsada se procedió a la protección del mismo. Primero, se realizaron apuntalamientos a los elementos del teatro más endebles como los pies del escenario y barandales pues estos perdieron estabilidad estructural por la pérdida de la cubierta, además de sufrir daños por la caída de elementos pesados sobre ellos. En un segundo momento, se realizaron protecciones a base de membranas y plásticos que permiten proteger el interior del teatro que se encontraba expuesto a la intemperie. Esta propuesta de actuación patrimonial contó con la aprobación por parte del Consejo de Monumentos Nacionales para su ejecución.

REGISTRO DE FÁBRICAS Y SISTEMA CONSTRUCTIVO.

De forma paralela a los trabajos antes mencionados, un equipo conformado por dos arquitectas en campo se encargó de realizar a detalle el levantamiento arquitectónico y constructivo del teatro, registro cada elemento, cada unión del sistema constructivo del teatro para dejar registro fiel de este inmueble de gran valor patrimonial.

ESCUELA-TALLER.

Los trabajos se ejecutaron bajo la modalidad de Escuela-Taller de la Fundación Altiplano. Para ello, el equipo se conformó por maestros de obra con vasta experiencia en intervención de edificaciones patrimoniales y la participación de 4 personas de la comunidad de Baquedano contratados en la modalidad Empleo + Aprendizaje.

Bajo el modelo de Escuela-Taller, y previo a iniciar cada partida de la obra, se realizaron 3 talleres para desarrollar las capacidades necesarias para poder intervenir el teatro. En estos talleres los maestros de obra recibían elementos teóricos y prácticos que les permitieran ejecutar todas las tareas de la mejor manera posible.

La Escuela-Taller de la obra de emergencia del Teatro Chacabuco se compuso de 3 talleres:

Taller 01 - Taller para instalación de faenas.

Taller 02 - Taller para desarmes + catalogación + conservación de elementos patrimoniales.

Taller 03 - Taller para apuntalamientos y protección de teatro.





CONCLUSIONES

La obra de emergencia representaba grandes desafíos, en primer lugar, era necesario intervenir de manera urgente ya que el teatro continuaba sufriendo daños a causa del viento, el sol, los sismos y las tronaduras de las mineras circundantes, sin mencionar las posibles lluvias estivales que pueden llegar a suceder en estas pampas como las ocurridas en febrero del 2023 en María Elena y Pozo al Monte.

Gracias a la dedicación y profesionalismo de todo el equipo, los trabajos se realizaron sin inconvenientes mayores pese al riesgo que implicaba intervenir un inmueble en estado de emergencia.

Mención especial merece el equipo de maestros y maestras de obra que trabajaron durante 4 meses bajo el característico clima del Desierto de Atacama con una oscilación térmica diaria que rondaba entre los 0° al amanecer y los 38° al medio día, la indelmente radiación solar y los fuertes vientos característicos de la región. A estas complejidades hay que añadir la falta de espacios cercanos para alojamiento del equipo lo que obligó al desplazamiento diario de 32km (64km en total al día) hasta la localidad de Baquedano para pernoctar.

A manera de conclusión, los trabajos de emergencia permitieron la conservación de los elementos patrimoniales colapsados del teatro y su salvaguarda temporal en espera de la tan anhelada restauración, también, contribuyeron a la elaboración del proyecto de restauración antes mencionado. Sin embargo, a mi parecer el mayor aporte de la obra de emergencia fue contribuir a la puesta en valor de la Ex Oficina Salitrera y Campo de Prisioneros Chacabuco. Durante los cerca de 4 meses que estuvimos trabajando en terreno, constatamos cómo se conformaba una comunidad chacabucana compuesta por antofagastinos interesados en su patrimonio, pampinos herederos de una cultura única en el mundo y de ex prisioneros y sus familiares que también habitaron la antigua salitrera. Era motivador recibir constantes visitas a la obra por parte de esta comunidad chacabucana que mostraba interés en la conservación del teatro y sitio Chacabuco. Los trabajos de emergencia fueron solo una pequeña muestra del potencial que tiene la restauración de un teatro aún vivo, aún vigente.



Trabajos de emergencia en el teatro Chacabuco, año 2023.



EQUIPO DE OBRA

Maestros Ayudantes: Marisol Durán Mojica, Marcia Méndez Salazar, Luis Alfredo Torrejón Flores, Francisco Sánchez Martínez y Dylan Chebair Puelles.

Maestro Oficial: Nicanor Jiménez Pérez.

Encargada de Conservación: Liliam Aubert Velasco.

Maestro Mayor: Hernán Mamani.

Maestro Mayor y Apoyo de Operaciones: Ronald Cutipa Cutipa.

Prevencionista de Riesgos: Romina Nicol Palma Ramos.

Arquitectas de Diseño: Jessica Sánchez de la Cruz y Gabriela Galaz Ledezma.

Arquitecto Residente: Irving Sánchez García.

EQUIPO DE OFICINA:

Jefa gestión: Yaritza Aguirre Flores.

Encargado/a de Comunicaciones y Comunidad: Marcia Reumante.

Encargado/a de Gestión: José Navarro Mercado.

Encargado de Operaciones: Miguel Ángel Rojas Henríquez

¡Conservemos Chacabuco!



Limpieza, inventario y catalogación de elementos patrimoniales del teatro Chacabuco.



Protecciones de elementos patrimoniales del teatro en los palcos.



Protecciones de pinturas murales en la galería.



Estado del teatro Chacabuco tras los trabajos de emergencia, octubre 2023.



PROYECTO DE RESTAURACIÓN SOSTENIBLE DEL TEATRO DE CHACABUCO

ANDRÉS ANINAT

Arquitecto Universidad Finis Terrae, Máster en certificación de diseño sostenible y arquitectura bioclimática Universidad de Barcelona, Diplomado en Patrimonio Cultural UC, Diplomado en Marketing Estratégico UAI, Diplomado en Tasación Inmobiliaria U. de Chile. Ex jefe del Taller de Proyectos de Fundación Altiplano.

El modelo de conservación de Fundación Altiplano nos invita a enfrentar cualquier desafío como un proceso de aprendizaje patrimonial compartido, que integre a las organizaciones vinculadas a la gestión del valor sea cual sea este, y se oriente hacia el desarrollo justo y sostenible del territorio. El teatro de Chacabuco no es la excepción. La Escuela Taller de Conservación, implementada para la ejecución del programa de emergencia, nos convoca a aprender y trabajar para la preservación del valor patrimonial del Monumento Histórico Nacional y sitio de Memoria de Derechos Humanos, en conjunto con las organizaciones públicas y privadas vinculadas con él, así como a los diversos profesionales de distintas disciplinas que han aportado a su estudio y divulgación a lo largo de los años, a las familias que están relacionadas con la historia pampina de Antofagasta, pasada o más reciente, como es el caso de los prisioneros políticos durante la dictadura militar, y a cualquiera que tenga interés en aprender y aportar.

El mal estado de conservación de su valioso teatro, que se manifiesta en el colapso de su techumbre, hace evidente la urgente necesidad de restauración de este. Tratándose de un Monumento Histórico, se debe cumplir con la etapa de diseño de restauración el cual debe ser autorizado por el Consejo de Monumentos Nacionales para la posterior ejecución de las obras. El proceso de diseño de restauración del teatro se resume por la siguiente ecuación: Valor + Daños + Necesidades de comunidad

= Propuesta de actuación sostenible. De los elementos de esta ecuación, se desprenderán los principales capítulos del documento de diseño de restauración los cuales se desarrollarán linealmente: Valor Patrimonial de la Oficina Salitrera y Campo de Prisioneros Chacabuco; Daño al Valor Patrimonial, causas y estado de conservación; Valor de Necesidad y Propuesta de restauración sostenible del valor afectado.

El modelo de conservación de Fundación Altiplano instala a la comunidad, entendiendo esta figura como las organizaciones o personas que estén a cargo de la custodia del tesoro patrimonial, al centro del desarrollo del proceso de diseño, siendo su voz la que iniciará el relato para cada componente, desde su visión y experiencia, la cual será complementada posteriormente por lo diversos profesionales de distintas especialidades que aportarán desde su área de conocimiento específica, a cada capítulo del diseño de restauración.

Rol fundamental cumplirán los talleres realizados para cada uno de los capítulos, siendo esenciales para este proceso, ya que por un lado permiten dar espacio a estas voces, si no también permite su intercambio, es decir, el aprendizaje. Se suma también a este proceso de levantamiento de información, las encuestas realizadas, entrevistas individuales y videos. Aquí un paréntesis, este aprendizaje no excluye al equipo de Fundación Altiplano, si

no todo lo contrario, será la base de conocimiento que permitirá la elaboración de la propuesta. Si bien se puede entender el encargo como un problema meramente arquitectónico, esta disciplina es a todas luces insuficiente para atender un caso tan complejo en un sitio de altísimo valor patrimonial. Adicionalmente, la arquitectura normalmente resuelve sus retos desde una perspectiva problema-solución, con el riesgo de dañar irremediablemente el tesoro que nos convoca, en nuestra experiencia porque este proceso no comienza normalmente desde la definición de los valores a resguardar, continuando por el análisis riguroso de sus daños, y comprender las necesidades de la comunidad en torno a él, postergando exprofesamente la propuesta de actuación definitiva, que a su vez, será compartida y retroalimentada por los participantes, hasta su entrega al Consejo de Monumentos Nacionales.

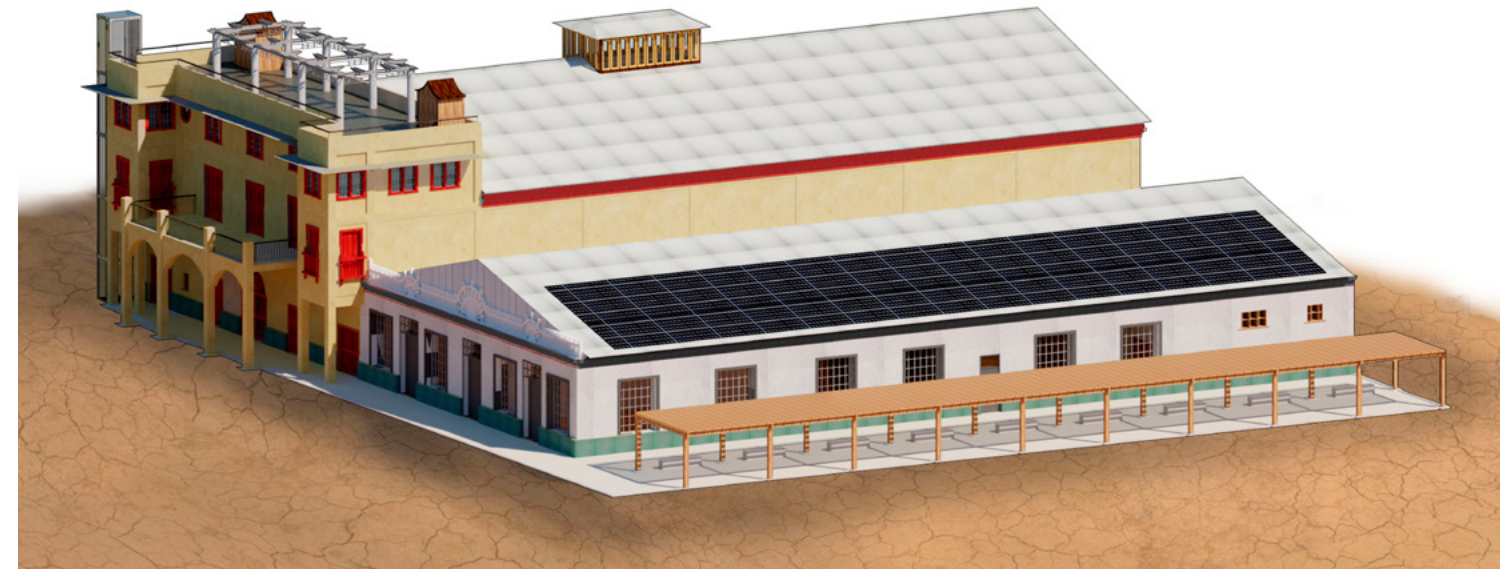
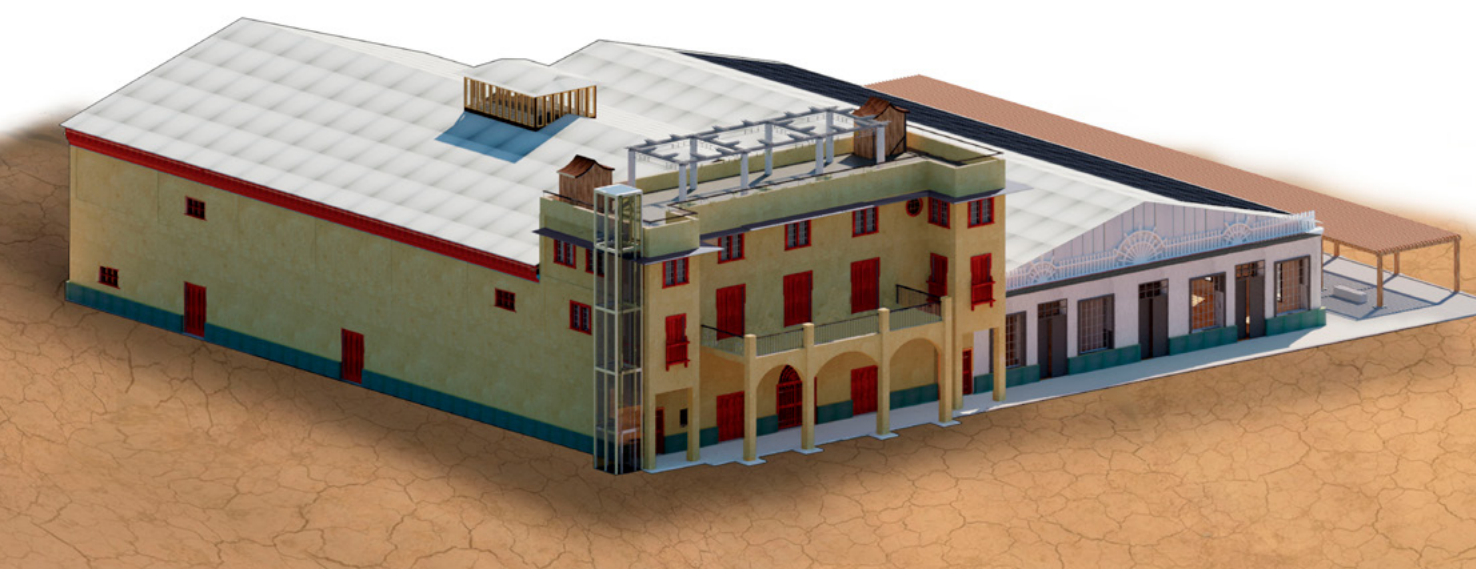
Ahora bien, la restauración se hará cargo de atender el deterioro del teatro, ¿pero será esto suficiente para asegurar su conservación a futuro? La experiencia dice que no. El patrimonio edificado en general, tiene problemas para autosostenerse y es recurrente que luego de algunos años retorne la necesidad de restaurar, ya que incluso ni siquiera se pudo enfrentar la mantención programada del inmueble. A esto se suma la mala noticia bien conocida que los teatros no se sostienen económicamente casi en todo el orbe. Está bien..., sabemos que la actuación patrimonial muchas veces debe responder al estado de emergencia para evitar la pérdida irreversible, como una inyección en una sala de urgencia hospitalaria que trata de salvar la vida a como dé lugar, preocupándose por las consecuencias en un tiempo más... Pero hay otro problema, debemos ser responsables. Se trata de un sitio patrimonial que nos pertenece a todos y que será posiblemente financiado con recursos públicos. ¿Pero entonces qué hacemos? Tal vez sea necesario entender que la restauración pura y dura debe ser solo una excusa para un propósito mayor, que atienda una necesidad, o más de una, más profundas, que intente responder, posiblemente a la más importante de las preguntas,

¿Para qué vamos a restaurar el teatro de Chacabuco?

Puede ser que una manera de responder a esta pregunta sea de forma inversa. ¿Para qué no vamos a restaurar el teatro? Para que no sea solo un museo: Entonces lo dotaremos de tecnología suficiente para acoger cine y teatro de forma competitiva, con ascensor, nuevos baños, salón de eventos con área de servicio. Para que no genere desarrollo de las personas que habitan el territorio: El teatro se restaurará en modalidad Escuela Taller empleo + aprendizaje, certificando personas en oficios tradicionales como restauración en adobe, carpinterías estructurales, ebanistería, conservación de pintura mural, instalación de baldosas hidráulicas, etc. Para que no sea sostenible: El teatro contará con sistema de iluminación y climatización por paneles solares y reutilizará el 100% de sus aguas para riego de áreas verdes. Para que no sea económicamente viable: El máster plan del sitio, plan de manejo y modelo de gestión serán actualizados con énfasis en el modelo de negocio del conjunto, ofreciendo la posibilidad de desarrollar ingresos complementarios para su mantención y conservación, con una inversión moderada, mediante la habilitación de estacionamiento cubiertos, recorridos guiados, áreas de descanso, habilitación de áreas verdes, restauración de viviendas para acoger centro de visitantes, restaurant, museos y alojamiento, memorial de presos políticos, cerco simbólico, parque de esculturas y torres escultóricas miradores, entre otros. El desafío que nos convoca es necesario y urgente. Debemos ser capaces de ofrecer alternativas a la minería para el desarrollo sostenible del territorio y sus habitantes. Para este y otros ejemplos, las mayores de las dificultades siempre serán las mismas, recursos económicos y la gestión del sitio, la que, en el caso de la Ex Salitrera y Campo de Prisioneros de Chacabuco, requiere dar un salto exponencial en sus capacidades para hacer viable la conservación sostenible de este lugar tan valioso para las futuras generaciones.



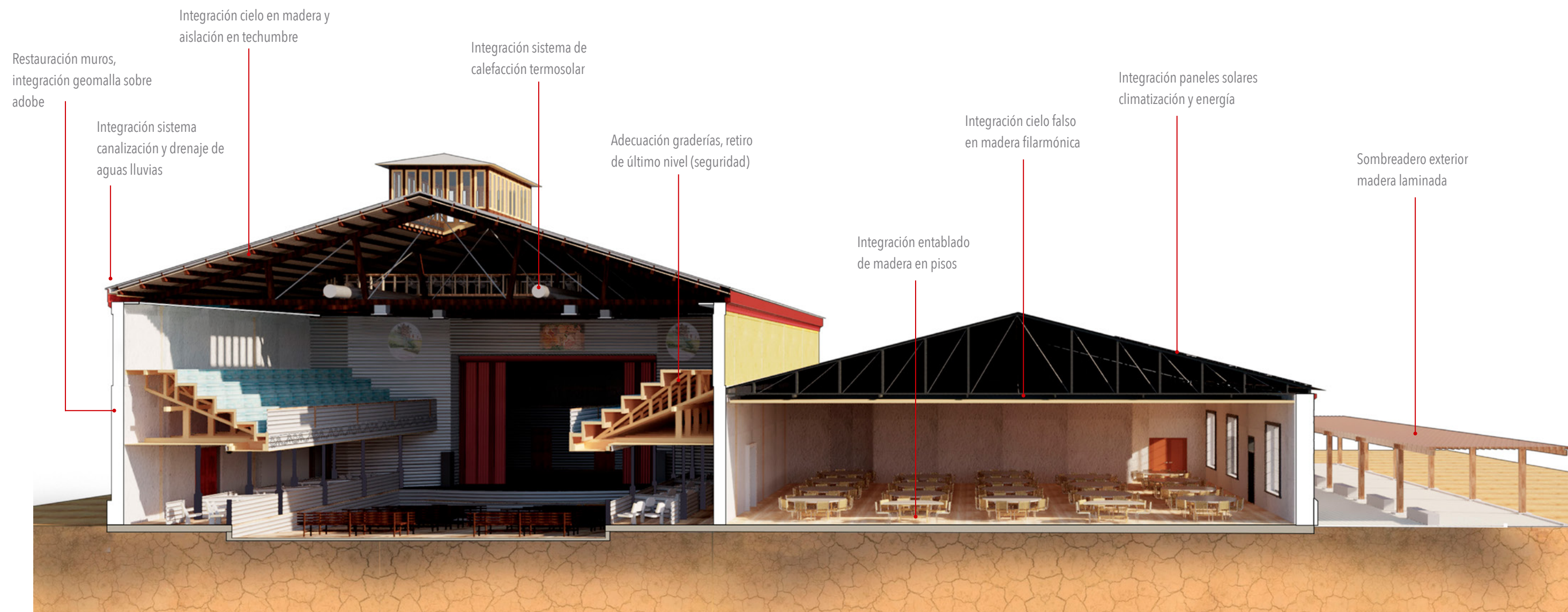
Infografía de la propuesta de restauración del teatro Chacabuco.



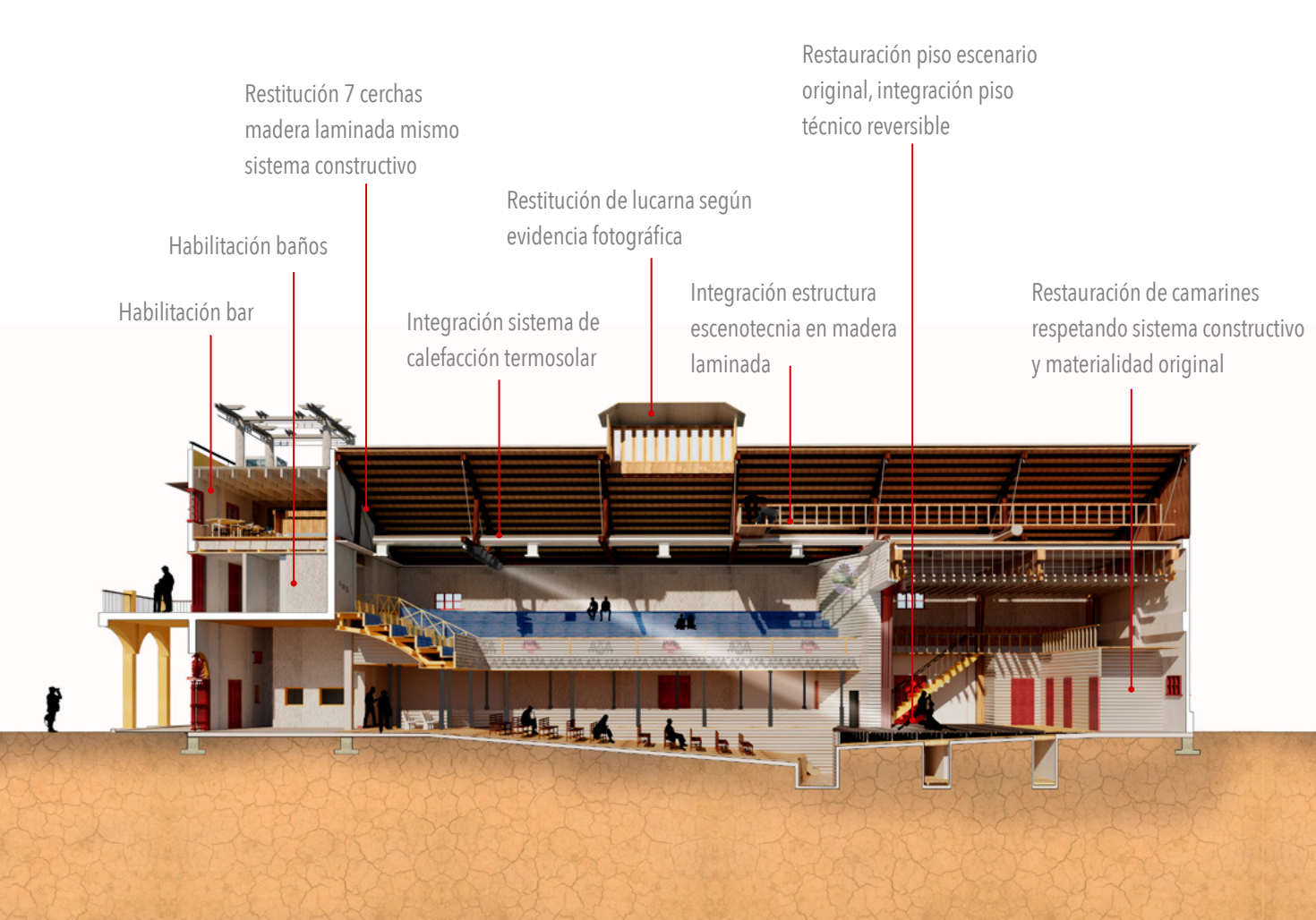
Infografías de la propuesta de restauración del teatro Chacabuco.



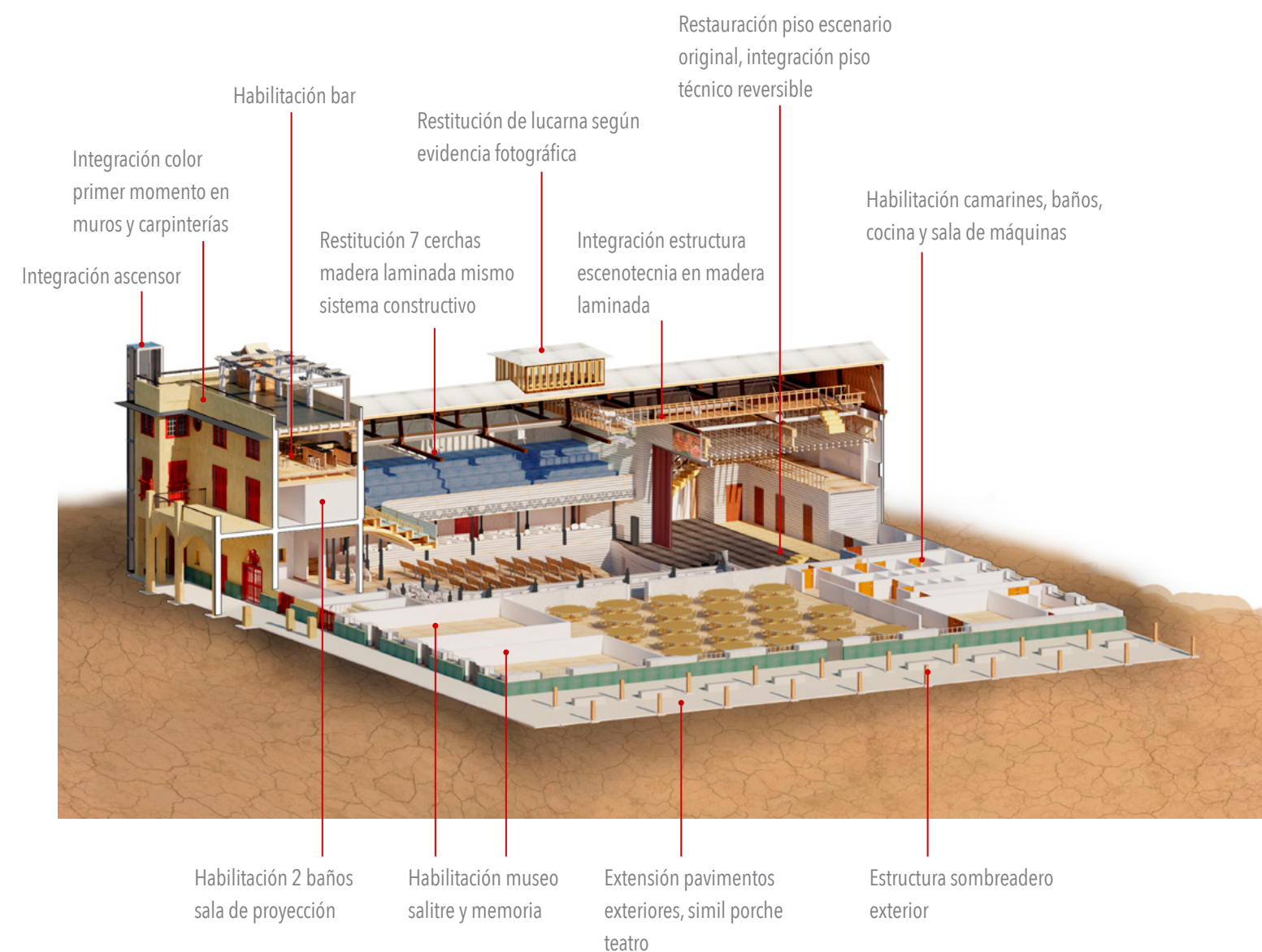
Infografías de la propuesta de restauración, interior del teatro Chacabuco.



Corte de la propuesta de restauración del teatro Chacabuco.



Corte de la propuesta de restauración del teatro Chacabuco.





ESTRATEGIAS PARA CHACABUCO Y EL PAISAJE SALITRERO DE SIERRA GORDA: EL VALOR DEL CO-DISEÑO DE INICIATIVAS EN COMUNIDAD.

LUCÍA OTERO

Arquitecta por la Universidad de Granada, especialista en patrimonio, planificación y gestión de obras de restauración, con experiencia en coordinación de proyectos y trabajo con comunidades locales. Actualmente se desempeña como jefa del Taller de Conservación de la Fundación Altiplano.

El diseño de restauración integral del Teatro de Chacabuco, como patrimonio cultural relevante de la región y del país, requirió un enfoque integral y sostenible para su conservación.

Tal y como se expone en la memoria del proyecto de restauración presentado al Consejo de Monumentos Nacionales, la definición más común de sostenibilidad se expresa como la capacidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Esta definición fue popularizada por el Informe Brundtland de 1987, también conocido como “Nuestro Futuro Común”, publicado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas. Los tres pilares que se relacionan en el desarrollo sostenible son: la economía, el medio ambiente y la sociedad. La finalidad de su relación es que exista un desarrollo económico y social respetuoso con el medio ambiente. Larrouyet, C. (2005)

Durante el diseño de restauración se elaboró un plan de conservación sostenible que buscó evaluar el impacto ambiental, social y cultural del teatro, así como su viabilidad económica a largo plazo. El diagnóstico evidenció deficiencias significativas en las dimensiones ecológica, social, cultural y económica.

El plan consideró en su elaboración una serie de mejoras enfocadas en el sitio patrimonial, las cuales se establecieron desde un enfoque



integral. En lo ecológico, se plantea reducir la huella ambiental mediante reciclaje, compostaje, eficiencia energética con paneles solares y LED, reutilización de aguas residuales, climatización con termosolares y restauración con materiales certificados. Socialmente, se promueve la participación comunitaria a través de reuniones, voluntariado, educación patrimonial y programas de inclusión con accesibilidad universal. En lo cultural, se prioriza la restauración arquitectónica, la conservación de artefactos, la programación artística variada, la difusión activa y la creación de alianzas culturales. En lo económico, se propuso diversificar los ingresos mediante turismo sostenible, arriendo de espacios, merchandising, patrocinios y alianzas con la industria, complementado con una gestión financiera eficiente y transparente. Estas acciones buscan garantizar la conservación patrimonial, la viabilidad económica y el desarrollo social y cultural. Tras este análisis se plantearon las premisas de un Plan Maestro concebido como una herramienta para consolidar la sostenibilidad del sitio en todas sus dimensiones. Buscó armonizar la preservación histórica y arquitectónica con la viabilidad social, económica y ambiental de futuras intervenciones. Se establecieron criterios de gestión y diseño, como la responsabilidad en la inversión, mínima intervención sobre las estructuras, generación de ingresos complementarios, equidad social, sostenibilidad ecológica y viabilidad económica a largo plazo. Asimismo, se reconoce la importancia de articular el relato de la industria salitrera con el

del campo de prisioneros, integrando memoria y patrimonio en una narrativa coherente. El arte y el simbolismo se consideraron medios para resignificar el sitio, mientras que la habitabilidad y la vinculación con educación, turismo responsable y energías renovables constituyen ejes fundamentales dentro de la propuesta.

El programa cultural prioriza la restauración del teatro y la filarmónica como detonante del plan, reactivando la vida cultural mediante presentaciones artísticas, actividades educativas y arrendamiento multipropósito. La recuperación de la pulpería se proyectó para talleres, ferias y exposiciones que reforzarán la identidad patrimonial. En lo simbólico, se propuso un memorial a los presos políticos, reinterpretación artística de las torres de vigilancia y la plantación de 1.264 árboles en homenaje a los prisioneros, complementado con un parque de esculturas y una maqueta en bronce para facilitar la comprensión histórica y arquitectónica.

Se busca mejorar la habitabilidad del sitio mediante la rehabilitación de la plaza cívica, vinculándola a la dimensión social del plan, con riego tecnificado, especies nativas y áreas de descanso para visitantes. Además, se proyecta un circuito turístico guiado que conectara los hitos patrimoniales de manera segura, promoviendo educación, memoria y participación comunitaria.



Propuesta Master Plan Chacabuco



Esquema de las iniciativas incorporadas en el plan maestro ejecutado junto al diseño de restauración 2023.



Apostó por generar ingresos sostenibles mediante la habilitación de un hostel en viviendas restauradas, con eficiencia energética y respeto constructivo, arriendo de la filarmónica, la pulpería y zonas de descanso, y diversificación de la oferta con servicios turísticos, gastronómicos y culturales. Se prioriza también la instalación de estacionamientos con paneles solares, reutilización de aguas residuales para riego, pasarelas que protejan la zona industrial y la integración de energías renovables en infraestructuras restauradas, minimizando la huella ambiental y equilibrando conservación patrimonial y cuidado del entorno natural.

En esta línea de acción y siguiendo con las iniciativas desarrolladas en el Programa de Transferencia “Restauración de Emergencia Ex Oficina Salitrera Chacabuco”, se desarrolló una iniciativa de formulación de perfiles de proyectos para Chacabuco y el paisaje salitrero de Sierra Gorda. Tomando como punto de partida el valor de la participación comunitaria en la planificación patrimonial.

Como parte de esta iniciativa, se realizó un taller comunitario de formulación de iniciativas de inversión, centrado en la conservación patrimonial con enfoque territorial y participativo. Más allá del ejercicio técnico de identificación de proyectos, el taller promovió un enfoque innovador y humano, reconociendo a las comunidades locales como agentes activos en la definición, cuidado y proyección de su patrimonio.

Estos espacios de participación comunitaria tienen una importancia estratégica, pues permiten recoger directamente desde las voces

del territorio las necesidades, urgencias y aspiraciones relacionadas con los espacios patrimoniales. El taller se convirtió en un espacio de diálogo intergeneracional e interinstitucional, donde la experiencia, la memoria y la voluntad de acción se unieron para dar forma a proyectos de futuro.

La dinámica del taller se organizó en torno a tres grupos de interés: la Corporación Museo del Salitre, la Municipalidad de Sierra Gorda y la Corporación Memoria Chacabuco. La formulación de iniciativas con enfoque participativo permitió no solo diseñar intervenciones más pertinentes y sostenibles, sino también fortalecer el tejido social y la apropiación colectiva del patrimonio como bien común.

La Corporación Memoria Chacabuco centró su trabajo en visibilizar el sitio donde estuvieron detenidos los prisioneros políticos durante 1974, tras el Golpe de Estado. Dado que este lugar invisibiliza esta parte de la historia, se propuso la construcción de un cerco perimetral que delimitará el área histórica y sea reconocida como lugar de memoria. Además, se incorporó un componente formativo para capacitar a personas de la comuna en conservación patrimonial de emergencia, traspasando saberes técnicos que permitirán a la comunidad custodiar su propia historia. Este grupo destacó el valor simbólico del sitio, no solo como vestigio del pasado, sino como espacio que interpela al presente y promueve la memoria activa.

La Corporación Museo del Salitre enfatizó la urgencia de restaurar el teatro de la oficina salitrera de Chacabuco, un edificio de gran valor arquitectónico y emocional para los pampinos, proyectándolo



como un centro cultural y de memoria, abierto a la comunidad, ex prisioneros políticos, visitantes y nuevas generaciones. La propuesta contempla una restauración integral, habilitando el teatro como espacio activo para actividades artísticas, conversatorios, exhibiciones y ceremonias que celebrarán la resiliencia y el patrimonio pampino. La comunidad local y la Corporación Municipal de Sierra Gorda centraron su propuesta en la recuperación de la casa del administrador de la ex oficina salitrera, identificada como un inmueble con alto potencial para convertirse en un centro comunitario multipropósito. Este espacio se destinaría a actividades educativas, culturales y sociales, integrando a las localidades de Baquedano y Sierra Gorda. Además de la restauración estructural, se propone dinamizar el sitio mediante una cartelera de eventos patrimoniales, promoviendo su uso como punto de encuentro ciudadano y valorización de la historia salitrera regional.

Como resultado de este taller, se materializaron los perfiles de proyecto, que contienen iniciativas concretas vinculadas a los problemas identificados en el Plan Maestro y a las necesidades expresadas por actores, líderes y comunidades en torno al patrimonio de Chacabuco. Esta experiencia constituye un ejemplo claro de cómo las comunidades pueden liderar procesos de resignificación, recuperación y proyección del patrimonio. Chacabuco no es solo un lugar del pasado; es también un lugar de futuro, y ese futuro se construye desde el territorio y con sus protagonistas.

GRACIAS



CRÉDITOS

Programa de Transferencia “Restauración de Emergencia Ex Oficina Salitrera Chacabuco

Edición general

Fundación Altiplano: Cristian Heinsen
y Magdalena Pereira

Dirección y coordinación

Cinthia Giménez y Lucía Otero

Diseño y diagramación

Constanza Jobet

Entrevistas y transcripciones

Yaritzta Aguirre y Francisca Vergara

Fotografía

Cristóbal Correa
Archivo Fundación Altiplano

Primera edición, Arica, septiembre 2025
ISBN N° 978-956-9221-07-1
Fundación Altiplano. Diego de Almagro 1913, Arica, Chile.
www.fundacionaltiplano.cl

Derechos reservados de los textos y fotografía. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en cualquier medio o formato sin autorización previa.

PIE DE FOTOS

Portada y contraportada: Vista aérea de la Ex oficina salitrera y campo de prisioneros políticos de Chacabuco, Comuna de Sierra Gorda, Región de Antofagasta
Págs. 4-5: Vista aérea de las Oficina Salitrera y Sitio de Memoria Chacabuco.
Págs. 8-9: Vista general del teatro y la filarmónica de Chacabuco.
Págs. 14-15: Chimenea y calderas de la Oficina Salitrera.
Pág. 22: Planta Shanks, año 1924 .Oficina Chacabuco. Sección de archivos históricos, Universidad Católica del Norte.
Pág. 23: Torre de vigilancia en el campó de prisioneros (Año 1973)
Pág. 25: Foto aérea Oficina Chacabuco, año 1955. Instituto Geográfico Militar de Chile.
Pág. 43: Pinturas murales interior del teatro Chacabuco.
Pág. 46: Los colores de Chacabuco, viviendas zona administrativa.
Pág. 51: Las calles de Chacabuco, viviendas de los trabajadores del salitre.
Pág. 53: Don Celestino Araya, pampino.
Pág. 55: Panorámica del Conjunto, desde la Casa del Administrador.
Pág. 73: Detalle de señalética interior del teatro.
Págs. 74-75: Viviendas de adobe en Chacabuco
Pág. 77: Obra del escultor antofagastino Dino Barrera,“El tiempo en la memoria” homenaje a los ex detenidos políticos.
Pág. 79: Interior de vivienda salitrera en el campo de prisioneros.
Pág. 93: Concierto de Ángel Parra en la filarmónica de Chacabuco.
Pág. 95: Sesión de trabajo escuela taller Chacabuco, abril 2023.

Págs. 96-97: Pág. 98: Ángel Parra en Chacabuco, concierto del cierre de sesión de escuela abierta.
Pág. 99: Chacabuco 1973, memorias del campo de prisioneros.
Pág. 101: Vista aérea del campo de prisioneros en la salitrera Chacabuco.
Pág. 103: Chacabuco, los límites de la salitrera.
Pág. 105: La pampa salitrera, vista aérea de Chacabuco.
Pág. 112-113: Cancha de formación del campo de prisioneros en el sector de viviendas obreros calicheros.
Págs. 114-115: Viviendas de los trabajadores calicheros, reflejo de la vida cotidiana en medio del desierto.
Págs. 122-123: Calles de Chacabuco CAMBIAR A : Viviendas obreras Chacabuco,2021. Archivo: Carolina Toro-Cortés
Págs. 146-147: Chacabuco abril 2023
Pág. 149: Vista de la ex oficina salitrera de Chacabuco desde el sector de la zona industrial.
Pág. 153: Muestra del equipamiento industrial utilizado durante el auge de la industria salitrera.
Pág. 155: Aprendizajes en Chacabuco.
Pág. 171: Equipamiento de la antigua salitrera chacabucana.
Pág. 173: Estado del teatro Chacabuco tras el colapso de la cubierta, febrero 2023.
Pág. 175: Trabajos de emergencia en el teatro Chacabuco, año 2023.
Págs. 202-203: Ceremona de inicio de obras, abril 2023



